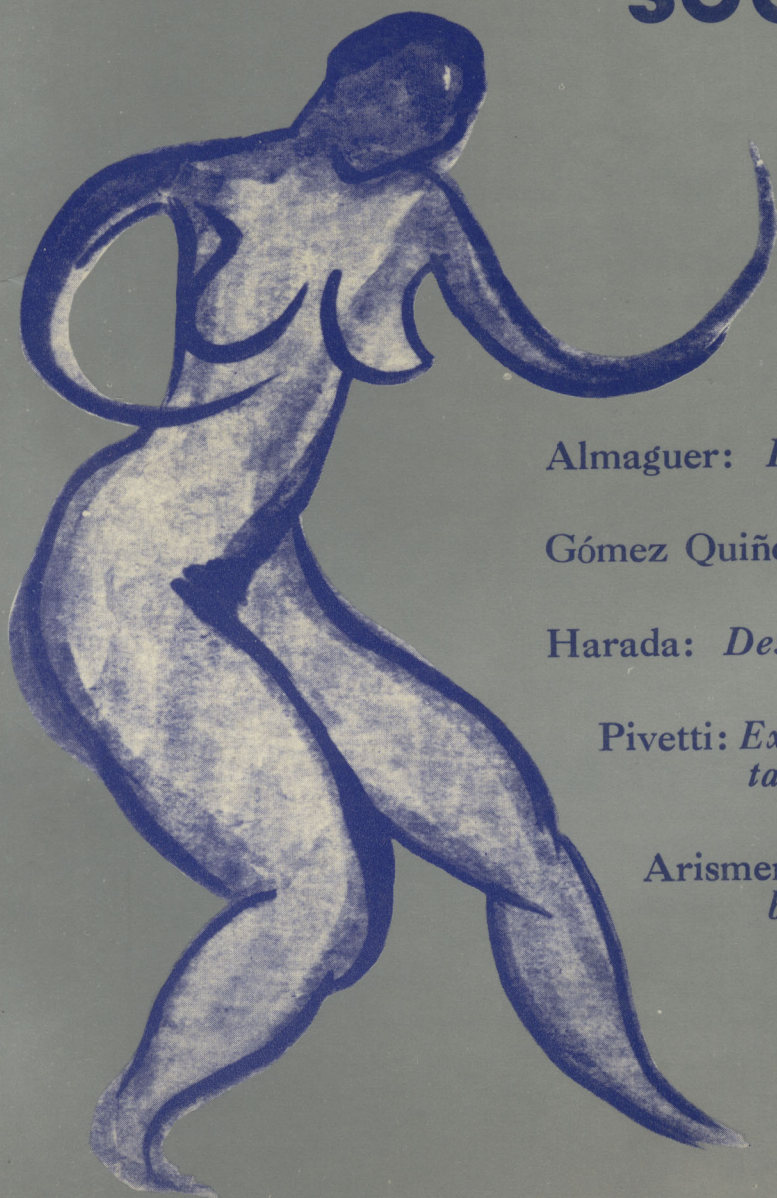


historia y sociedad

11



Almaguer: *Lucha de clases y opresión chicana.*

Gómez Quiñones/Arroyo: *Sobre la historia chicana.*

Harada: *Desarrollo del capitalismo en Cuba.*

Pivetti: *Exportaciones de capitales en Italia y lucha obrera.*

Arismendi: *Reflexiones sobre América Latina.*



Historia y Sociedad

*revista latinoamericana
de pensamiento
marxista*

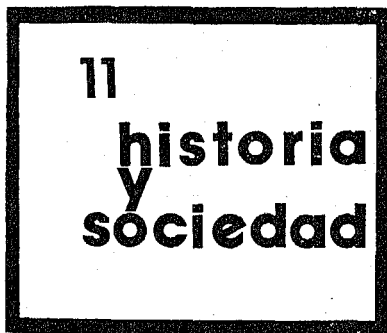
Consejo editorial: Gilberto Argüello, René Avilés, Arturo Azuela, José Luis Balcárcel, Roger Bartra, Donald Castillo, Susy Castor, José Luis Ceceña, Sergio Corichi, Agustín Cueva, Bolívar Echeverría, Enrique Florescano, Iván García, Pablo González Casanova, Tomás González de Luna, Enrique González Rojo, Raúl González Soriano, Julio Labastida, Juan Felipe Leal, Pedro López Díaz, Carlos Monsiváis, Marcela de Neymet, Raúl Olmedo, Gerard Pierre-Charles, Sergio de la Peña, Ricardo Pozas, Carlos Quijano, Wenceslao Roces, Américo Saldívar, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Semo, Masae Sugawara, Raquel Tibol, Alfonso Vélez Pliego, Alfredo Tecla, René Zavaleta Mercado.

Dirección colectiva: René Avilés, Raúl Olmedo, Sergio de la Peña, Enrique Semo.

Redacción: Raúl González Soriano.

Administración y edición: María Jimeno, Gillermina Krause.

Corresponsales: Manfred Kossok (RDA), Jean Piel, Pierre Vilar y Roger Bartra (Francia), Enrique Ramírez (Cuba), Mishiko Tanaka (EEUU), Arturo Azuela (Inglaterra).



REVISTA LATINOAMERICANA
DE PENSAMIENTO MARXISTA
FUNDADA EN 1965

SEGUNDA EPOCA

Número 11, III 1976.

INDICE

- Tomás Almaguer: *Lucha de clases y opresión chicana* / 5
- Juan Gómez Quiñones y
Luis Leobardo Arroyo: *Sobre el estado de la historia chicana* / 26
- Kinichiro Harada: *El desarrollo del capitalismo en Cuba: el caso de
la industria azucarera* / 56
- Massimo Pivetti: *Las exportaciones de capitales de Italia y la lu-
cha obrera* / 65
- Rodney Arismendi: *Algunas reflexiones sobre el movimiento actual
en América Latina* / 77
- LA POLEMICA / 94
- NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS / 102
- REGISTRO BIBLIOGRAFICO / 110

Revista Trimestral
Apartado postal 21-123, México 21, D. F.
Av. Universidad 1861-701. México 20, D. F., Tel. 548-55-53
Precio del ejemplar: \$ 30.00

Suscripción anual:

Por correo ordinario, México	\$	100.00
Centroamérica, EE.UU. y Canadá	Dls.	13.00
Sudamérica	Dls.	15.00
Europa	Dls.	18.00

Cualquier aclaración sobre suscripciones diríjase, por favor, a nuestro apartado postal.

Ilustraciones de Diego Rivera, seleccionadas por Raquel Tibol.

Portada: Diseño sobre apuntes de Diego Rivera.

Revista autorizada por la SEP según oficio 23 CC PRI/68 del 22 de febrero de 1968.

Imprenta de Juan Pablos, S. A., Mexicali 39, México 11, D. F.
5000 ejemplares.

A LOS 25 AÑOS DEL REINGRESO DE RIVERA AL PARTIDO COMUNISTA

Con motivo de cumplirse el 24 de noviembre de este año el vigésimo aniversario de la muerte del pintor Diego Rivera, figura clave del renacimiento pictórico mexicano, el Instituto Nacional de Bellas Artes presentará para esas fechas una gran exposición de su obra artística. Pocos días antes, el 16 de noviembre, se cumplirán 25 años de la entrega de la carta por medio de la cual Diego Rivera solicitaba su reingreso al Partido Comunista Mexicano. El amplio documento apareció publicado el 21 de noviembre de 1952 en el periódico *La Voz de México* y en él Rivera comenzaba diciendo: "He declarado ante el Partido Comunista, anteriormente y ahora reitero mi declaración, que reconozco todos mis errores políticos cometidos desde mi exclusión del Partido en 1929.

"Desde que un hombre es excluido de su Partido por los errores que comete, y no reconoce éstos plenamente tratando inmediatamente de rectificarlos, siguiendo desde fuera del Partido la línea política de éste, tan cerca como le sea posible, tratando de corregir sus desviaciones; entonces se encuentra sobre un plano inclinado sobre el cual se desliza a velocidad acelerada hasta lo más hondo y profundo de su equivocación política que rápidamente se convierte en una posición abierta que lo sume en la contrarrevolución y, necesariamente, lo hace naufragar por fin en la peor traición."

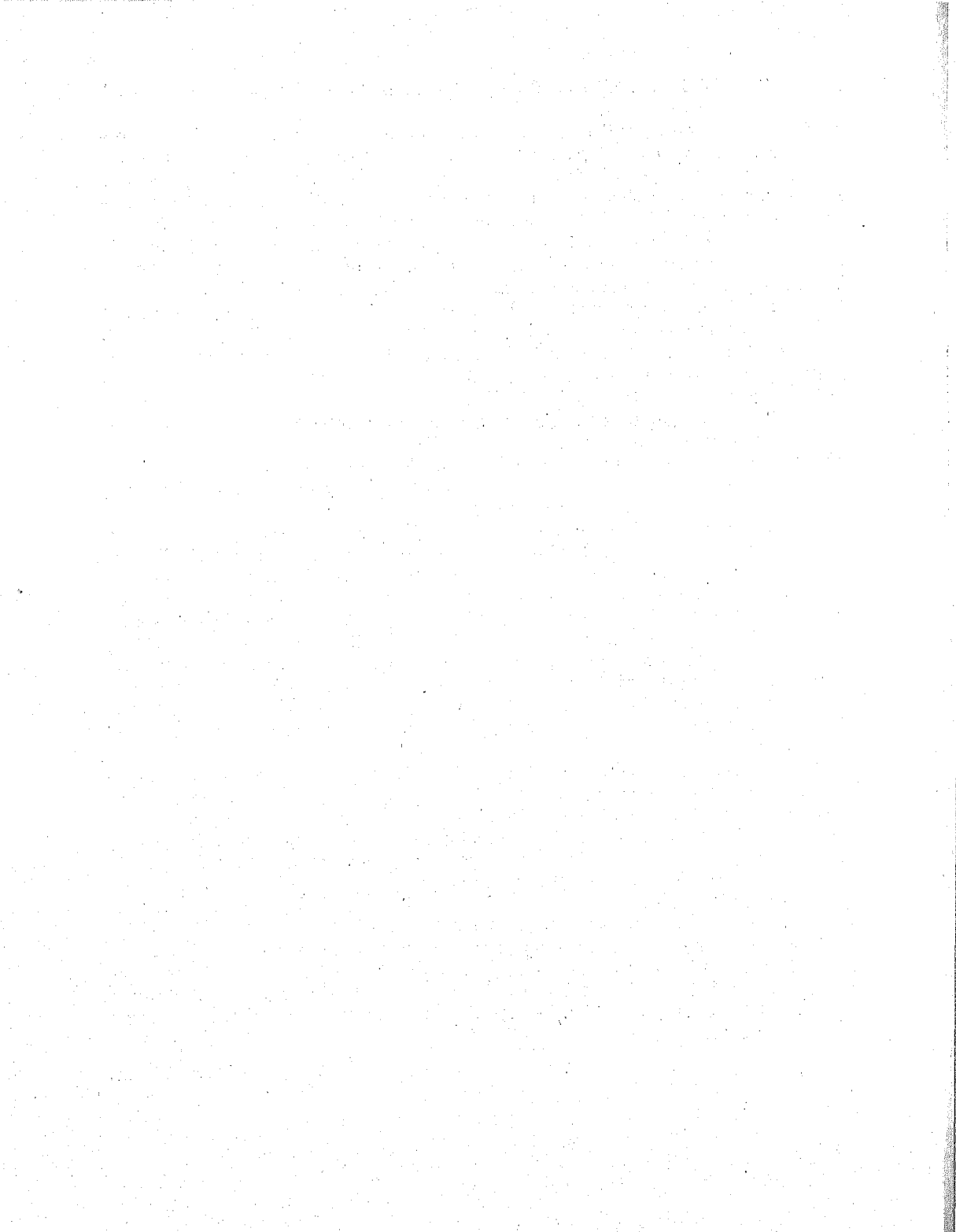
Era la tercera ocasión en que Rivera solicitaba su reingreso porque, según lo expresaba en su carta, el Partido Comunista es la "única organización humana de los productores del mundo, obreros manuales e intelectuales, de todos los hombres y mujeres integrantes de las masas laborantes de la tierra, que pueda llevarlos con claridad y seguridad a la victoria, en la lucha por la conquista de los más altos derechos humanos dentro de una sociedad sin clases, previa la destrucción del régimen opresivo capitalista y sus clases sociales, por medio de la construcción del régimen socialista, para llegar después más arriba, a la condición verdaderamente humana y suprema, la sociedad comunista, integrada por los mejores combatientes victoriosos por la paz permanente para el mundo."

La carta, que recibió una respuesta afirmativa, terminaba con este *Llamamiento a los intelectuales*: "¡Intelectuales, hombres y mujeres de ciencia, de arte, de letras, intelectuales todos de México y del mundo entero, vengamos a las filas del único Partido que defiende los intereses y los más altos derechos de nosotros y de todos los trabajadores manuales e intelectuales del mundo entero para unirnos por la victoria del socialismo y la paz, el Partido Comunista!

"¡Por la victoria de la causa de la democracia, de la independencia nacional de los pueblos, del socialismo y de la paz!"

Para celebrar este hecho tan significativo, reproducimos en este número de *Historia y Sociedad* algunos apuntes o estudios que demuestran la fuerza expresiva del dibujo inicial de Diego Rivera, quien consideraba como máximo atributo del arte su posibilidad de representar no la forma en sí sino la forma del movimiento.

Raquel Tíbol



Lucha de clases y opresión chicana*

Tomás Almaguer

Esta discusión intentará desarrollar una interpretación de la historia de los chicanos acerca de la naturaleza y la base estructural de la opresión que sufren. No pretendo que este análisis sea una investigación histórica original, y de ninguna manera definitiva o completa. Mi propósito principal es desarrollar un intento de interpretación marxista de la historia de los chicanos, y a través de ello, emprender un análisis de clases que pueda abarcar la experiencia de las minorías raciales en Estados Unidos. Otro propósito de igual importancia, es dar una mayor perspectiva a la experiencia chicana. Con demasiada frecuencia la historia de los chicanos ha sido considerada como parte integral de las grandes fuerzas que han estado trabajando en la definición del mundo moderno. Esta discusión está enfocada a los aspectos de nuestra historia en un contexto más amplio, como parte de la realidad histórica que ha determinado, en forma similar, la opresión de los pueblos colonizados en todas partes del mundo.

* Una versión anterior de este artículo apareció con el título *Historical Notes on Chicano Oppresión* en la revista *Aztlán: International Journal of Chicano Studies and Research*, vol. 5, no. 1-2 (Spring/Fall 1974).

La dominación racial y clasista forma la base principal de la opresión de los chicanos. Intentaré analizar, históricamente, el efecto del desarrollo de la opresión racial y clasista sobre los chicanos y nuestros antepasados en México. Demostraré que, en la historia de la colonización que afectó al pueblo chicano, la explotación de clase adoptó una forma racial definitiva. El racismo y la opresión racial confrontados por el pueblo colonizado es algo más que una parte de una "superestructura ideológica", porque tiene una base estructural real en la organización de la producción.

Dentro de este análisis se cuestionará a aquellos teóricos marxistas y grupos políticos que intentan explicar el racismo y la opresión racial solamente en términos de falsa conciencia. Estas corrientes en la teoría marxista han visualizado al racismo, simple y principalmente, como una ideología que la burguesía ha utilizado para dividir al proletariado y para enfocar la atención sobre las minorías raciales y distraerlo de las contradicciones entre capital y trabajo (i.e., el racismo no es solamente un mecanismo para dividir y conquistar sino una táctica para desviar la atención).

Si bien es claro que el racismo cumple

estas funciones, hay un componente estructural que también debe ser analizado; es precisamente esta base material del racismo —la organización de la producción—, la que ha sido frecuentemente ignorada. El resultado de esto ha sido minimizar la importancia del factor racial en sí como forma central de opresión y como un principio central de organización del sistema de clases. El tratar al racismo principalmente como falsa conciencia, ha dado como resultado la tendencia a reducirlo sólo a una manifestación del poder de clase que desaparecerá automáticamente con la derrota de la clase capitalista. En su forma más extrema, esta tendencia en la teoría marxista, termina por tratar raza y racismo como epifenómenos. (Lo podemos confirmar en algunas discusiones sobre la situación de las minorías raciales que se llevan a cabo dentro del ámbito de la "cuestión nacional".)

En una situación colonial, como la que se dio en México, así como en la de los países capitalistas como Estados Unidos con una historia de expansión colonial dentro del continente, el sistema de clases ha tomado una forma claramente racista, y la opresión racial ha sido reconciliada a través de la organización de relaciones de clase. En estas sociedades las relaciones de clase han dado sustancia a la dominación racial y la han concretizado.

En Estados Unidos, esta dominación de minorías raciales ha definido y condicionado su historia de opresión social. Para mantener la posición subordinada de las minorías raciales dentro de la estructura de clases, se desarrolló un sistema completo de control social y de dominación política y cultural, así como una ideología racial. El efecto de esta "superestructura ideológica" fue, no solamente el de justificar la dominación racial, sino también el de mantener esta subordinación de las mi-

norías raciales dentro del nivel más bajo de la clase trabajadora.

Las raíces históricas de la opresión chicana

Desde su comienzo, a principios del siglo xvi, la colonización europea significó la dominación de la gente de color en todo el mundo. A donde quiera que llegaron los europeos occidentales o los norteamericanos, todos ellos buscaron las superganancias coloniales a través de nuevos mercados, nuevas fuentes de inversión, nuevos territorios y materias primas, o fuentes explotables de mano de obra barata. El resultado neto de esta expansión y conquista coloniales significó para los colonizados el desbaratamiento y la reorganización de su vida económica y social para satisfacer las necesidades del capitalismo europeo.

A medida que estas regiones del mundo no occidental caían en manos de los europeos, se producían procesos históricos parecidos. 1) En todos los casos el factor económico fue lo principal —la colonización se inició por las necesidades de las metrópolis europeas o norteamericanas de extenderse económicamente y de atrapar bajo su dominio la tierra, los recursos y los mercados potenciales de la colonia dependiente. 2) Esta expansión metropolitana, económica y territorial, también significó la desorganización total de la vida tradicional en la colonia y la transformación de las masas indígenas en fuerza de trabajo colonizada. En casi todos los casos los colonizados eran gente de color no europea. 3) Para racionalizar y mantener lo que iba a llegar a ser un sistema clasista de explotación basado en una definición de raza, se desarrolló paulatinamente un elaborado sistema de ideología racial y, en algunos casos, religiosa. El concepto de raza proporcionó no solamen-

te la fuente central de justificación ideológica de la situación colonial, sino que llegó a ser también el factor central sobre el cual las clases en la sociedad colonial iban a desarrollarse exteriormente y tomar forma. 4) Acompañando y jugando un papel esencial en el mantenimiento de esta dominación racial, el chovinismo cultural europeo destruyó las culturas, los valores y las tradiciones indígenas. La cultura finalmente llegó a servir de vehículo o canal, a través de los cuales se aseguró la dominación colonial. 5) Por último, para consolidar el control de la situación colonial se erigieron instituciones políticas y sociales destinadas a mantener las relaciones de poder y de privilegio que eran necesarias a la situación colonial.

La conquista del mundo no occidental por las naciones-Estados de Europa occidental se inició con las primeras aventuras coloniales del eje ibero, España y Portugal. En 1493 el mundo no occidental estaba dividido simbólicamente entre España y Portugal a través de una serie de documentos papales. Rectificados éstos un año después para dar a Portugal la posesión de Brasil, el Tratado de Tordesillas delineó aún más partición del *nuevo mundo*: el occidente para España y el oriente para Portugal. A fines del siglo XV, los dos poderes ibéricos ya tenían bastante influencia en ese *nuevo mundo*. Las Américas habían sido *descubiertas* y el final del siglo iba a señalar una nueva escalada en la competencia europea por conseguir posesiones coloniales en todas partes del mundo.

Fueron los iberos entonces y los españoles en particular, quienes llegaron a ser los primeros promotores europeos de la conquista y los iniciadores del dominio mercantil. Heredaron una tecnología islámica avanzada, en particular en la navegación oceánica, y lograron movilizar las energías morales de su pueblo a través de

casi ocho siglos de lucha por su emancipación contra los moros. Para 1521 los españoles ya estaban estableciendo su control sobre la extensa región que constituye el México central de ahora. Fue al principio del establecimiento de la dominación colonial sobre los pueblos indígenas de la Nueva España, que sentaron las bases de las relaciones coloniales europeas dentro del contexto norteamericano. Alentados en su búsqueda de metales preciosos e intoxicados por el celo *salvacionista-mercantil*, la intromisión y colonización de México por España no solamente contribuyó a marcar el comienzo de la dominación colonial de las Américas por Europa, sino más claramente significó el inicio de lo que ha sido hasta hoy el dominio europeo, durante más de 450 años, sobre el indio-mestizo en Norteamérica.

Con el establecimiento de estas primeras relaciones coloniales, podemos ver el comienzo de un sistema clasista de dominación que iba a manifestarse más bien en términos raciales. La opresión racial y el racismo se desarrollaron a medida que se intensificaba el contacto y la subordinación del pueblo colonizado. En este sentido pues, el racismo y la opresión racial no son formas de dominación que nos impusieron desde el principio de la conquista, ni son solamente productos secundarios de un desarrollo capitalista posterior. El racismo apareció con el desarrollo de la colonización europea del mundo no occidental y durante la fase inicial del capitalismo mundial —el periodo de la acumulación primitiva del capital. De épocas anteriores existen vestigios del etnocentrismo y del chovinismo racial-cultural, pero fue sólo hasta que se incrementó la colonización europea cuando aparecen la dominación racial en gran escala, así como la elaboración y la promulgación de

la ideología racial.¹ En los imperios de la antigüedad, por ejemplo, los factores raciales no fueron del todo tan importantes en la distinción entre la gente, como lo fueron la cultura (en el imperio helénico), la propiedad (en el periodo alejandrino), o la ciudadanía (en el imperio romano). El antagonismo racial y la explotación racial que conocemos en la actualidad no se manifestaron en aquellos imperios. Es más, les fue posible a los pueblos de distinto origen étnico, integrarse y asimilarse a los niveles más altos de aquellas sociedades.

Con la penetración mundial durante la primera etapa de la colonización europea se marcó un periodo en la historia, en el cual el concepto de raza fue siempre utilizado por los colonizadores (europeos) para distinguirse de los oprimidos (no europeos). Con la conquista europea del *nuevo mundo*, la opresión racial y el racismo llegaron a ser una parte intrínseca del orden social de la sociedad moderna. Puesto que las diferencias raciales constituyeron el factor más obvio para distinguir entre el colonizador europeo y los colonizados, no tardaron en llegar a ser la base sobre la cual iban a definirse la explotación económica y la organización social de la sociedad colonial.

Para justificar esta explotación de clase basada en una definición de raza, los europeos colonizadores desarrollaron un elaborado sistema de ideología racial (y religiosa en el caso de España), que fue utilizado para deshumanizar al pueblo colonizado y para caracterizarlo como una raza *inferior* y *salvaje*. Resignados a los niveles inferiores de la humanidad, el único propósito en la vida de los colonizados era servir a los intereses del colonizador

1 Oliver C. Cox, *Caste, Class, and Race* (New York: Monthly Review Press, 1972). Ver especialmente el capítulo *Race Relations - Its Meaning, Beginning, and Progress*, pp. 321-52.

y a su sistema económico. En España, por ejemplo, hubo un debate durante todo el siglo XVI, acerca de la cuestión de si el indio en la *Nueva España* tenía alma o si era simplemente un animal completo o medio animal. Durante la colonia, "los indios eran presentados como perezosos, paganos, de poca moralidad, no mejor que perros, y dignos solamente de la esclavitud, en tal estado, sólo se abrigaría la esperanza de instruirlos y convertirlos al cristianismo".²

Después de la conquista de México los españoles organizaron la vida colonial de acuerdo con un sistema de jerarquía racial. Las relaciones sociales, políticas, y sobre todo económicas en la colonia, iban a ser circunscritas a un esquema de dominación racial europea. Según Magnus Mörner, "esta realidad colonial se caracterizaba... por la dicotomía entre conquistadores y conquistados, amo y sirviente o esclavo... La gente era clasificada según el color de su piel, los amos blancos en la clase más alta. Teóricamente, cada grupo con una definición racial constituiría una clase social entre sí".³

A pesar de que en realidad existía un gran número de agrupamientos con diversa identidad racial que se iban a desarrollar en la colonia, las cinco castas principales que llegaron a caracterizar las posiciones sociales en el México colonial pueden ser clasificadas de la siguiente manera (en orden descendente): 1) españoles peninsulares; 2) criollos; 3) mestizos; 4) mulatos, zambos y negros puros; 5) indios.⁴

2 Francis Augustus McNutt, *Bartholomew de las Casas* (New York: 1909), como citado por Cox, *Caste, Class, and Race*, p. 334.

3 Magnus Mörner, *Race Mixture in the History of Latin America* (Boston: Little, Brown & Co., 1967), p. 54.

4 Para una clasificación parecida de las castas en México ver Mörner, *Race Mixture*, p. 60, y Pierre L. Van den Bergh, *Race and Ra-*

Mientras la organización de la economía colonial iba a producir clases sociales bien definidas, las divisiones entre éstas llegaron a corresponder a las diferencias que produjo el mestizaje en la colonia. El tamaño y la posición relativa de cada uno de estos grupos principales estuvo, por supuesto, sujeto a cierto cambio a medida que progresaba el periodo colonial. Al igual que la organización social de la sociedad, la organización y la división del sistema de trabajo llegó a definirse en términos más bien de raza. "Los peninsulares, pues, aparecen como burocratas y proveedores por excelencia; los criollos como grandes terratenientes; los mestizos como artesanos y tenderos; los mulatos como trabajadores manuales, y, finalmente, los indios como campesinos de la comunidad y peones para las distintas formas de trabajo pesado."⁵ Así, las diferencias raciales no fueron utilizadas solamente para hacer distinciones sociales y delinear ciertos grupos sociales, sino que fueron empleadas también en la organización de la estructura económica de la sociedad colonial. La realidad racial de la situación colonial en México, tenía su base material en la organización de las relaciones sociales de producción en la colonia.

A medida que progresaba el periodo colonial, diferentes sistemas de trabajo forzado se fueron creando para salvaguardar los privilegios económicos de la clase dominante española. Al examinar las estructuras económicas y sociales que fue-

cism (New York: John Wiley & Sons, 1967), pp. 42-58. Esta mezcla racial en México colonial resultó del mestizaje entre los conquistadores españoles, esclavos negros y la población indígena. Las castas fueron el resultado de la mezcla racial entre estos grupos: el mulato (español-negro), zambo (negro-indio) y mestizo (indio-español). Los criollos fueron personas de descendencia española nacidos en la colonia.

⁵ Mörner, *Race Mixture*, p. 61.

ron erigidas en el México colonial, un economista nota los cambios en estas formas de trabajo, de las cuales los indios eran la base:

"Ahí empezaron primero con la esclavitud indígena, lo que duró desde 1520 hasta 1533. Después dominó la encomienda de servicio y de tributo. La encomienda fue un sistema de trabajo, en el cual los indígenas fueron obligados a proporcionar trabajo o tributo al encomendero. Poco tiempo después, en México se suprimió la encomienda de servicio, pero en el Chile colonial permaneció durante mucho tiempo, ya que no era posible suprimirla. Entre 1545 y 1548 hubo una gran epidemia en México que redujo la mano de obra disponible; por otro lado, las minas de plata descubiertas aumentaban la necesidad de mano de obra. En la función de estas dos particularidades (el aumento de la necesidad de mano de obra y la disminución de su disponibilidad) se cambió el sistema de la encomienda cada vez más hacia uno que en México se llamó *el catequil* y en Perú *la mita* (sistema que no hubo en Chile, porque no fue adecuado para la realidad chilena). Este sistema duró hasta 1630 más o menos, pero a partir de 1580 ya no era el sistema dominante del uso de mano de obra, sino que comenzó a predominar el latifundio o hacienda, que creció después de 1580, porque en los años anteriores (76-78) hubo otra epidemia que disminuyó mucho la mano de obra disponible mientras que a la vez bajó el rendimiento de las minas... Es decir que los modos de producción que aparecieron y desaparecieron en México... y las transformaciones en la estructura de clases respondieron a las posibilidades coloniales de llenar las necesidades metropolitanas".⁶

⁶ André Gunder Frank, *Lumpenburguestia*.

Para el indio-mestizo (que es la gran línea sanguínea del chicano), el legado de esta hegemonía colonial dejó su marca no solamente en México central sino también en las regiones del norte del imperio español. Después de la dominación española, este sistema de relaciones sociales y económicas caracterizadas por la dominación racial continuó y se desarrolló en las regiones que, posteriormente, iban a ser el suroeste de Estados Unidos. En lo que es actualmente Nuevo México, por ejemplo, se desarrolló un conjunto *semifeudal* de relaciones sociales que iban a ser distinguidas por la dicotomía entre el patrón y el peón. Aquí, una clase dominante de unas cuantas familias ricas llegó a ejercer un estrecho control sobre los asuntos internos de la región colonizada. Al control de los patrones, principalmente de origen criollo español, se unieron aristócratas españoles, oficiales y la jerarquía de la Iglesia. Los peones —principalmente mestizos e indios— eran subordinados a esta clase hispana. Las relaciones económicas de esta vida pueblerina fueron organizadas para beneficiar al europeo de piel blanca y para privar al indio y al mestizo.⁷

Asimismo, la California colonial poseía una sociedad racial-clasista basada al principio en las misiones y posteriormente en los ranchos. Aunque la estratificación de clases en California no fue totalmente paralela a las estructuras sociales que se desarrollaron en otros territorios, fue también marcada por el predominio de una pequeña clase criolla española —la llamada *gente de razón*. Esta clase aristocrática de terratenientes, como los patrones en Nuevo México, controlaba la vida de los mestizos y los indios en el territorio

Impendesarrollo (México: Serie Popular Era, 1974), pp. 36-7.

⁷ Matt S. Meir y Feliciano Rivera, *The Chicanos: A History of Mexican Americans* (New York: Hill & Wang, 1972), p. 51.

colonial. Después de la secularización de las misiones se estimó que esta élite dominante comprendía no más de cuarenta y seis terratenientes, los cuales mantenían un estrecho control sobre los asuntos de California.⁸

El control español de México duró alrededor de trescientos años, desde la conquista, a principios del siglo XVI, a la independencia de México, en 1821. Aunque España hubiera llegado a ser una de las primeras potencias coloniales de Europa, al momento de la conquista de México ya estaba en camino de subordinarse económicamente a Inglaterra, así como, aunque en menor grado, a Holanda, Francia y al norte de Italia; a pesar de la creación y el control de un imperio en ultramar, en el siglo XVI, hacia 1700, España había llegado a ser, en Europa, una potencia de segunda.⁹

Mientras España todavía mantenía su arraigo en América Central y Norteamérica; hacia 1800 los rusos se estaban acercando al territorio español en California; el gran territorio Mississippi-Louisiana estaba en manos de los franceses, y los ingleses, desde la costa oriental, seguían su camino hacia la Florida española.

La aparición y expansión del capitalismo marcó una nueva etapa en la historia del imperialismo occidental. En los periodos anteriores, la explotación económica de los pueblos colonizados se basó principalmente en el tributo y el saqueo. En el nuevo periodo, el trabajo de los pueblos coloniales conquistados llegó a ser un factor esencial en el desarrollo de la econo-

⁸ Leonard Pitt, *The Decline of the Californios* (Berkeley: University of California Press, 1970), p. 10.

⁹ Para una excelente discusión de las fuerzas económicas que trabajaban en esta transferencia de poder en Europa ver Stanley y Barbara Stein, *The Colonial Heritage of Latin America* (New York: Oxford University Press, 1970).

mía metropolitana.¹⁰ Para fomentar la acumulación de capital en los países metropolitanos, se creó la necesidad de destruir la organización social y económica tradicional de las colonias y la de transformar a los colonizados en una fuerza de trabajo que podría ser utilizada para explotar con eficacia los recursos naturales que necesitaban los países metropolitanos. El desarrollo económico de las metrópolis capitalistas se iba a basar directamente en la explotación establecida y en el subdesarrollo de la colonia; la colonia iba a ser totalmente transformada en un apéndice de la metrópoli.

A través de su expansión y la conquista del *nuevo mundo* y de la creación de las condiciones y del esquema global, en las cuales la expansión del capitalismo moderno podría eventualmente realizarse, España contribuyó al desarrollo del capitalismo industrial. Proporcionando una fuente crucial de acumulación de capital para Inglaterra, Holanda y Francia, España tuvo un papel importante en la ruptura de Europa con el feudalismo y en el desarrollo de un modo de producción capitalista. Por ser la primera en controlar y utilizar el desarrollo tecnológico de la época, la dominación colonial española fue una transición de los primeros imperios mundiales de tributo y saqueo, a los imperios que se constituyeron en centros industriales y capitalistas de poder.

Las estructuras económicas, sociales y políticas erigidas en las Américas por España y Portugal representaban una forma de colonialismo semifeudal. Manfred Kossok ha caracterizado el contexto en el cual la colonización ibérica tuvo lugar:

¹⁰ Ver la discusión de James O'Connor sobre la diferencia entre la explotación mercantil y el imperialismo del siglo XIX en *The Meaning of Economic Imperialism*, (Boston: Porter Sargent, 1971).

“España y Portugal *exportaron* a América un feudalismo declinante, que en el lado europeo se iba deformando por el crecimiento del capitalismo. Sin embargo, el capitalismo desarrollado se concentraba en el noroeste de Europa (Holanda e Inglaterra) y, como resultado, hubo una refeudalización de las regiones originales de los principios del capitalismo. Así es que España y Portugal fueron forzados a retroceder a la periferia del capitalismo en el momento decisivo, cuando la *verdadera* historia de la acumulación primitiva estaba empezando como resultado de la prosperidad del capital proveedor. La interdependencia funcional del capitalismo y del colonialismo en el primer periodo de la acumulación fue deformada de una manera muy especial en el caso de España y Portugal. Sirvieron únicamente como canales a través de los cuales los beneficios coloniales fluían a los países capitalistas en ascenso. La parte de las riquezas coloniales que permaneció en la península ibérica no fue, en general, realizada en forma capitalista sino como acumulación feudal, y de esta manera no contribuyó a la disgregación del orden feudal. Fue significativo para América Latina que algunos elementos rudimentarios del capitalismo fueron preservados en la metrópoli, mientras que ninguna base viable del desarrollo autónomo del capitalismo apareció en las colonias sino hasta el final del siglo XVIII”.¹¹

Privada del desarrollo de una infraestructura industrial indígena, España cayó fuera del centro del desarrollo capitalista y jugó un papel transicional e intermediario en su desarrollo. El fra-

¹¹ Manfred Kossok, *Common Aspects and Distinctive Features in Colonial Latin America*, *Science & Society*, vol. 37, no. 1 (Spring 1973), p. 14-15.

caso que sufrió España, al no desarrollarse como una nación capitalista madura, se debió en gran parte a la destrucción de su industria de artesanía por la expulsión de los musulmanes, la supresión de su clase proveedora en ascenso al expulsar a los judíos y, sobre todo, por su subordinación a los centros capitalistas en vías de desarrollo.¹²

La *acumulación primitiva* de capital que España iba a proporcionar parcialmente a Europa occidental, condicionó históricamente el desarrollo paulatino del capitalismo y de la economía del mercado mundial.¹³ Sin el saqueo masivo de las Américas por España y la eventual redistribución de esta riqueza en Inglaterra, Holanda y Francia, el crecimiento de la

¹² Darcy Ribeiro, *The Americas and Civilization* (New York: E. P. Dutton, 1972), p. 53-58.

¹³ Como dice Robert Allen: "Las acumulaciones mercantiles capitalistas fueron rápidamente adquiridas en Europa occidental porque lo., la ubicación geográfica de muchos países europeos les dio la oportunidad desde un principio de desarrollar la navegación marítima y de río, y el comercio, y 2o., tal comercio paradójicamente fue estimulado por la relativa carencia del desarrollo económico y la escasez de materias primas preciosas en Europa. Así, los comerciantes europeos viajaban a los trópicos en búsqueda de especias, té, marfil, indigo, etc.; a Asia buscando telas de alta calidad, ornamentos, cerámica, etc.; y finalmente se ocupaban en saqueos viciosos de oro, plata y piedras preciosas de varias partes del mundo. Lo importante fue que la ubicación de Europa al cruce de las rutas comerciales entre las civilizaciones más desarrolladas económicamente y los países más dotados con recursos naturales, estimuló un adelanto explosivo del comercio y de la acumulación capitalista por los comerciantes europeos. Al mismo tiempo, los requisitos de la navegación y del comercio fomentaron el rápido desarrollo del conocimiento científico y de la tecnología de armas que permitió a Europa empezar el saqueo y la subordinación colonial de otras regiones." Allen, *Black Liberation and World Revolution: An Historical Synthesis, The Black Scholar*, Febrero, 1972, p. 8.

manufactura e industria capitalistas a gran escala hubiera sido retrasado. Esta acumulación masiva de capital fue, por lo tanto, un requisito previo para el desarrollo del capitalismo en Europa occidental, como anota Robert Allen:

"Internacionalmente la aparición del capitalismo dio como resultado la concentración de capital en una pequeña parte del mundo —en Europa occidental—, y, luego, en Norteamérica. El primer saqueo colonial del mundo no europeo proporcionó una base global para la acumulación de capital en Europa. Esta acumulación hizo posible el desarrollo industrial y cultural. El desarrollo de la máquina de vapor, la industria pesada, la construcción de barcos, la manufactura y varias instituciones financieras modernas, fue financiado directa o indirectamente por la venta de esclavos y otras formas de explotación colonial. En verdad, no es una exageración sugerir que la Revolución Industrial, que facilitó a Europa y a Norteamérica adelantarse al resto del mundo en cuanto al bienestar material, se hubiera visto retrasada, por varios siglos, si no hubiera sido por el capital producido por el colonialismo".¹⁴

También Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* hacen hincapié en la influencia que tuvo esta primera colonización en el desarrollo de la época burguesa en Europa occidental:

"El descubrimiento de América y la circunnavegación de Africa ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la

¹⁴ *Ibid.*, p. 9.

multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición. El antiguo modo de explotación feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. La clase media industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.

Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna sustituyó a la manufactura; el lugar de la clase media industrial vinieron a ocuparlo los industriales millonarios —jefes de verdaderos ejércitos industriales—, los burgueses modernos”.¹⁵

Este desarrollo de la época burguesa, pues, fue impulsado por la acumulación de capital que resultó del saqueo colonial de las Américas. El racismo estaba integrado en este proceso. Empezando con la primera colonización por los iberos e intensificándose con la colonización capitalista en desarrollo, la opresión y dominación racial llegó a ser una fuerza principal en la definición de la explotación capitalista.

¹⁵ Carlos Marx y Federico Engels, *El Manifiesto Comunista* (México: Ediciones de Cultura Popular, 1972), pp. 91-2.

El desarrollo del capitalismo en Estados Unidos y México

Con el ascenso de Inglaterra como la primera potencia imperial y la aparición de Estados Unidos como una potencia imperial en sí, comenzó la segunda fase importante en la colonización de México por los europeos. Habiendo conseguido su propia independencia nacional en la guerra revolucionaria contra Inglaterra, Estados Unidos inició su propio empuje imperialista. Primero, Estados Unidos se extendió a través del continente norteamericano, y luego a ultramar. Después de que “los capitalistas nortños y los cultivadores sureños se unieron en 1776 para ganar su independencia de Inglaterra”, Estados Unidos extendió sus fronteras nacionales hacia el Pacífico.¹⁶ Fue inevitable que “el imperio norteamericano en ascenso” dirigiera pronto su esfuerzo expansionista hacia la nueva república de México. Habiendo obtenido su independencia en 1821, después de tres siglos de dominación española, a mediados del siglo, México estaba trastornado por los disturbios internos, políticos y económicos. La nueva república no estaba preparada para enfrentar la invasión imperialista que Estados Unidos desencadenó con la usurpación de Texas por los años 1830 y durante la guerra mexicano-norteamericana.

Estas agresiones norteamericanas a México deben comprenderse en el contexto del ascenso y la expansión del capitalismo

¹⁶ Para un análisis crítico de este periodo inicial de la historia de Norteamérica ver los ensayos de Jesse Lemisch, *The American Revolution Seen from the Bottom Up*, y de Staughton Lynd, *Beyond Beard*, ambos contenidos en Barton J. Bernstein, ed., *Towards a New Past* (New York: Random House, 1969). Ver también Richard Van Alstyne, *The Rising American Empire* (Chicago: Quadrangle Books, 1960), y William Appleman Williams, *The Contours of American History* (Chicago: Quadrangle Books, 1966).

norteamericano. El imperio norteamericano comenzó en los años 1843-57 —el periodo de la *etapa de despegue* de la economía norteamericana.¹⁷ Este periodo, que precedió a la guerra mexicano-norteamericana y que terminó un poco antes de la Guerra Civil, marcó una transferencia dramática de poder político en Estados Unidos de los cultivadores sureños a los industriales financieros del norte y del este.¹⁸ Este predominio paulatino del capital industrial sobre la economía de la esclavitud del sur sentó las bases para el desarrollo del monopolio capitalista maduro en Estados Unidos. Como veremos, la guerra contra México y la usurpación de la mitad del territorio mexicano fue un componente crucial en ese desarrollo.

El desarrollo y la expansión del capital industrial en Estados Unidos requería de la expansión y conquista de nuevos territorios.¹⁹ Al adquirir estas tierras, los capitalistas norteamericanos ganaron el acceso a las materias primas necesarias para la industrialización, y a lugares estratégicos (por ejemplo, los puertos en la costa de California), desde los cuales podrían

¹⁷ Ver especialmente Walter LaFeber, *The New Empire: An Interpretation of American Expansion 1860-1898* (Ithaca, N. Y.: Cornell University Press, 1963). Ver también Douglas North, *The Economic Growth of the United States 1790-1860* (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1966); Charles A. y Mary R. Beard, *The Rise of American Civilization* (New York, 1927); y Van Alstyne, *The Rising American Empire*.

¹⁸ LaFeber, *The New Empire*, p. 6. Ver también Eugene Genovese, *The Political Economy of Slavery* (New York: Random House, 1965), y *Marxian Interpretation of the Slave South*, en Eugene D. Genovese, *In Red and Black* (New York: Random House, 1972), y en Bernstein, *Towards a New Past*.

¹⁹ Ver Harry Magdoff, *The Age of Imperialism* (New York: Monthly Review Press, 1969), p. 27-66; y David Horowitz, *Empire and Revolution* (New York: Random House, 1969), p. 29-50.

partir en nuevas búsquedas de materias primas y nuevos mercados.²⁰

Se distinguen por lo menos seis etapas en este desarrollo de expansión norteamericana hacia el occidente. Alonso Aguilar ha trazado esta expansión y usurpación de los nuevos territorios de la manera siguiente:

1. En 1803, Louisiana fue comprada a Francia, la cual perdió Haití al mismo tiempo; así que los planes expansionistas de Francia en América sufrieron un golpe violento. Estados Unidos pagó la suma ridícula de 15 millones de dólares por un vasto territorio de casi un millón de millas cuadradas.

2. El segundo paso se dio en 1819. Después de numerosos incidentes en la frontera y negociaciones extensas, España cedió sus posesiones al este del Mississippi y renunció a sus derechos a Oregón. Como resultado, Estados Unidos adquirió el territorio de Florida (38,700 millas cuadradas) por 5 millones de dólares.

3. En 1846, le tocó a Oregón. La ocupación conjunta de Inglaterra y Estados Unidos terminó bajo la presión de este país y ambos llegaron a un acuerdo, a través del cual Estados Unidos agregó otras 286,500 millas cuadradas a su vasto territorio, una región que actualmente incluye los estados de Oregón, Washington, Idaho y partes de Wyoming y Montana.

²⁰ Para una discusión de esta tesis expansionista y otros puntos de vista que han sido expuestos acerca del inicio de la guerra mexicano-norteamericana ver la colección de breviares en Ramón E. Ruiz, ed., *The Mexican War: Was It Manifest Destiny?* (New York, 1963) y en Josephina Vásquez de Knauth, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47* (México, D. F.: SepSetentas 19, 1972). Ver también la discusión impactante de Juan Gómez en *Towards a Perspective on Chicano History, Aztlán*, vol. 2, no. 2 (Fall 1971).

4. En el mismo año empezó contra México una guerra del todo injusta que dio a conocer completamente la agresividad de la política norteamericana y el carácter violento de su expansión territorial.

5. Como resultado de la agresión contra México, Estados Unidos primero adquirió Texas y, poco después, en 1848, otro gran pedazo de territorio. Todo junto, Estados Unidos incorporó a su territorio 945,000 millas cuadradas —una vasta área que actualmente incluye los estados de Texas, Arizona, Nuevo México, California, Nevada, Utah y parte de Wyoming. Después de apropiarse de estas tierras, a las cuales no tenía ningún derecho, Estados Unidos pagó 26.8 millones de dólares por ellas, como si esto pudiera legalizar la anexión.

6. Por último, en 1853, con la compra Gadsden, Estados Unidos adquirió otro pedazo de tierra fronteriza de unas 45,000 millas cuadradas en el Valle de la Mesilla por la absurda cantidad de 10 millones de dólares.

Para resumir, a través de medio siglo, Estados Unidos aumentó su territorio en diez veces más, excluyendo Alaska. Es decir, casi 2.3 millones de millas cuadradas fueron adquiridas por varios medios, por el precio *razonable* de poco más de 50 millones de dólares.²¹

Completando la expansión continental, los capitalistas norteamericanos dirigieron su búsqueda de nuevos mercados y fuentes de materias primas a regiones de ultramar. La inversión norteamericana en ultramar y "por los años 1870 el gran aumento de exportaciones transformó el equilibrio histórico desfavorable del co-

mercio norteamericano a un equilibrio ventajoso, el cual duraría por lo menos la primera mitad del siglo veinte... Por 1893, el comercio norteamericano sobrepasó el de cualquier otro país en el mundo con la excepción de Inglaterra."²² Por aquella época, Estados Unidos ya se había impuesto como participante principal en el mercado mundial capitalista, y había sentado las bases para llegar a ser el líder indiscutible del sistema imperialista mundial al fin de la Segunda Guerra Mundial.

En este gran auge del desarrollo económico norteamericano durante la segunda mitad del siglo XIX, fue determinante la explotación de la tierra, mano de obra y materias primas de México. Esta continua agresión y explotación de México proporcionó a Estados Unidos lo que llamó un periódico norteamericano una "salida casi virgen para la expansión del mercado de una civilización de sobreproducción".²³

Después de la usurpación de la mitad del territorio mexicano, el secretario de Estado James G. Blaine "aclaró uno de los aspectos del nuevo imperio al informar a México oficialmente que Estados Unidos ya no deseaba más territorio; solamente requería utilizar su mano de obra y su 'gran acumulación de capital, para la cual sus recursos no daban alcance completo', para explotar los 'recursos poco desarrollados' de México. Los norteamericanos invirtieron en los ferrocarriles, en la minería y en el desarrollo del petróleo en México. El comercio entre Estados Unidos y México había alcanzado 7,000,000 de dólares en 1860. Se dobló a 15,000,000 en 1880, se elevó a 36,000,000 en 1890 y casi volvió a doblarse con 63,000,000 de dólares en 1900."²⁴

²² LaFeber, *The New Empire*, p. 18.

²³ *Ibid.*, p. 51.

²⁴ *Ibid.*, p. 51-52. Para una excelente discusión del Porfiriato y de la Revolución Mexicana ver James D. Cockcroft, *Social and Econo-*

²¹ Alonso Aguilar, *Pan-Americanism: From Monroe to the Present* (New York: Monthly Review Press, 1968), p. 32-34.

La anexión del suroeste y la explotación de sus recursos naturales, así como la explotación imperialista de México después de la guerra contribuyeron al ascenso del imperio norteamericano y al desarrollo de su capitalismo monopolista.

La "colonización interna" del chicano

La colonización del indio-mestizo en el suroeste se originó de una conquista colonial clásica, pero no siguió la forma clásica, en la cual la relación de explotación se establecía entre la metrópoli y una colonia lejana. Habiendo llegado a ser una minoría numérica en su propia tierra, y habiendo sido anexada dicha tierra a la metrópoli norteamericana, los mexicanos se convirtieron en miembros de una "colonia interna".²⁶ La colonización del mexicano se desarrolló dentro de las fronteras políticas de una nación metropolitana.

Lo crucial en la definición de la situación colonial de los mexicanos dentro de Estados Unidos fue su utilización como fuerza de trabajo superexplotable. A diferencia de la mano de obra blanca, así como de los trabajadores colonizados en otras partes del mundo, los chicanos fueron limitados generalmente a sectores de

empleo como la agricultura y la minería; a menudo su trabajo fue de temporada, o sea les obligaban a trabajar en cuadrillas. A diferencia de los inmigrantes blancos que trabajaban dentro de sectores de la economía basados en el trabajo libre, los chicanos formaron un subproletariado dentro de la fuerza de trabajo de Estados Unidos.²⁶ La categoría de peón, en calidad de trabajador contratado, fue justificada por la concepción de que los chicanos formaban parte de una raza mestiza inferior. Históricamente, esta subproletarización de la fuerza de trabajo mexicana jugó un papel importante en el desarrollo y establecimiento del capitalismo norteamericano.

En primer lugar, la utilización de la fuerza de trabajo mexicano contribuyó bastante a la transformación del suroeste, que era una región relativamente subdesarrollada, en un oasis agrícola. El desarrollo de la agricultura en el oeste no hubiera sido posible, ni siquiera ventajoso, sin la superexplotación de la mano de obra mexicana. La agricultura en el oeste, así como el cultivo del algodón por los esclavos del sur, contribuyeron bastante a la acumulación del capital que hizo posible la transformación de estas regiones.

Al declarar ante los comités del Congreso en los años veintes, los patrones principales de mano de obra mexicana en el suroeste, presentaron hechos y cifras para demostrar que los mexicanos habían sido un factor vital para el desarrollo agrícola e industrial de empresas valuadas en 5,000,000,000 de dólares. Al comenzar con una producción escasa en 1900, el suroeste en 1929, produjo entre 300,000 y 500,000 cargas de legumbres, frutas y

mic Structure of the Porfiriato: México, 1877-1911, en James D. Cockcroft, André Gunder Frank, y Dale I. Johnson, eds., *Dependence and Underdevelopment: Latin America's Political Economy* (New York: Doubleday, 1972).

²⁶ Para discusiones sobre el punto de vista de que el chicano es un pueblo colonizador ver Tomás Almaguer, *Towards the Study of Chicano Colonialism, Aztlán*, vol. 2, no. 1 (Spring 1971); Mario Barrera, Carlos Muñoz, y Charles Ornelas, *The Barrio as Internal Colony*, en Harlan Hahn, ed., *Urban Politics and People: Urban Affairs Annual Reviews*, vol. 6, 1972; y Guillermo Flores, *Internal Colonialism and Racial Minorities in the U.S.: An Overview*, en Frank Bonilla y Robert Girling, eds., *Structures of Dependency* (Palo Alto, California: Stanford University Press, 1973).

²⁶ Ver Robert Blauner, *Racial Oppression in America* (New York: Harper & Row, 1972). La discusión aquí depende en gran parte del capítulo de Blauner sobre *Colonized and Immigrant Minorities*.

hortalizas para el mercado, o sea el 40% de tales productos para el abastecimiento del país. La mayor parte de este desarrollo tuvo lugar en menos de dos décadas y se basó directamente en el uso de mano de obra mexicana, que constituía del 60 al 85% del trabajo común usado en la producción de estas cosechas.²⁷

En segundo lugar, la utilización de la mano de obra chicana y de sus capacidades técnicas aseguró el desarrollo de las industrias de la minería y de los ferrocarriles. Estos dos sectores constituían componentes cruciales de las *comunicaciones minero-transportistas*, una base infraestructural necesaria para la futura industrialización y modernización de la región. La mano de obra chicana fue utilizada en gran escala, tanto en el mantenimiento de los ferrocarriles al final del siglo como en el desarrollo de la minería en el suroeste. "De 1900 a 1940, la mano de obra mexicana constituyó el 60% del trabajo común en las minas del suroeste, y del 60 al 90% de las cuadrillas de sector y supernumerarios empleados en dieciocho ferrocarriles del oeste."²⁸ Contribuyendo a sentar las bases sobre las cuales se consolidó el desarrollo industrial posterior, la mano de obra chicana jugó un papel principal en el desarrollo y la expansión del capitalismo en el suroeste.

En tercer lugar, como fuerza de trabajo móvil y temporal, la mano de obra chicana fue utilizada como parte esencial en el *ejército laboral de reserva*. En épocas de gran necesidad de mano de obra, los mexicanos han sido reclutados activamente en el suroeste para trabajar en la agricultura, la minería, la ganadería, o en los ferrocarriles (1900-1940). Desplazados por la Revolución Mexicana al comienzo del siglo y por la intensa inver-

sión norteamericana en el extranjero, miles de mexicanos llegaron a ser una fuerza de trabajo superexplotable, la cual aprovechó la economía norteamericana. En tiempos de crisis económica y social, Estados Unidos ha podido deportar, repatriar, o simplemente desempear esta mano de obra excedente con una relativa facilidad. Por ejemplo, los oficiales gubernamentales, tanto norteamericanos como mexicanos, estiman que, durante los años de la depresión económica, más de 415,000 mexicanos fueron *repatriados* a México.²⁹ Estas deportaciones al por mayor no se basaron en causas criminales: más bien fueron justificadas como *entradas ilegales*. Asimismo, durante el descenso económico de los años cincuenta fuimos testigos de la segunda deportación masiva de mano de obra mexicana indeseable bajo los auspicios de la *Operación espaldas mojadas* (sic). Desde puntos tan lejanos como Chicago, St. Louis y Kansas City, centenares de miles de trabajadores mexicanos fueron deportados a México. Esta ola de deportaciones se elevó de 69,111 en 1945 hasta alcanzar un máximo de 1,108,000 en 1954.³⁰ Desde el principio de los años cuarenta al principio de los años cincuenta, las deportaciones masivas de trabajadores mexicanos expulsaron no menos de *cuatro millones*.

Actualmente, estamos viendo una continuación de estas relaciones de explotación y una reafirmación de la política de deportación masiva de trabajadores sin documentos. El pueblo chicano tiene la distinción de ser el primero en las deportaciones obligadas del territorio de Estados Unidos. La mano de obra chicana ha

²⁷ Abraham Hoffman, *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression* (Tucson: University of Arizona Press, 1974), p. 126.

³⁰ Ernesto Galarza, *Merchants of Labor* (Charlotte, N. C.: McNally & Lofton, 1964), p. 59.

²⁷ Carey McWilliams, *Al norte de México* (México, Siglo XXI, 1968), p. 222.

²⁸ *Ibid.*

servido como un *ejército laboral de reserva* por excelencia.

Por último, hemos funcionado como *amortiguadores* para las contradicciones clasistas de la sociedad, i.e., cualquier crisis social o económica que se produzca en esta sociedad generalmente se siente con más intensidad y es *absorbida* por los pueblos del *tercer mundo* dentro de Estados Unidos.⁸¹ Formando parte de esta comunidad, el chicano siente la fuerza de las contradicciones producidas dentro de la sociedad norteamericana. Las contradicciones de clase que describió Marx como endémicas al modo de producción capitalista, se han manifestado principalmente como contradicciones raciales. El peso de la opresión social y de las contradicciones clasistas del capitalismo monopolista cae con más fuerza sobre la gente de color.

A medida que Estados Unidos se ha desarrollado industrialmente y que las necesidades laborales han aumentado y se han diversificado, la fuerza de trabajo norteamericana ha llegado a ser más y más segmentada. Históricamente, como en la actualidad, la forma racial de la estructura clasista en Estados Unidos ha sido principalmente determinada por la colocación ocupacional de grupos raciales y étnicos dentro de la clase obrera. Comentando sobre el papel que el concepto de raza y las minorías raciales colonizadas han jugado en la organización de la producción en Estados Unidos, Robert Blauner observa:

"Lo que no se ha comprendido es el hecho de que la realidad racial tiene una base material. Esta realidad forma parte esencial tanto de la estructura económica como de la cultura de las so-

⁸¹ Esta discusión se basa principalmente sobre una conferencia dada por Robert Allen, *The Illusions of Progress*, University of California, Berkeley, el 30 de noviembre de 1973.

iedades coloniales, incluyendo aquellas naciones capitalistas que se desarrollaron a través de la conquista y que importaron esclavos africanos según la necesidad de mano de obra . . . Desde el principio, el concepto de raza ha sido el centro de las relaciones sociales de la producción en América. El derecho a la propiedad, el derecho de no ser propiedad y la distribución del trabajo dependían esencialmente del color de la piel. La esclavitud sureña fue un sistema de producción basado en el concepto de raza. En el sureste, tanto antes de la Guerra Civil como después, y también en otras partes, el concepto de raza continuó sirviendo para organizar la estructura de la fuerza de trabajo y la distribución de la propiedad. Los trabajadores libres, el proletariado de fábrica, fueron principalmente reclutados entre los grupos étnicos blancos, mientras que la gente de color (mexicanos, asiáticos, algunos hindúes, y, por supuesto, negros) fue contratada para trabajos obligatorios. El principio laboral étnico parece ser un elemento universal de la situación colonial y, por eso, raza y racismo no son simplemente aspectos de la *superestructura* cultural, sino aparecen a través de toda la estructura social de las sociedades coloniales."⁸²

Por *"la concentración de la gente de color en los trabajos menos especializados, en los sectores de la economía menos avanzados y en las regiones más subdesarrolladas industrialmente de la nación,"*⁸³ la base material del racismo y de la opresión racial llegó a ser incorporada estructuralmente a la organización de los siste-

⁸² Robert Blauner, *Marxist Theory, Nationalism, and Colonialism*, manuscrito no publicado (énfasis tomado del original).

⁸³ Robert Blauner, *Racial Oppression*, p. 62.

mas de trabajo en esta sociedad, y más concretamente, en la relación de los trabajadores (blancos y no blancos) con los medios de producción. En esta sociedad, las relaciones sociales de producción se definieron principalmente en términos raciales y étnicos. El racismo y la opresión racial que se desarrollaron en Estados Unidos han sido mucho más que una táctica por parte de la burguesía para *dividir a la clase trabajadora*, porque en realidad, las contradicciones raciales se basan en los diferentes niveles de trabajo que han ocupado los trabajadores blancos y no blancos en el proceso de la producción en Estados Unidos.

La mano de obra chicana después de 1940

Hasta 1940 los chicanos y otras minorías raciales trabajaron principalmente en sectores precapitalistas fuera de los centros urbanos industriales. Fuimos principalmente una fuerza de trabajo semilibre superexplotable. Después de 1940 los chicanos y otras minorías raciales fueron ocupando los niveles más bajos de la clase obrera. Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, las necesidades de la industria de defensa y las innovaciones tecnológicas en la agricultura, produjeron las migraciones en gran escala de los chicanos de las regiones rurales del suroeste. Para los chicanos este movimiento hacia las áreas urbanas de producción industrial, no trajo consigo la oportunidad para la movilidad social que había sido abierta a los inmigrantes de otras minorías étnicas en el periodo inicial. A medida que el nuevo inmigrante de color empezaba a realizar trabajos de *cuello azul* dentro de la clase obrera, el sector blanco iba pasando a los trabajos de *cuello blanco* de mayor remuneración, trabajos de la *nueva clase obrera*. El ascenso de las minorías

raciales fue posible principalmente por la automatización de sus trabajos anteriores, y a través de la entrada a las áreas de producción que quedaron abiertas por el ascenso ocupacional de los trabajadores blancos. Un especialista describió este proceso en la manera siguiente:

“Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, negros y morenos de las regiones rurales subdesarrolladas del sur y de México llegaron por millones a las ciudades industriales del norte y del oeste. Pero la era de asimilación de la mano de obra no calificada o semicalificada dentro del sistema industrial, y dentro de la sociedad de clases, acabó rápidamente. La gente negra y morena fue relegada a los sectores más subdesarrollados tecnológicamente o a los trabajos más pesados (servicios urbanos, construcción, agricultura corporativa) y al desempleo, a la miseria de la vida en los ghettos, y a los centros de asistencia social. Actualmente, las colonias de negros, chicanos y puertorriqueños siguen siendo fuentes indispensables de mano de obra barata para los sectores tecnológicamente subdesarrollados y los sectores de trabajo pesado. Constituyen también una clase de servidumbre para ahorrar a los ricos los quehaceres cotidianos y para elevar su nivel social y sus sentimientos de superioridad. Para los sectores de alta tecnología corporativa y los sectores públicos en vía de rápida expansión que requieren altos niveles de experiencia, las minorías han llegado a ser una fuerza de trabajo superflua.”⁸⁴

Estas observaciones quedan confirmadas cuando se examinan los cambios ocurridos

⁸⁴ Dale Johnson, *On Oppressed Classes*, en Cockcroft, Frank, y Johnson, eds., *Dependence and Underdevelopment*, p. 286.

en la colocación de los chicanos en la jerarquía ocupacional. Un análisis de los documentos del censo estadounidense sobre la distribución ocupacional de los chicanos demuestra que en un periodo de treinta años, de 1930 a 1960, los trabajadores chicanos masculinos pasaron de las clasificaciones de trabajo no calificado (obrero y trabajador agrícola) al área de producción operaria y de artesanía. Cerca del 65% de los trabajadores chicanos masculinos en 1930 estaban trabajando en trabajos no calificados y manuales. Hacia 1960 esta proporción había disminuido al 32%, mientras que la colocación de los

chicanos en el grupo operario y de artesanía aumentó del 16 al 41% (ver cuadro 1). El descenso en la utilización de la mano de obra chicana como una fuerza de trabajo barata y en general no calificada, fue acompañado por el ascenso constante de nuestra utilización como trabajadores urbanos semicalificados. El cuadro 1 indica un ascenso constante en la concentración relativa de los trabajadores chicanos masculinos en las ocupaciones operarias y de artesanías. A pesar del aumento proporcional de la fuerza de trabajo chicana en estas áreas, muchos trabajadores chicanos siguen siendo trabajadores agrí-

CUADRO 1: DISTRIBUCION OCUPACIONAL Y CONCENTRACION RELATIVA DE HOMBRES MEXICANO-NORTEAMERICANOS EN EL SUROESTE, 1930-60

Ocupación	Porcentaje de distribución			Concentración relativa*		
	1930	1950**	1960**	1930	1950	1960
Profesionistas y técnicos	0.9	2.2	4.1	0.18	0.25	0.33
Gerentes y patronos	2.8	4.4	4.6	0.28	0.35	0.36
Vendedores	2.4	***6.5	3.6	0.29	***0.48	0.47
Empleados de oficina	1.0		4.8	0.18		0.69
Artesanos	6.8	13.1	16.7	0.47	0.67	0.81
Operarios	9.1	19.0	24.1	0.92	1.16	1.35
Trabajadores de servicios						
urbanos	4.0	6.3	7.5	0.68	0.98	1.15
Jornaleros	28.2	18.7	15.2	2.50	2.22	2.12
Gerentes agrícolas	9.8	5.1	2.4	0.59	0.65	0.61
Trabajadores agrícolas	35.1	24.7	16.8	2.62	3.87	4.16

* Se obtuvieron las cifras de estas columnas dividiendo la proporción de hombres mexicano-norteamericanos trabajando en cada ocupación, por los años indicados, por la proporción correspondiente del total de hombres en esta ocupación. Así que, la cifra de 0.33 para el grupo de profesionistas en 1960 indica que la parte del empleo mexicano-norteamericano en esta categoría en 1960 fue solamente la tercera parte de la proporción de la población total.

** Calculada sobre una base, omitiendo personas trabajando que no reportaron una ocupación.

*** El censo de población de 1950 combinó las ocupaciones de vendedores y empleados de oficina, en una sola categoría con el fin de reportar ocupaciones de personas con apellido hispano.

Fuente: *Census of Population: 1930, 1950, 1960* (U.S. Bureau of the Census), recopilado por Walter Fogel, *Mexican-Americans in Southwest Labor Markets* (Los Angeles: University of California, Mexican-American Study Project, 1967).

colas y trabajadores manuales urbanos.⁸⁵

Las cifras de marzo, 1973, demuestran un aumento constante de los trabajadores chicanos en el área operaria y de artesanías, del 16.7% y el 24.1% de la fuerza total de trabajo del hombre chicano en 1960 al 20.0% y al 28.4% respectivamente en 1973.⁸⁶ Hubo también un aumento re-

ciente en el empleo de los chicanos en los servicios urbanos (del 7.5% en 1960 al 12.0% en 1973). Por otro lado, vemos el descenso dramático en la proporción de los chicanos que eran trabajadores agrícolas (del 16.8% en 1960 al 8.4% en 1973). Esta tendencia se debe a la rápida automatización de la agricultura.

CUADRO 2: DISTRIBUCION DE LAS OCUPACIONES DE LOS HOMBRES DE ORIGEN MEXICANO, EN COMPARACION CON LOS HOMBRES DE LA POBLACION GENERAL EN ESTADOS UNIDOS: MARZO 1973 (Cifras en miles)

Ocupación	Total de hombres de la población general de 16 años en adelante	Total de hombres de origen mexicano
Total de empleados	50,890	1,303
Porcentaje	100	100
Trabajadores de cuello blanco:		
Profesionistas y técnicos	13.6	4.8
Gerentes y administradores, excepto agrícola	13.6	5.3
Vendedores	6.2	2.5
Empleados de oficina	6.8	4.1
Trabajadores de cuello azul:		
Artesanos	20.9	20.0
Operarios, incluyendo transportistas	18.9	28.4
Jornaleros, excepto agrícola	7.1	14.0
Trabajadores agrícolas:		
Granjeros y administradores de granjas	3.0	0.5
Trabajadores agrícolas y supervisores de granjas	1.6	8.4
Trabajadores del servicio urbano:		
Trabajadores del servicio urbano, excepto trabajadores en domicilios particulares	8.2	12.0
Trabajadores en domicilios particulares	—	0.1

— Representa cero o se redondea a cero.

Fuente: U.S. Bureau of the Census, *Current Population Reports*, P-20, No. 26: *Persons of Spanish Origin in the United States: March 1973*. Adaptado del Cuadro H.

⁸⁵ Walter Fogel, *Job Gains of Mexican-American Men*, Institute of Industrial Relations, reimpreso no. 192 (University of California, Los

Angeles, 1968), p. 23.

⁸⁶ Estas cifras, a menos que se indique, son tomadas del cuadro 2.

CUADRO 3: INGRESOS EN 1972 DE LA POBLACION CHICANA DE 16 AÑOS EN ADELANTE, EN ESTADOS UNIDOS: MARZO 1973

Ingresos (en dólares)	Masculino	Femenino
Total de personas, de 16 años en adelante (en miles)	1,741	1,812
Personas con ingresos (en miles)	1,604	1,029
Porcentaje	100.0	100.0
1 a \$ 999	9.2	26.7
\$ 1,000 a \$ 1,999	7.6	21.8
\$ 2,000 a \$ 2,999	8.2	14.7
\$ 3,000 a \$ 3,999	10.5	12.1
\$ 4,000 a \$ 4,999	10.2	9.3
\$ 5,000 a \$ 6,999	17.1	9.3
\$ 7,000 a \$ 7,999	7.5	2.8
\$ 8,000 a \$ 9,999	12.2	1.7
\$10,000 a \$14,999	13.7	1.0
\$15,000 a \$24,999	2.7	0.1
\$25,000 o más	0.3	—
Ingreso promedio de personas con ingresos	\$ 5,489	\$ 2,105

— Representa cero o se redondea a cero.

Fuente: U.S. Bureau of the Census, *Current Population Reports*, P-20, No. 264: *Persons of Spanish Origin in the United States: March 1973*. Adaptado del Cuadro 11.

En 1973 más del 83% de los hombres chicanos estaban fuera de los trabajos de *cuello blanco* de la producción (i.e., trabajos de *cuello azul*, trabajos agrícolas y de servicios urbanos). Eso contrasta con la cifra del 59.7% del total de empleados masculinos estadounidenses en estas áreas en el mismo año. Esto quiere decir claramente que más del 40% de la fuerza de trabajo masculino en Estados Unidos tenía empleo en trabajos profesionales de *cuello blanco*, comparado con el 16.7% de los hombres chicanos (ver cuadro 2).

La situación se ha complicado, según lo registra un escritor recientemente, quien anota que mientras el empleo chicano en las ocupaciones operarias y de artesanías ha aumentado, la importancia de estas dos

áreas *ha bajado*.⁸⁷ "Lejos de poder aprovechar la cambiante estructura de oportunidad de empleo, los chicanos parecen haber aumentado sus desventajas en el mercado de trabajo, dirigiéndose a los trabajos que están en plena baja de demanda. En 1970, como resultado de estos cambios, hasta el 57.5% de *anglos* estaban trabajando en grupos ocupacionales en expansión, mientras que para los chicanos esta proporción fue solamente del 20.8%."⁸⁸

Así, este movimiento de la mano de obra

⁸⁷ Tim D. Kane, *Structural Change and Chicano Employment in the Southwest, 1950-70: Some Preliminary Observations*, *Aztlán: Chicano Journal of the Social Sciences and Arts*, vol. 4, no. 2 (Fall 1973), p. 391.

⁸⁸ *Ibid.*

chicana hacia la clase obrera de *cuello azul*, no aportó ni una verdadera movilidad social, ni un mejoramiento significativo en su condición de pueblo chicano. A pesar de estos cambios en nuestras áreas de empleo, los chicanos seguimos en el nivel inferior de la clase obrera y en ocupaciones que no proporcionan una oportunidad real para el adelanto del grupo. Además, el ingreso promedio de los chicanos en el suroeste sigue siendo las tres cuartas partes del ingreso promedio de los *anglos*.³⁹ Aun con la misma ocupación, los trabajadores chicanos ganan menos que los *anglos*.⁴⁰

El nivel ocupado por los trabajadores chicanos en la clase obrera se refleja claramente en el ingreso percibido por los hombres y mujeres chicanos. El cuadro 3 demuestra que en 1972 más del 75% de las trabajadoras chicanas tenían ingresos de menos de \$ 4,000 dólares. En realidad, cerca del 50% ganaron menos de \$ 2,000 dólares anuales. Los trabajadores chicanos, por otro lado, se concentraron principalmente en la categoría de ingresos de \$ 3,000 a \$ 7,000 dólares. Cerca del 40% de todos los trabajadores chicanos se encontraron en esta categoría, con nuestro ingreso promedio individual alcanzando \$ 5,489 dólares.

Los trabajadores blancos, en cambio, siguieron principalmente en áreas de producción que les permitieron beneficiarse de los cambios en la jerarquía ocupacional. La implicación aquí, por supuesto, es que el racismo en realidad contribuyó a mantener la subordinación de los chicanos en el nivel más bajo de la clase obrera. El racismo en Estados Unidos no solamente ha proporcionado beneficios a la clase capitalista sino también ventajas materiales

³⁹ Paul M. Ryscavage y Earl F. Mellor, *The Economic Situation of Spanish Americans*, Monthly Labor Review, vol. 96, no. 4 (Abril 1973), p. 6.

⁴⁰ *Ibid.*

reales a la clase obrera de raza blanca. Junto con importantes beneficios sociales y psicológicos para los *anglos*, el racismo en el mercado de trabajo ha proporcionado algo de seguridad y ventajas en el trabajo para los trabajadores blancos. El racismo en este sentido es más que una trampa utilizada para *dividir a la clase obrera* o una forma de *falsa conciencia* impuesta sobre los trabajadores blancos. El racismo en Estados Unidos refleja, en realidad, la posición privilegiada que han ocupado algunos trabajadores blancos sobre las minorías raciales dentro de la clase obrera.

Históricamente, los cambios en la forma de esta superexplotación de las minorías raciales han causado modificaciones en la ideología racial que se utiliza para justificar y mantener su posición de subordinación.⁴¹ Considerando la visión clásica de Frantz Fanon sobre la naturaleza del racismo, vemos como la ideología racial ha coincidido y se ha modificado de acuerdo a los cambios en la explotación racial.

"La complejidad de los medios de producción, la evolución de las relaciones económicas que entrafia, de buen o mal grado, la de las ideologías, desequilibran el sistema. El racismo vulgar en su forma biológica corresponde al periodo de explotación brutal de los brazos y las piernas del hombre. La perfección de los medios de producción provoca fatalmente el camuflaje de las técnicas de explotación del hombre, por consiguiente, de las formas del racismo."⁴²

⁴¹ Esta observación la hicieron notar Guillermo Flores, *Race and Culture in the Internal Colony*, y Jeffrey Prager, *White Racial Privilege and Social Change: An Examination of Theories of Racism*, *Berkeley Journal of Sociology*, vol. 17, 1972-73.

⁴² Frantz Fanon, *Por la Revolución Africana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975), p. 43.

Mientras que como grupo trabajábamos principalmente con nuestras manos, el tipo de opresión y explotación racial que enfrentábamos era de naturaleza física y las formas de racismo que confrontábamos tenían su origen en principios biológicos. Este es el periodo en el cual los chicanos trabajaban principalmente como cautivos de la producción agrícola, y como trabajadores explotados en todas las facetas de la minería, el ferrocarril y la ganadería.

En el periodo en que la economía determinó un gran movimiento de la población chicana del campo hacia las ciudades, las ideologías raciales se modificaron, pasando de la base biológica a la base cultural.⁴³ A medida que el contacto so-

⁴³ Esta relación entre la superestructura ideológica y las relaciones económicas ha sido ignorada en gran parte por muchos chicanos que han hecho críticas de la literatura de la ciencia social. Empezando con el artículo de Octavio Romano, *The Sociology and Anthropology of the Mexican-Americans*, y luego con el reciente esfuerzo erróneo de Ray Padilla, *A Critique of Pittian History* (los dos aparecen en la segunda edición de *Voices*, por Romano, un libro de Quinto Sol, 1973), la relación entre la ideología y las relaciones materiales sobre la que se basa no ha sido analizada críticamente. Esta inadvertencia ha llevado a muchos a criticar las ciencias sociales por razones equivocadas. Antes que meterse en una discusión con especialistas sociales *anglos* y criticar su representación del chicano como *ciencia social equivocada* (basada sobre etnocentrismo, metodología errónea, etc.), hay que entender que este trabajo hecho por la ciencia social *anglo* tradicional es en realidad *buena* sociología o antropología. Es decir, el trabajo que hemos criticado durante los pasados cinco años no ha sido realmente mala ciencia social; por el contrario, ha hecho exactamente lo que siempre ha querido hacer: distorsionar la historia, mistificar la realidad y crear una ideología racial que se puede utilizar para racionalizar y justificar la opresión de los chicanos. Hasta que dejemos la posición defensiva de criticar las ciencias sociales, y hasta por razones equivocadas, corremos el riesgo de contribuir solamente a la mistificación de la realidad en la ciencia social *anglo*. La ciencia social *anglo*

cial entre *anglos* y chicanos aumentó con este desplazamiento al ámbito urbano, las *anormalidades biológicas* se vieron reemplazadas por explicaciones *culturales* acerca de nuestro subdesarrollo. Las razones para justificar el racismo y las malas condiciones de vida ya no eran solamente las de que los chicanos habían heredado características biológicas *inferiores*, sino que nuestra cultura era *subdesarrollada* o *tradicional*, y que teníamos un bajo nivel cultural.⁴⁴

Actualmente, a medida que el Estado

después de todo nunca ha sido objetiva (una suposición que ignoramos a veces en nuestra crítica *objetiva*) sino ha sido siempre una herramienta ideológica.

⁴⁴ Una lectura cuidadosa de críticas de la literatura de las ciencias sociales en los periodos donde el chicano era utilizado extensivamente como obrero-campesino en la agricultura, la minería, o en los ferrocarriles, demuestra que las ciencias sociales han escogido y utilizado principalmente una ideología racial basada en la biología. Como ha notado Nick Vaca en su estudio de la representación del chicano en las ciencias sociales, "en 1925 el Comité de Inmigración de la Cámara de Diputados publicó un *informe* de Robert Foester, por entonces economista de Princeton, en el cual hizo notar que más del 90% de la población latinoamericana era racialmente inferior a la raza anglo-americana y pidió limitar la inmigración latinoamericana. En la misma época Harry Laughlin, el eugenésista que sirvió como experto biólogo en el Comité de la Cámara de 1921 a 1924, testificó de manera igual sobre las cualidades del inmigrante mexicano. Declarando que el concepto de raza debe de ser la norma básica para calificar a los inmigrantes, Laughlin instó a que la inmigración en el Hemisferio Occidental sea restringida a los blancos. El diputado Box de Texas, otro firme partidario de la restricción de la inmigración mexicana, reportó que los inmigrantes mexicanos eran ...'masas de peones analfabetas y sucios que salieron de una mezcla de campesinos españoles de sangre mediterránea con indios inferiores, quienes no resistieron la extinción sino que se subordinaron y multiplicaron como siervos.'" Vaca, *The Mexican-American in the Social Sciences 1912-1970: Tomo I, 1912-1935, El Grito*, Spring 1970, p. 10.

juega un papel cada vez más importante en la actitud hacia las minorías raciales, el racismo está controlado cada vez más por el sistema educativo, el sistema legal y el sistema de asistencia social. El racismo y la explotación racial están constantemente transformándose, cambiando la ideología biológica racial —justificativa de la explotación de la mano de obra colonial—, por una ideología cultural controlada por las instituciones, para justificar la subordinación de los chicanos en el marco de la clase obrera de *cuello azul*.

Se concluye, entonces, que la opresión chicana en Estados Unidos no fue simplemente el resultado de un *conflicto cultural* entre *anglos* y chicanos, ni el resultado de una ideología racista viciosa.⁴⁵ Por el contrario, las numerosas formas de opresión social, política y cultural, que han enfrentado los chicanos, se definieron en realidad por las condiciones materiales de nuestro trabajo. La opresión racial del chicano y de otras minorías raciales, es principalmente el resultado de la posición que ocupamos dentro de la clase obrera y de que la explotación clasista en Estados Unidos tomó una forma racial. Sin embargo, la eliminación de la base clasista de esta opresión racial no nos asegura

⁴⁵ Un ejemplo reciente de la argumentación superficial que el origen de la guerra contra México y de la opresión chicana es simplemente el resultado de un *conflicto cultural* se puede ver en la cita siguiente de Feliciano Rivera: "La guerra mexicana fue simplemente un incidente en un conflicto maligno de culturas que apareció unos años antes y sobrevivió mucho después de la ratificación del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Dentro del esquema de antiguo conflicto resulta posible descubrir las raíces del conflicto que penetra las relaciones entre los anglos y los mexicanos-ame-

que automáticamente el racismo va a desaparecer del todo. Para las minorías raciales, el fin de la explotación de clase no será una panacea, sino solamente una precondición esencial para nuestra verdadera liberación y autodeterminación.

Si pudieran concluirse alianzas políticas significativas entre los pueblos oprimidos en los Estados Unidos, la izquierda, entonces, tendría que aceptar el hecho de que grandes sectores de la clase obrera blanca reciben pocos beneficios reales provenientes del racismo. La cuestión estriba en la manera de convencer a estos trabajadores de que comparten intereses comunes a largo plazo con todos los sectores de la clase obrera. Esto no se dará si el racismo se sigue viendo solamente como una forma de *falsa conciencia*.

Lo que se necesita en la actualidad es un análisis honesto de las formas en que fue segmentada y dividida la clase obrera. La apreciación de las minorías raciales dentro de la clase obrera es solamente un paso en esta dirección. Cuando los pueblos oprimidos empiecen a buscar las causas comunes —tanto como las diferencias— de su opresión, entonces podremos esperar la concertación de aquellas alianzas políticas no sólo de gran significado, sino efectivas con lo fundamental.

ricanos (sic)". Meir y Rivera, *The Chicanos*, p. 72. La afirmación de Rivera de que la raíz del conflicto anglo-chicano está en los espíritus del pasado (o, como dice él, el *antiguo conflicto*) hace poco para clarificar esta relación histórica. Su mistificación ignorante de la realidad histórica solamente sirve para oscurecer y distraer la atención de las dimensiones políticas y económicas que eran parte de la conquista. Ver también Nick Vaca, *The Mexican-American in the Social Sciences*, p. 3-5.

Sobre el estado de la historia chicana

Observaciones sobre su desarrollo, sus interpretaciones y teoría

Juan Gómez-Quiñones y Luis Leobardo Arroyo

Un clérigo victoriano y autor, el reverendo William Ralph Inge, dijo: "Existen dos clases de tontos: unos que dicen 'esto es nuevo por lo tanto es mejor' y otros que dicen 'esto es viejo y por lo tanto es bueno'." La historia como profesión tolera a los tontos, pero no debería tolerar la nostalgia ni la negación. En la actualidad existe un debate sobre la historia de los chicanos. Los motivos para ello no son claros y frecuentemente no se hace referencia al estado actual de la historia chicana tal como ha evolucionado desde 1970. En cualquier disertación docta y crítica deberían subrayarse los elementos de coherencia analítica y de esclarecimiento, la investigación minuciosa y la competencia técnica general o una evidencia de entrenamiento. Estos criterios y las observaciones de Inge son apropiados para evaluar algunos de los aspectos que originan más controversias en el diálogo sobre la historia chicana.

El presente debate muy a menudo pasa por alto lo que es obvio: la historiografía chicana es una elaboración histórica en evolución. Se ha desenvuelto a través del tiempo y su desarrollo refleja la temperatura de las ideas y su matriz socioeconómica. Pero, aún más, la historia de los chicanos hace la crónica e interpreta el

proceso histórico de un pueblo a cuya mayoría no le ha ido bien. De hecho, generación tras generación, la gran mayoría de los chicanos ha sido desdeñada y explotada. Además, esa historia abarca no sólo una comunidad de miembros fundadores, sino también una comunidad de emigrantes. La historia chicana no ha sido totalmente ignorada o suprimida, pero muy a menudo se ha escrito con prejuicios y condescendencia, aun por aquellos que pretenden estar favorablemente dispuestos. Los colonizados, al explorar su propio pasado y escribir la historia de los chicanos, han suscitado inevitablemente un proceso de descolonización.

Tal como pudo haberse esperado, esta descolonización o este proceso de revisión, amenazó o intimidó a los historiadores que tenían una inversión en la escolaridad que se ponía en tela de juicio. Las bases para el ataque a la nueva historiografía chicana han sido típicas de la escolaridad tradicional que se está defendiendo: predisuestas en lo tocante al renglón de clase o región, de vez en cuando aparecen con graciosa curiosidad. Los *anglos* y los chicanos están en ambos lados del debate y el debate tiende a hacerse internacional, pues las escuelas de interpretación no siguen una línea racial o étnica.

Tomando en cuenta las observaciones anteriores, lo que sigue es una encuesta acerca del estado de la historia chicana, en la cual se pone el énfasis sobre su incremento a partir de 1970 hasta 1974, tal como se ha medido por la expansión de este campo, las conferencias, las publicaciones, los estudiantes avanzados, las tendencias y proyectos de investigación, y la mejoría teórica. Este trabajo también forma parte de un esfuerzo por darle cohesión y dirección a la historia de los chicanos.¹

Un nuevo campo en la historia, el estudio del chicano, se ha desarrollado en los últimos seis años, lo cual se manifiesta en conferencias, publicaciones y en la investigación. En parte, es el resultado de una tradición más antigua de escritos sobre los *mexicano-norteamericanos*, los *hispanohablantes* o en forma más limitada *las zonas fronterizas hispanas*. No obstante, la historia chicana es una exploración nueva, un rompimiento con la tradición anterior. Las condiciones, el contexto, el enfoque y la interpretación han cambiado. El describirla como una historia revisionista es correcto sólo en parte, pues el hacerlo así denota que es vista únicamente como una reacción crítica a los escritos anteriores y es ignorar asimismo el empuje innovador creativo.

La historia chicana se encuentra enraizada en esfuerzos anteriores, tales como los escritos frustrados del trágico Mariano Vallejo y el periodismo más nacionalista de algunas publicaciones de los siglos XIX y XX. Definitivamente, es afín a los escritos de Carlos Castañeda, George I.

¹ Referirse a Juan Gómez-Quifiones, *Toward a Perspective on Chicano History, Aztlán, Chicano Journal of the Social Sciences and the Arts* (será citado de aquí en adelante como *Aztlán*, 2 (otoño de 1971).

Sánchez y Carey McWilliams.² *North from Mexico (Al norte de México)* de este último, es el punto de partida historiográfico, ya que se trata de una encuesta dedicada específicamente a los hispanohablantes. El impacto profesional fue modesto y poco a poco el libro se agotó. Durante los años sesenta, unas cuantas publicaciones señalaron un nuevo interés por los chicanos: los reportes del *Proyecto de estudios mexicano-norteamericanos** y los escritos de Américo Paredes, Ernesto Galarza y Leonard Pitt.³ De hecho, en el

² Carlos E. Castañeda, *Our Catholic Heritage in Texas, 1519-1936* (Austin, 1936-58); Carlos E. Castañeda, *El lado mexicano de la revolución texana (1836)*, de los participantes principales mexicanos, el General Antonio López de Santa-Ana, D. Ramón Martínez Caro... el General Vicente Filisola, el General José Urrea, el General José María Tornel... (Trad. Dallas, 1928); George I. Sánchez, *Forgotten People: A Study of New Mexicans* (Albuquerque, 1940); George I. Sánchez, *Spanish-Speaking People in the Southwest; A Brief Historical Review*, Un reporte en mimeógrafo para el Comité consultivo para el estudio de los hispanohablantes, Austin, Texas, noviembre 22, 1948. Publicado posteriormente en *California Journal of Elementary Education*, 22 (noviembre 1943); Carey McWilliams, *North from Mexico: The Spanish-Speaking People of the United States* (Filadelfia, 1948).

*Estos informes constituyen las investigaciones preliminares de la extensa obra *The Mexican American People*. Fueron unas de las primeras investigaciones serias y detalladas sobre varios aspectos de la problemática chicana.

³ Walter A. Fogel, *Education and Income of Mexican-Americans in the Southwest* (Los Angeles, 1965); Leo Grebler con contribuciones de Philip M. Newman y Ronald Wyse, *Mexican Immigration to the United States: The Record and its Implications* (Los Angeles, 1965); Ralph Guzmán y colaboradores, *Revised Bibliography* (Los Angeles, 1967); Joan W. Moore y Frank G. Mittelbach con la ayuda de Ronald McDaniel, *Residential Segregation in the Urban Southwest; A Comparative Study* (Los Angeles, 1966); Frank G. Mittelbach, Joan W. Moore y Ronald McDaniel, *Intermarriage of Mexican-Americans* (Los Angeles, 1966); Leo Grebler, *The Schooling Gap: Signs of Progress* (Los An-

curso de los años, la bibliografía impresionante de Paredes presagió muchos de los aspectos de la nueva historia chicana. Paredes esclarece, sin embargo, que la generación del final de los años sesenta y el impacto social y político de los esfuerzos chicanos enfocados hacia los derechos civiles, particularmente el movimiento estudiantil chicano, colocaron el tema de los estudios chicanos y de la historia respectiva en el programa académico.

El impacto de estas fuerzas se vio reflejado en la aparición de nuevas publicaciones. En 1967 apareció la revista *El Grito* (Berkeley) y en 1968 Greenwood Press volvió a imprimir *North from Mexico* (*Al norte de México*). *Aztlán* (Los Angeles) y el *Journal of Mexican American History* (*Diario de la historia mexicano-americana*) (Santa Bárbara) hicieron su debut en 1970. Individualmente, Octavio Romano aportó una contribución original de gran influencia y lanzó un reto a la interpretación tradicional de los mexicano-norteamericanos de los escritos académicos.⁴ Aunque la obra de Octavio

geles, 1967); Julián Samora y Richard A. Lammanna, *Mexican-Americans in a Midwest Metropolis: A Study of East Chicago* (Los Angeles, 1967); Nancie L. Gozánlez, *The Spanish Americans of New Mexico: A Distinctive Heritage* (Los Angeles, 1967); Walter A. Fogel, *Mexican Americans in Southwest Labor Markets* (Los Angeles, 1967); A. Taher Moustafa y Gertrud Weiss, *Health Status and Practices of Mexican Americans* (Los Angeles, 1968); Américo Paredes, *With his Pistol in His Hand, A Border Ballad and its Hero* (Austin, 1958); Ernesto Galarza, *Merchants of Labor: The Mexican Bracero Story; an account of the managed migration of Mexican farm workers in California, 1942-1960* (San José [?], 1964); Leonard Pitt, *The Beginning of Nativism in California, Pacific Historical Review*, XXX (febrero 1961); Leonard Pitt, *The Decline of the Californios: A Social History of the Spanish-Speaking Californians, 1846-1890* (Berkeley, 1966).

⁴ Octavio Romano, *The Anthropology and Sociology of the Mexican Americans: The Dis-*

Romano es subjetiva e idealista, tuvo un notable impacto a finales de los años sesenta; expresaba y encajaba dentro del ánimo de la época. Desde 1970 hasta la fecha, el interés por la historia chicana ha aumentado y esto se nota en conferencias y artículos sobre el tema.

Las conferencias profesionales sobre historia, las asociaciones y las conferencias universitarias le han conferido al chicano una atención creciente. Se han llevado a cabo veintiuna reuniones de esta índole de 1970 a 1974. Tal vez la primera sesión profesional sobre la historia de los chicanos tuvo lugar durante el *Primer Congreso de Historiadores de México y los Estados Unidos* (Austin, septiembre de 1949); se la llamó *Las Provincias Fronterizas*. Veintiún años más tarde, en 1970, el programa de estudios chicanos de la Universidad del Estado de San Diego patrocinó un simposio sobre la historia chicana, fue el primero de toda una secuencia. Más tarde, ese mismo año, en la sexagésima tercera reunión anual de la Organización de Historiadores Americanos (Los Angeles) hubo una sesión llamada *Dos Grupos Minoritarios del Sur de California*. Se presentó un trabajo sobre la historia del movimiento estudiantil chicano.

Después de 1970, las sesiones o mesas redondas se dedicaron cada vez más a la historia chicana. En la reunión de la Asociación Histórica Americana de 1971 (Nueva York) se llevó a cabo una sesión intitulada: *Los mexicano-norteamericanos: identidad cultural y carácter distintivo americano*. El foro para medir o juzgar la calidad o el valor del programa titulado: *Conceptualizando la historia chicana* se llevó a cabo en la reunión de la Paci-

tion of Mexican American History, El Grito, vol. 2 (otoño 1968); Octavio Romano, *The Historical and Intellectual Presence of Mexican Americans, El Grito*, vol. 2 (primavera 1969).

fic Coast Branch de 1971, en la sexagésima cuarta sesión anual de la Asociación Histórica Americana (Los Angeles). Un programa similar tuvo lugar en la reunión de la Organización de Historiadores Americanos de 1972 (Washington): *Historia chicana: problemas y potencialidades*.

En 1971 el Centro de Estudios Americano-Mexicanos en la Universidad de Texas fungió como anfitrión para el Primer Simposio Anual Chicano. En la sexagésima quinta reunión anual de la FCP y de la AHA de 1972 (Santa Bárbara) hubo un papel sobre los grupos minoritarios en el oeste americano. No se incluyeron trabajos o sesiones sobre el chicano en la conferencia de la AHA de 1972 (Nueva Orleans) ni en la de la OHA de 1973 (Chicago), una interrupción inexplicable en la cobertura del chicano. En noviembre de 1972 la Universidad Nacional Autónoma de México llevó a cabo un simposio, *Sobre el chicano*. La conferencia, sin embargo, fue parcialmente concluida.

Dos años después de la reunión de la FCP de Los Angeles, otras asociaciones regionales programaron sesiones sobre el movimiento chicano. La Conferencia de Historia del Valle de Missouri de 1973 (Omaha) llevó a cabo una sesión, *Historia chicana*, con trabajos de investigación sobre su historia urbana y su trabajo. En la decimotercera conferencia de la Asociación de Historia del Oeste (Fort Worth) hubo cuatro sesiones relacionadas con la historia chicana: *El movimiento obrero-americano y los trabajadores rurales*, *El suroeste hispano*, *Los exiliados e inmigrantes mexicano-norteamericanos*, e *Historia social chicana*. El enfoque hacia la investigación empírica se notaba claramente en los trabajos allí presentados. Estas sesiones confirieron una energía intelectualmente vivaz a una asociación y a un campo que se encontraba un tanto rezagado en la profesión.

Una sofisticación metodológica más amplia se evidenciaba firmemente cuando la historia urbana chicana fue reconocida en la sesión, *Chicanos en la ciudad*, que tuvo lugar en la reunión de la AHA de 1973 en San Francisco. En otra sesión se presentó un trabajo sobre los chicanos y la iglesia. Después de un lapso de dos sesiones y veinticuatro años, el IV Congreso Internacional sobre Estudios Mexicanos (Santa Mónica, 1973) ofreció una sesión sobre el chicano, *El estudio del chicano*, la cual incluyó en su programa seis trabajos y once comentaristas. La reunión de la OHA de 1974 (Denver) incluyó una sesión sobre los chicanos y la ciudad. En la reunión de la FCP-AHA de 1974 (Seattle) se llevaron a cabo dos sesiones: *Aspectos del desarrollo de la clase obrera chicana*, que demostró la riqueza y la importancia de la historia del movimiento obrero chicano, y *Perspectivas de la historia social chicana*, que subrayó el interés creciente por los chicanos fuera del suroeste, así como el uso de una metodología cuantitativa. En la segunda conferencia anual de la Asociación Nacional de la Ciencia Social Chicana* (Irvine, 1973) se presentaron tres trabajos sobre la historia de la clase obrera chicana; uno de ellos se refería a las mujeres.

Durante el otoño de 1974, en el Centro de Estudios Chicanos, UCLA, se llevó a cabo un coloquio, *Análisis histórico de las cuestiones del trabajo chicano*. La reunión de la AHA de 1974 (Chicago) incluyó una sesión sobre los chicanos en Chicago y un panel sobre la historiografía de las nuevas

* The Association of Chicago Social Scientists representa la organización académica más importante en este campo. Se reúne anualmente y se dedica exclusivamente a la discusión de temas chicanos. Se diferencia de otras organizaciones académicas por el hecho de que siempre en las reuniones de esta organización se hace un gran esfuerzo por relacionar la investigación con el cambio social.

zonas fronterizas; éstas, lógicamente hicieron hincapié en la historia chicana. Pues, ¿cuál es la novedad en la historia de las zonas fronterizas si no lo fueran la historia de los indios y la de los chicanos? Sin embargo, la rúbrica *zonas fronterizas* sugería un esfuerzo inconsciente de verter vino nuevo en odres viejos.

Significativamente, a través de los últimos años, el patrón de las sesiones sobre los chicanos muestra preocupaciones paralelas con las interrogantes historiográficas y con la investigación empírica. El desarrollo progresivo es evidente. Sin embargo, demasiadas veces las sesiones fueron vistas de mala gana por la profesión, e irónicamente, los profesores inveterados se felicitaban a sí mismos por su generosidad.

Se ve bastante claro que el desarrollo de las publicaciones académicas con un enfoque chicano han estimulado la publicación de un número creciente de artículos sobre la historia correspondiente. Como lo ha hecho notar Ralph Guzmán, "aquellos que controlan los instrumentos para escribir y producir son los que escriben y vuelven a escribir la historia."⁵ La mayor parte de los artículos históricos editados por las publicaciones chicanas, y la mayoría de los artículos sobre historia chicana han hecho su aparición en *Aztlán*, *El Grito* y en el *Journal of Mexican American History*.

Poco a poco, pero firmemente, la cantidad de artículos sobre la historia chicana impresa en publicaciones ajenas a los chicanos, va en aumento. La pequeña cantidad de artículos en las publicaciones más tradicionales se puede ilustrar mediante unos cuantos ejemplos. El *Pacific Historical Review* (*Revista Histórica del Pacífico*)

no publicó ni un sólo artículo sobre la historia chicana de 1970 a 1972. Entre 1970 y 1974 se publicaron tres artículos en *Labor History* (*Historia del Trabajo*) y en el *Western Historical Quarterly* (*Publicación Trimestral de Historia del Oeste*).⁶ Sólo se han publicado artículos fragmentarios sobre historia chicana en otras revistas como *California Historical Quarterly* (*Revista Trimestral de Historia de California*), *New Mexico Historical Review*, (*Revista Histórica de Nuevo México*), y *Journal of Ethnic Studies* (*Revista de Estudios Étnicos*). En total, entre 1970 y 1974, aparecieron aproximadamente ochenta artículos sobre la historia chicana en nueve publicaciones; de éstos, cincuenta y ocho artículos se publicaron en *El Grito*, *Aztlán* y *JMAH*. *El Grito* ha limitado la publicación de artículos históricos desde 1970. El *JMAH* ha publicado un volumen considerable de artículos históricos durante su existencia de cuatro años aunque la mayoría de ellos son de índole narrativa y prosaica. Un número mayor de artículos históricos ha aparecido en *Aztlán* aunque su cobertura abarca todas las ciencias sociales y las humanidades. *Aztlán* fue una de las primeras publicaciones en presentar un número temático especial dedicado totalmente a la historia chicana (vol. 3, núm. 2, 1972).

Un suceso alentador lo ha constituido la publicación de varias revistas con ediciones temáticas especiales dedicadas a la historia y a los estudios chicanos. En 1971 la *International Migration Review* (*Revista de Migración Internacional*) publicó

⁶ Sin embargo, como evidencia de un tono cambiante debe señalarse que el *Western Historical Quarterly* inició una categoría llamada *Minorities and Immigrants* dentro de su sección de artículos recientes que empieza con el vol. II, no. 2 (abril de 1971). Una clasificación de grupos étnicos, *Ethnic History*, se agregó posteriormente a la sección (vol. III, no. 3, julio de 1972).

⁵ Ralph Guzmán, *Chicano Control of Chicano History: A Review of Selected Literature*, *California Historical Quarterly*, vol. 52, no. 2 (verano 1973), 170.

un número especial sobre los patrones migratorios de los mexicano-norteamericanos y de los mexicanos (vol. 5, núm. 3). *IMR* anunció un número especial sobre la política de los Estados Unidos hacia México en cuestión de inmigración que debe aparecer en el futuro. En marzo de 1973, el *Social Science Quarterly* (*Revista Trimestral de Ciencias Sociales*) publicó un número especial, *La experiencia de los chicanos en los Estados Unidos* (vol. 53, núm. 4). A finales de 1973, el *PHR* apareció con un número importante dedicado enteramente a la historia chicana. La *Revista de la Universidad* de la UNAM también publicó un número sobre el chicano. Aunque estas ediciones temáticas publicadas por revistas americanas y mexicanas sobre la historia chicana son alentadoras, el hecho es que la mayoría de los artículos sobre este tema ha sido publicada por revistas chicanas como lo son *Aztlán*, *JMAH* y *El Grito*.

Las publicaciones que incluyen reseñas literarias, textos, colecciones especiales, documentales especializados, antologías, monografías y artículos, demuestran la vitalidad creciente de los estudios sobre la historia chicana. Desde 1970 han aparecido doce artículos interpretativos y/o historiográficos.⁷ Tres de estos artículos pro-

⁷ Jesús Chavarría, *A Precís and Tentative Bibliography on Chicano History*, *Aztlán*, 1 (primavera 1970); Joseph Navarro, *The Condition of Mexican-American History*, *Journal of Mexican American History*, I (otoño 1970); Manuel A. Machado, Jr., *Mexican American History: Problems and Prospects*, *Western Review*, (invierno 1971); Juan Gómez-Quinones, *Toward a Perspective on Chicano History*, *Aztlán*, 2 (otoño 1971); John Womack, Jr., *Who are the Chicanos?*, *New York Review of Books*, 19 (agosto 13 de 1972); Abraham Hoffman, *Chicano History: Problems and Potentialities*, *Journal of Ethnic Studies*, 1 (primavera 1973); Ralph Cortez Guzmán, *Chicano Control of Chicano History: A Review of Selected Literature*, *California Historical Quarterly*, LII (verano 1973);

porcionan una estructura interpretativa general: Chavarría, Navarro y Gómez-Q. Tres tienen un alcance historiográfico: Maciel, Corwin y Gómez-Q. El último es conceptual y a la vez historiográfico. Los demás artículos revisan la literatura profesional o la semipopular. Womack y Guzmán son directos respecto a sus reseñas selectivas. Machado, Navarro, Hoffman, Corwin, y en menor grado, Vigil, al discutir los problemas, y la literatura de la historia chicana tienen, de hecho, otros móviles: un ataque no muy velado a los aspectos del movimiento chicano por los derechos civiles.

Los historiadores deberían mantenerse alertas a tales comentarios políticos parciales, ya que a menudo están disfrazados con una capa de erudición. En estos artículos se puede encontrar la chanza inocente de la *preocupación por la erudición*. Es interesante notar que hasta la fecha solamente Hoffman ha contribuido, con una investigación sobre la historia chicana. Nadie en la profesión de historiador es tan ingenuo como para creer que los puntos de vista sociales no influyen en los escritos históricos. En la historia chicana aparecerá una variedad de puntos de vista políticos y ninguno de ellos tendrá el monopolio de la erudición. Sin embargo, los comentarios de Machado, Navarro, Hoffman, Corwin y Vigil dan una información errónea y son engañosos con res-

David Maciel, et al., *Los chicanos: ensayo de introducción*, *Revista de la Universidad de México*, 27 (febrero de 1973); David Maciel y Patricia E. Bueno, *En torno a la historiografía del pueblo chicano*, *Anglia: Anuario de Estudios Angloamericanos* (México, D. F., 1974); Arthur F. Corwin, *Mexican American History: An Assessment*, *Pacific Historical Review*, XLII (agosto de 1973); Ralph H. Vigil, *The New Borderlands History: A Critique*, *New Mexico Historical Review*, XLVIII (julio de 1973); Ralph H. Vigil, *New Ethnic Literature: A Review Essay*, *New Mexico Historical Review*, XLIX (abril de 1974).

pecto al estado actual de la historia chicana. Desafortunadamente, los puntos de vista expresados en estos artículos están logrando un efecto en la profesión, efecto que puede tener ramificaciones entre los jóvenes especialistas. Existen elaboraciones más positivas de la historia chicana.

Actualmente se pueden adquirir siete libros de texto sobre historia chicana: Acuña, *Occupied America* (América ocupada (E.U.)); Meier y Rivera, *The Chicanos* (Los chicanos); Prago, *Strangers in Their Own Land* (Extranjeros en su propia tierra); Lamb, *Mexican Americans* (Mexicano-norteamericanos); Martínez y Edwards, *The Mexican American* (El mexicano-americano); Alford, *The Proud Peoples* (Los pueblos orgullosos), y McWilliams, *North from Mexico* (Al norte de México).⁸ Uno de ellos, *The Proud Peoples*, se refiere a los chicanos y a otros hispanoparlantes en los Estados Unidos. De los siete, el de Acuña es el trabajo más documentado y ambicioso en cuanto a la interpretación y constituye una aportación importante.

Se pueden conseguir cuatro volúmenes de historia documental: Moquín y Van Doren, *A Documentary History of the Mexican Americans* (Una historia documental de los americanos-mexicanos); Julián Nava, *¡Viva la Raza!*; Meier y Rivera, *Readings on La Raza*; (Lecturas sobre la Raza); y Weber, *Foreigners in Their Na-*

tive Land.⁹ (*Extranjeros en su tierra natal*). El libro de Weber es una colección sólida de materiales primarios con excelente introducción y comentarios. Es uno de los documentales de historia profesional que se puede conseguir; los demás libros mencionados son lecturas y no documentales.

Tres antologías con énfasis en la presentación y el enfoque histórico se han publicado: Servín, *An Awakened Minority* (*El despertar de una minoría*); Durán y Bernard, *Introduction to Chicano Studies* (*Introducción a los estudios chicanos*); Rosaldo et al., *Chicano: The Evolution of a People* (*Chicano, la evolución de un pueblo*).¹⁰ También existen varios libros de lectura sobre estudios de los chicanos en general, y en conjunto, estos libros están mejorando. El material didáctico es adecuado. Varias encuestas y lecturas se pueden conseguir en español.¹¹

Un suceso importante en el desarrollo de la historia chicana fue la publicación

⁹ Wayne Moquín con Charles Van Doren, eds., *A Documentary History of the Mexican Americans* (Nueva York, 1970); Matt S. Meier y Feliciano Rivera, eds., *Readings on La Raza: The Twentieth Century* (Nueva York, 1974); David J. Weber, ed., *Foreigners in Their Native Land: Historical Roots of the Mexican American* (Albuquerque, 1973).

¹⁰ Manuel P. Servín, *An Awakened Minority: The Mexican-Americans* (Beverly Hills, 1974); Livie I. Durán y H. Russell Bernard, *Introduction to Chicano Studies: A Reader* (Nueva York, 1973); Renato Rosaldo, Robert Calvert y Gustav L. Seligmann, comps., *Chicano: The Evolution of a People* (Minneapolis, 1973).

¹¹ Gilberto López y Rivas, *Los chicanos: una minoría nacional explotada* (México, D. F., 1971); Hernán Solís Garza, *Los mexicanos del norte* (México, D. F., 1971); David Maciel y Patricia Bueno, eds., *Aztlán: Historia del pueblo chicano, 1848-1910* (México, D. F., 1975); David Maciel y Patricia Bueno, eds., *Aztlán: Historia contemporánea del pueblo chicano, 1910-1972* (México, D. F., por aparecer). Existen también las ediciones en español de los libros de McWilliams, y Meier y Rivera.

⁸ Rodolfo Acuña, *Occupied America: The Chicano's Struggle Toward Liberation* (San Francisco, 1972); Matt S. Meier y Feliciano Rivera, *The Chicanos: A History of Mexican Americans* (Nueva York, 1972); Albert Prago, *Strangers in Their Own Land: A History of Mexican-Americans* (New York, 1973); Ruth Lamb, *Mexican Americans: Sons of the Southwest* (Claremont, 1970); Gilbert T. Martínez y Jane Edwards, *The Mexican American: His Life Across Four Centuries* (Boston, 1973); Harold J. Alford, *The Proud Peoples: The Heritage and Culture of Spanish-Speaking Peoples in the United States* (Nueva York, 1968).





de *Mexican American Collection* (La colección mexicano-americana) por Arno Press. Editado por los profesores Cortés, Acuña, Gómez-Q y Rivera, esta serie de veintidós libros contiene escritos y antologías que no habían sido publicados, con los siguientes temas: bandidos sociales, leyes, trabajo, iglesia, educación, bibliografías, hispanos y concesiones de tierras.¹²

Varias bibliografías generales proporcionan los implementos necesarios para la investigación. Recientemente las bibliografías especializadas con anotaciones explicativas han venido a hacer frente a una necesidad imperante durante mucho tiempo. En especial son útiles las bibliografías de Meier y Rivera sobre la historia chicana; Gómez-Q y Camarillo sobre estudios chicanos; Padilla sobre la cultura; Ríos sobre bibliografías; Durán *et al.*, sobre las mujeres; Cabello *et al.*, sobre los periódicos; Castillo y Ríos sobre los periódicos; Gómez-Q y Nelson Cisneros sobre el trabajo chicano; Huerta sobre teatro y danza, y *El Grito* sobre literatura.¹³

¹² Carlos E. Cortés, Rodolfo Acuña, Juan Gómez-Quifiones y George F. Rivera, Jr., eds., *The Mexican American: 21 Books* (Nueva York, 1974).

¹³ Matt S. Meier y Feliciano Rivera, *A Selective Bibliography for the Study of Mexican American History* (San José, California, 1971); Juan Gómez-Quifiones y Alberto Camarillo, *Selected Bibliography for Chicano Studies* (Los Angeles, 1974); Ray Padilla, *Apuntes para la documentación de la cultura chicana*, *El Grito*, V (invierno 1971-72); Herminio Ríos C., *Toward a True Chicano Bibliography, Part II, El Grito*, V (verano 1972); Patricia Herrera Durán *et al.*, *The Chicana: a Preliminary Study* (Los Angeles, 1974); Roberto Cabello-Argandoña, Juan Gómez-Quifiones, y William Tamayo, *Library Services and Chicano Periodicals: A Critical Look at Librarianship, Aztlán*, 2 (otoño 1971); Guadalupe Castillo y Herminio Ríos C., *Toward A True Chicano Bibliography: Mexican-American Newspapers: 1848-1942, El Grito*, III (verano 1970); Juan Gómez-Quifiones

Otras bibliografías especializadas con notas explicativas están programadas para publicarse y tratan los siguientes temas: mujeres, disertaciones y escritos europeos.

Un número continuo de monografías ha aparecido en diversos campos de la historia y de los estudios chicanos. La mayoría se refiere a la historia del trabajo. El análisis perspicaz de Ernesto Galarza de los problemas relativos a la organización de un sindicato de trabajadores agrícolas, tal como el Sindicato Nacional del Trabajo en la Agricultura, es excepcional. El informe de Joseph Park sobre el trabajo de los mexicanos en Arizona durante el periodo territorial es digno de atención, lo mismo que el estudio de Richard Fineberg sobre los trabajadores de la tierra de los Estados Unidos, que es predominantemente chicano. Ronald Taylor reseña las características implícitas en los abusos de las leyes de trabajo infantil en la agricultura. Julián Samora escribió un artículo en el cual se nota el esfuerzo inicial por examinar la inmigración a los Estados Unidos de mexicanos sin documentación. Richard B. Craig es el autor de un estudio profundo de las fuerzas políticas que condicionan la política gubernamental de los Estados Unidos para el programa de los braceros. Sam Kushner, organizador del trabajo y periodista, ha preparado una crónica excelente acerca de la lucha centenaria para organizar a los trabajadores de la tierra en California.¹⁴

A la fecha, dos estudios valiosos sobre y Víctor Nelson Cisneros, *Selective Bibliography on Chicano Labor Materials* (Los Angeles, 1974); Jorge A. Huerta, *Chicano Teatro: A Background, Aztlán*, 2 (otoño 1971); *Toward a Chicano Raza Bibliography: Drama, Prose, Poetry, El Grito*, VII (diciembre de 1973).

¹⁴ Ernesto Galarza, *Spiders in the House and Workers in the Field* (Notre Dame, 1970); Joseph F. Park, *The History of Mexican Labor in Arizona During the Territorial Period*, por aparecer; Richard A. Fineberg, *Braceros By Any Other Name: Mexican Green Card Workers*

política han salido a la luz. Félix D. Almaraz Jr., escribió la biografía política, basada en una investigación concienzuda, de Manuel Salcedo, gobernador de Texas de 1803 a 1813. El trabajo de Juan Gómez-Quiñones sobre Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano es una aportación a la historia intelectual, así como una biografía política.¹⁵

También se publicaron varios estudios sobre la historia social. Nancie González, antropóloga, siguió la trayectoria del desarrollo de la sociedad hispánica en Nuevo México. La resistencia de los chicanos a la dominación de los *anglos* durante los últimos años del siglo diecinueve se revisó en una antología de ensayos editada por Pedro Castillo y Alberto Camarillo, en un estudio digno de mención hecho por Carlos Cortés y en otro, por Diego Vigil. Se publicó la reseña de Abraham Hoffman sobre las repatriaciones de mexicanos durante la depresión. Frances Swadesh escribió sobre las relaciones sociales de los primeros pobladores del sur de Colorado y del norte de Nuevo México. El estudio editado por Vicente V. Mayer sobre los hispanos en Utah¹⁶ es un intento loable de estudiar la historia de un Estado. Otra aportación importante la constituyó el libro de Jacinto Quirarte sobre los artistas

and Their Effect on U.S. Farm Labor. (Santa Bárbara, 1971); Ronald B. Taylor, *Sweatshops in the Sun: Child Labor on the Farm* (Boston, 1973); Julián Samora, *Los Mojados: The Wet-back Story* (Notre Dame, 1971); Richard B. Craig, *The Bracero Program: Interest Groups and Foreign Policy* (Austin, 1971); Sam Kushner, *Long Road to Delano* (Nueva York, 1974).

¹⁵ Félix Díaz Almaraz, Jr., *The Tragic Cavalier: Governor Manuel Salcedo of Texas, 1808-1813* (Austin, 1971); Juan Gómez-Quiñones, *Sembradores, Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano: A Eulogy and Critique* (Los Angeles, 1973).

¹⁶ Vicente V. Mayer, Jr., ed., *Utah: A Hispanic History* (Salt Lake City: University of Utah, American West Center, 1975).

y el arte mexicano-norteamericano que cubre varios siglos.¹⁷

El deseo de los editores de reimprimir las obras agotadas es ya un indicio del interés creciente por la historia chicana. Las tiradas que la *R y E Research Associates* editan de las tesis de los M.A. (grado académico entre la licenciatura en letras y el doctorado), las disertaciones de los doctores en filosofía y otros estudios similares son dignos de atención; también son interesantes las tiradas de *Arno Press* y *Greenwood Press* mencionadas anteriormente. Los estudios de la inmigración mexicana hechos por el distinguido antropólogo Manuel Gamio se publicaron de nuevo por *Dover Press*. La *University of Texas Press* imprimió nuevamente el clásico de Américo Paredes sobre el conflicto de los mexicano-norteamericanos en Texas. Estos son sóla mente unos cuantos ejemplos del volumen creciente de los trabajos que se reimprimen sobre historia chicana.¹⁸

Ha habido un incremento impresionan te en la literatura especializada sobre la historia chicana que abarca varios temas. De acuerdo con las tendencias, al elabo-

¹⁷ Nancie L. González, *The Spanish-Americans of New Mexico: A Heritage of Pride* (Albuquerque, 1969); Pedro Castillo y Alberto Camarillo, eds., *Furta y muerte: los bandidos chicanos* (Los Angeles, 1973); Carlos E. Cortés, *The Chicano Social Bandit as Romantic Hero*, en Robert Gleckner y Hugo Rodríguez-Alcalá, eds., *The Romantic Mind*, por aparecer; Diego Vigil, *Early Chicano Guerrilla Fighters* (Upland, California, 1974); Abraham Hoffman, *Unwanted Mexican Americans in the Great Depression: Repatriation Pressures, 1929-1939* (Tucson, 1974); Frances Leon Swadesh, *Los primeros pobladores: Hispanic Americans of the Ute Frontier* (Notre Dame, 1974); Jacinto Quirarte, *Mexican American Artists* (Austin, 1973).

¹⁸ Manuel Gamio, *Mexican Immigration to the United States* (Nueva York, 1971); Manuel Gamio, *The Life Story of the Mexican Immigrant: Autobiographic Documents* (Nueva York, 1971); Paredes, *Whit His Pistol in His Hand*.

rar las disertaciones y las monografías doctorales, el tema que más interés ha suscitado es la historia del trabajo. Juan Gómez-Quiñones intentó proporcionar una perspectiva de la actividad laboral chicana durante el periodo de 1900 a 1920 y se encuentra trabajando en un estudio más amplio que cubre los siglos XIX y XX.¹⁹ Dentro del terreno de la historia laboral existe un interés marcado por los trabajadores del campo. La organización de estos trabajadores fue estudiada respectivamente por Ronald López, Charles Wollenberg y Mark Reisler. Usando la historia oral, Devra Weber hizo un buen estudio sobre la sindicalización de los trabajadores agrícolas. Las relaciones entre patronos y trabajadores en California, durante un siglo, fueron revisadas por Lamar B. Jones. Los problemas surgidos de las normas laborales y de los aspectos legales y legislativos de las luchas de los trabajadores del campo, fueron examinados por Maclovía Barraga y Salvador Enrique Alvarez, respectivamente.²⁰

Se estudian asimismo otros aspectos de

¹⁹ Juan Gómez-Quiñones, *The First Steps: Chicano Labor Conflict and Organizing, 1900-1920*, *Aztlán*, 3 (primavera 1972).

²⁰ Ronald W. López, *The El Monte Berry Strike of 1933*, *Aztlán*, 1 (primavera 1970); Charles Wollenberg, *Race and Class in Rural California: The El Monte Berry Strikes of 1933*, *California Historical Quarterly*, LI (verano 1972); Mark Reisler, *Mexican Unionization in California Agriculture, 1927-1936*, *Labor History*, 14 (otoño 1973); Devra Anne Weber, *The Organization of Mexican Agricultural Workers, The Imperial Valley and Los Angeles, 1928-1934, An Oral History Approach*, *Aztlán*, 3 (otoño 1972); Lamar B. Jones, *Labor and Management in California Agriculture, 1864-1964*, *Labor History*, II (invierno 1970); Maclovía R. Barraga, *Mañana Is Too Late. Labor Standards*, en Luis Valdez y Stan Steiner, eds., *Aztlán: An Anthology of Mexican American Literature* (Nueva York, 1972); Salvador Enrique Alvarez, *The Legal and Legislative Struggles of the Farm Workers, 1965-1972*, *El Grito*, VI (invierno 1972-73).

la historia del trabajo. Marjorie Haines Wilson se fijó en los mineros de Arizona; Alvar Ward Carlson tomó a los ovejeros del siglo diecinueve en Nuevo México, y Lorenzo Valdez enfocó la historia del trabajo en los villorrios.²¹ Existe un interés creciente por los trabajadores industriales chicanos que antes fueron ignorados. George Green escribió sobre la ILGWU en Texas de 1930 a 1970; Charles Wollenberg estudió a los trabajadores ferroviarios de Los Angeles en 1903, y Mark Reisler escribió sobre los trabajadores mexicanos en Chicago durante la década de los veinte.²² A últimas fechas han aparecido otros estudios sobre los trabajadores industriales chicanos, como los de Laura Arroyo y Ana Nieto-Gómez.²³

La historia política también ha sido estudiada con bastante extensión en este tipo de literatura. Juan Gómez-Quiñones con su estudio del terreno inexplorado de las relaciones mexicano-chicanas y sobre la función de los consulados mexicanos a principios del siglo veinte, inició un nuevo derrotero. Los estudiosos siguen interesándose en el tema de la participación de los chicanos en la política tradicional. En la extensa revisión de Fernando V. Padilla y Carlos B. Ramírez, se modifican las no-

²¹ Marjorie Haines Wilson, *Governor Hunt, the 'Beast' and the Miners*, *Journal of Arizona History*, 15 (verano 1974); Alvar Ward Carlson, *New Mexico's Historical Review*, XLIV (enero de 1960); Lorenzo Valdez, *Labor History in the Villages*, *El Cuaderno*, 3 (primavera 1974).

²² George Green, *ILGWU in Texas, 1930-1970*, *Journal of Mexican American History*, I (primavera 1971); Charles Wollenberg, *Working on El Traque: The Pacific Electric Strike of 1903*, *Pacific Historical Review*, XLII (agosto de 1973); Mark Reisler, *The Mexican Immigrant in the Chicago Area during the 1920's*, *Journal of the Illinois State Historical Society*, LXVI (verano 1973).

²³ Laura E. Arroyo, *Industrial and Occupational Distribution of Chicana Workers*, *Aztlán*, 4 (otoño 1973); Ana Nieto-Gómez, *Chicanas in the Labor Force*, *Encuentro Femenil*, I (1974).

ciones que se tenían acerca de la restringida actividad política de los chicanos. Flaviano García, William Pickens y Miguel Tirado hicieron estudios más limitados. Ralph Guzmán, Armando Navarro y Fernando V. Padilla examinaron aspectos diferentes de la socialización política militante de los chicanos contemporáneos en Los Angeles.²⁴

La inmigración y la migración mexicana han suscitado tanto interés como el logro por la política chicana. La repatriación de mexicanos en los años treinta ha sido, quizás, el tema principal en este terreno. Mercedes Carreras de Velasco, estudiosa mexicana, preparó un notable y extenso estudio sobre la repatriación a principios de la década de los treinta. También es interesante el trabajo de George C. Kiser y David Silverman. Los estu-

²⁴ Juan Gómez-Quifiones, *Piedras contra la luna, México en Aztlán y Aztlán en México: Chicano-Mexicano Relations and the Mexican Consulates, 1900-1920, Contemporary Mexico; Papers of the IV International Congress of Mexican History*, ed., por James W. Wilkie, et al. (México, Londres: UCLA Latin American Center por la University of California Press y El Colegio de México, 1975); Fernando V. Padilla y Carlos B. Ramírez, *Patterns of Chicano Representation in California, Colorado, and New Mexico, Aztlán*, 5 (primavera y otoño 1974); Flavio Chris García, *Manitos and Chicanos in Nuevo México Politics, Aztlán*, 5 (primavera y otoño 1974); William H. Pickens, *Bronson Cutting vs. Dennis Chávez; Battle of the Patronos in New Mexico, 1934, New Mexico Historical Review*, XLVI (enero 1971); Miguel David Tirado, *Mexican American Community Political Organization, The Key to Chicano Power, Aztlán*, 1 (primavera 1970); Ralph Cortez Guzmán, *The Function of Anglo-American Racism in the Political Development of Chicanos, California Historical Quarterly*, L (septiembre de 1971); Armando Navarro, *The Evolution of Chicano Politics, Aztlán*, 5 (primavera y otoño 1974); Fernando V. Padilla, *Socialization of Chicano Judges and Attorneys, Aztlán*, 5 (primavera y otoño 1974); Gerald Rosen, *The Development of the Chicano Movement in Los Angeles from 1967-1969, Aztlán*, 4 (primavera 1973).

dios que tratan de la repatriación desde el este de Chicago, Gary, Indiana, y Los Angeles, hechos por Daniel T. Simon, Neil Betten y Raymond A. Mohl, y Abraham Hoffman respectivamente, son más limitados. Un nuevo examen ha merecido la cuestión migratoria con el artículo de Mark Nackman que trata de la inmigración angloamericana al Texas mexicano de principios del siglo diecinueve. Arthur F. Corwin revisó las causas de la emigración mexicana a Estados Unidos. Jorge A. Bustamante aclaró una gran parte de la confusión erudita que rodeaba el tema de la inmigración mexicana ilegal o sin documentación a los Estados Unidos.²⁵

Varios investigadores de ciencias sociales se han dedicado a la tarea de formular diversas interpretaciones de la historia chicana. Dale S. McLemore realizó un trabajo limitado sobre el origen de la subordinación chicana en Texas. Ellos han intentado varias interpretaciones de la experiencia chicana que tienen importancia para los historiadores. En un artículo de los científicos políticos Mario Barrera, Carlos Muñoz y Charles Ornelas se estudia al barrio citadino en su condición de colonia

²⁵ Mercedes Carreras de Velasco, *Los mexicanos que devolvió la crisis, 1929-1932* (México, D.F., 1974); George C. Kiser y David Silverman, *Mexican Repatriation during the Great Depression, Journal of Mexican American History*, III (1973); Daniel T. Simon, *Mexican Repatriation in East Chicago, Indiana, Journal of Ethnic Studies*, 2 (verano 1974); Neil Betten y Raymond A. Mohl, *From Discrimination to Repatriation: Mexican Life in Gary, Indiana, during the Great Depression, Pacific Historical Review*, XLII (agosto de 1973); Hoffman, *Unwanted Mexican Americans; Mark E. Nackman, Anglo-American Migrants to the West: Men of Broken Fortunes? The Case of Texas, 1821-1846, Western Historical Quarterly*, V (octubre de 1974); Arthur F. Corwin, *Causes of Mexican Emigration to the United States, Perspectives in American History*, 7 (1973); Jorge A. Bustamante, *The Historical Context of the Undocumented Immigration from Mexico to the United States, Aztlán*, 3 (otoño 1972).

interna. El sociólogo Tomás Almaguer nos proporciona un agudo análisis de ese colonialismo interno y de situación de los chicanos. El economista Guillermo Flores aporta la estructura más ambiciosa y convincente para el análisis de la colonia interna. El antropólogo Romano, sugiere a su vez una interpretación cultural. El sociólogo Rodolfo Alvarez hizo un análisis generacional pero sin éxito.²⁶

El terreno menos desarrollado de la historia chicana es el de la historia de la intelectualidad. Sin embargo, es interesante notar que los doctorantes en humanidades están realizando un trabajo importante a este respecto. Los estudios de Arturo Madrid contienen análisis importantes de diferentes aspectos de la historia de la literatura chicana. E. A. Mares realizó un estudio merecedor de atención sobre la dialéctica entre el mito norteamericano y el mito de Aztlán. Ronald Hilton nos aportó un ensayo sobre Aztlán y los Aztecas. Roberto Sifuentes escribe sobre la imagen de la mujer en la poesía de Octavio Paz.²⁷

²⁶ S. Dale McLemore, *The Origins of Mexican American Subordination in Texas*, *Social Science Quarterly*, 53 (marzo de 1973); Mario Barrera, Carlos Muñoz y Charles Ornelas, *The Barrio as Internal Colony*, en Harlan Hahn, ed., *Urban Politics and People: Urban Affairs Annual Review*, vol. 6 (Beverly Hills, 1972); Tomás Almaguer, *Toward the Study of Chicano Colonialism*, *Aztlán*, 2 (primavera 1971); Guillermo V. Flores, *Race and Culture in the Internal Colony: Keeping the Chicano in His Place*, en Frank Bonilla y Robert Girling, eds., *Structures of Dependency* (Nairobi, California, 1973); Octavio Romano, *The Historical and Intellectual Presence of Mexican Americans*, *El Grito*, II (primavera 1969); Rodolfo Alvarez, *The Psycho-Historical and Socioeconomic Development of the Chicano Community in the United States*, *Social Science Quarterly*, 53 (marzo de 1973).

²⁷ Arturo Madrid-Barela, *In Search of the Authentic Pachuco*, *Aztlán*, 4 (primavera 1973); Arturo Madrid-Barela, *The Pocho*, *Aztlán* (por

Mucho se está elaborando o terminando sobre el tema de la historia cultural. La historia popular ha sido el tema de varios estudios. Se han publicado varias aportaciones sobre la historia religiosa. En un artículo excelente, José Roberto Juárez analizó la interacción entre la iglesia católica y los chicanos en Texas, de 1836 a 1911. John L. Kessell estudió los aspectos del conflicto entre la iglesia y el Estado a lo largo de la frontera de Arizona-Sonora. Muchos trabajos se han logrado sobre los estereotipos culturales. Alvin R. Sunseri estudió las actitudes de los *anglos* hacia los nuevos mexicanos a mediados del siglo diecinueve. Joseph Metzgar, a la inversa, enfoca la sensibilidad étnica del nuevo mexicano-español de la actualidad. Manuel Servín volvió a examinar la función del mito español en California. Arnoldo De León y José Limón examinan diferentes aspectos de los estereotipos en Texas; tratan respectivamente de la adaptación norteamericano-mexicana y de la resistencia chicana.²⁸

aparecer); E. A. Mares, *Myth and Reality: Observations on American Myth and the Myth of Aztlán*, *El Cuaderno*, 3 (invierno 1973); Ronald Hilton, *Is Intellectual History Irrelevant? The Case of the Aztecs*, *Journal of the History of Ideas*, 33 (abril-junio de 1972); Adelaida Del Castillo, *Malintzin Tenepal: A Preliminary Look into A New Perspective*, *Encuentro Femenil*, I (1974); Roberto Sifuentes, *La mujer en "Piedra de Sol" de Octavio Paz*, *Aztlán*, 4 (otoño 1973).

²⁸ Rubén E. López, *The Legend of Tiburcio Vásquez*, *Pacific Historian*, 15 (verano 1971); Marcha C. Kelly, *Las fiestas como reflejo de orden social: el caso de San Javier del Bac*, *América Indígena*, 31 (enero 1971); José Roberto Juárez, *La Iglesia Católica y el chicano en Sud Texas, 1836-1911*, *Aztlán*, 4 (otoño 1973); John L. Kessell, *Friars versus Bureaucrats: The Mission as a Threatened Institution on the Arizona-Sonora Frontier, 1767-1842*, *Western Historical Quarterly*, V (abril 1974); Alvin R. Sunseri, *Anglo-American Attitudes Toward the Hispanos, 1846-1861*, *Journal of Mexican American History*, III (1973); Joseph V. Metzgar, *The Ethnic Sensitivity of Spanish New Mexi-*

La resistencia chicana a la dominación de los anglos fue tratada en el estudio de Andrew B. Schlesinger sobre las *Gorras Blancas* en Nuevo México, en el estudio de Rubén E. López sobre Tiburcio Vásquez y en el trabajo de José Limón sobre la resistencia en Texas.²⁰ También se suscitó el interés por la biografía histórica. Félix D. Almaraz Jr. publicó y sigue trabajando en una biografía de Carlos Castañeda. Varios escritores han aportado biografías breves, siendo una de ellas el esbozo biográfico escrito por Thomas Lloyd Miller, de José Antonio Navarro, quien vivió en Texas de 1795 a 1871.⁸⁰

En la literatura se ha reflejado también un interés creciente por la historia de la mujer mexicana. Recientemente, Ricardo y Gloria Rodríguez estudiaron la vida de una mexicana a lo largo de la frontera

cans: A Survey and Analysis, New Mexico Historical Review, XLIX (enero 1974); Manuel P. Servín, *California's Hispanic Heritage: A View into the Spanish Myth*, *Journal of San Diego History*, XIX (invierno 1973); Arnoldo De León, *The Rape of Tio Taco: Mexican Americans in Texas 1930-1937*, *Journal of Mexican American Studies*, 1 (otoño 1970); José E. Limón, *El Primer Congreso Mexicanista de 1911: A Precursor to Contemporary Chicanismo*, *Aztlán*, 5 (primavera y otoño 1974); J. E. Limón, *Stereotyping and Chicano Resistance: An Historical Dimension*, *Aztlán*, 4 (otoño 1973).

²⁰ Andrew B. Schlesinger, *Las Gorras Blancas, 1889-1891*, *Journal of Mexican American History*, I (primavera 1971); López, *The Legend of Tiburcio Vásquez*; Limón, *El Primer Congreso Mexicanista de 1911*; Limón, *Stereotyping and Chicano Resistance*.

⁸⁰ Félix Díaz Almaraz, Jr., *Carlos Eduardo Castañeda, Mexican American Historian: The Formative Years, 1896-1927*, *Pacific Historical Review*, XLII (agosto 1973); Janet R. Fireman y Manuel P. Servín, *Miguel Costanso: California's Forgotten Founder*, *California Historical Quarterly*, XLIX (marzo 1970); Justin G. Turner, *The First Letter from Palm Springs: The José Romero Story*, *Southern California Quarterly*, 55 (verano 1974); Thomas Lloyd Miller, José Antonio Navarro, 1795-1871, *Journal of Mexican American History*, II (primavera 1972).

a fines del siglo diecinueve. Adelaida del Castillo estudió la imagen de la Malinche. Las reseñas contemporáneas de las chicanas incluyen una acertada revisión general demográfica de Ana Nieto-Gómez, un estudio sólido sobre las trabajadoras industriales chicanas en California y Texas por Laura Arroyo, y un punto de vista informativo sobre las chicanas con relación a la historia y al movimiento chicano de Adaljiza Sosa Riddell.⁸¹

Ha florecido la historia local. Varios artículos valiosos se publicaron sobre Texas. Thomas Lloyd Miller se refirió al papel desempeñado por los texano-mexicanos en la revolución téxana; Jerry Don Thompson escribió sobre los chicanos en la batalla de Valverde durante la Guerra Civil y Mary Goodman estudió a la población chicana contemporánea de Houston. Víctor Westfall volvió a examinar la concesión de tierras en Nuevo México. Mario T. García escribió un estudio sobre la historia de San Diego en el siglo diecinueve. Tienen originalidad los estudios de historia urbana de Alberto Camarillo y Gilberto González sobre el barrio de Compton de 1936 a 1970 y sobre la tenencia de propiedades por parte de los chicanos en Lincoln Heights, Los Angeles, de 1930 a 1970, respectivamente. Erasmo Gamboa proporcionó una perspectiva de la presencia, inexplorada, de los chicanos en el noroeste. Carlos Cortés sugirió en un artículo pionero, una estructura general para el estudio de la historia local.⁸²

⁸¹ Fabiola Cabeza de Baca, *The Pioneer Women*, en Valdez y Steiner, eds., *Aztlán: An Anthology*; Richard Rodríguez y Gloria L. Rodríguez, *Teresa Urrea: Her Life, As It Affected the Mexican U.S. Frontier*, *El Grito*, 5 (verano 1972); Del Castillo, *Manlitzin Tenepal*; Ana Nieto-Gómez, *Chicanas in the Labor Force*; Laura E. Arroyo, *Industrial and Occupational Distribution*; Adaljiza Sosa Riddell, *Chicanas and el Movimiento*, *Aztlán*, 5 (1974).

⁸² Thomas Lloyd Miller, *Mexican-Texans in the Texas Revolution*, *Journal of Mexican Ame-*

Se publicaron varios artículos de interés sobre las zonas fronterizas y el norte de México. William B. Griffen y Margarita Nolasco Armas estudiaron la estabilidad y los procesos de cambio sociales y culturales en el norte de México durante la época de la colonia. Paul V. Kramer sigue la pista de los sucesos en las zonas fronterizas hispanas de Texas y Tamaulipas en un estudio más limitado. Odie B. Faulk editó una antología sobre la colonización mexicana en las zonas fronterizas de 1852. Barry Carr escribió un ensayo interpretativo del norte mexicano de 1880 a 1928 en el cual subraya los factores socioeconómicos del nacionalismo mexicano norteño.³³

Salieron a la luz varios estudios historiográficos y bibliográficos. Los ensayos

rican History, III (1973); Jerry Don Thompson, *Mexican-Americans in the Civil War: The Battle of Valverde, Texana*, 10 (invierno 1972); Mary Ellen Goodman, et al., *The Mexican American Population of Houston: A Survey in the Field, 1965-1970*, *Rice University Studies*, 57 (verano 1971); Victor Westfall, *Fraud and Implications of Fraud in the Land Grants of New Mexico*, *New Mexico Historical Review*, XLIX (julio 1974); Mario T. García, *A Chicano Perspective on San Diego History*, *Journal of San Diego History*, XVIII (otoño 1972); Alberto M. Camarillo, *Chicano Urban History: A Study of Compton's Barrio, 1936-1970*, *Aztlán*, 2 (otoño 1971); Gilbert G. González, *Factors Relating to Property Ownership of Chicanos in Lincoln Heights, Los Angeles*, *Aztlán*, 2 (otoño 1971); Erasmo Gamboa, *Chicanos in the Northwest: An Historical Perspective*, *El Grito*, VI (verano 1973); Carlos E. Cortés, *CHICOP: A Response to the Challenge of Local Chicano History*, *Aztlán*, 1 (otoño 1970).

³³ William B. Griffen, *Procesos de extinción y continuidad social y cultural en el norte de México durante la Colonia*, *América Indígena*, 30 (julio 1970); Margarita Nolasco Armas, *Continuidad y cambio sociocultural en el norte de México*, *América Indígena*, 31 (abril 1971); Paul V. Kramer, *The Spanish Borderlands of Texas and Tamaulipas, Texana*, 10 (verano 1969); Barry Carr, *The Peculiarities of the Mexican North, 1880-1928: An Essay in Interpretation* (Glasgow, 1971).

más importantes historiográficos se discuten más adelante. Otros ensayos interesantes son los de Joseph Navarro y David F. Selvin sobre el trabajo de Carey McWilliams; la crítica de Raymund Padilla del trabajo de Leonard Pitt sobre los californianos, y el de Nick Vaca sobre los trabajos del fallecido George I. Sánchez. Los estudios bibliográficos sobre cultura y prensa de Raymund Padilla, Guadalupe Castillo y Herminio Ríos son valiosos.³⁴

Las tesis de doctorado concluidas sobre la historia chicana tratan varios temas. Se le ha prestado más atención a la actividad laboral que a cualquier otro tema de la historia chicana en las disertaciones doctorales. Los candidatos al doctorado en filosofía estudiaron el radicalismo laboral en la agricultura de la costa del Pacífico, al trabajador del campo en California, las huelgas iniciadas por los chicanos en el condado de Orange en 1935-36, y la participación del movimiento obrero en Texas. La migración y la emigración mexicana y la inmigración a los E.U. constituyeron los temas de estudio en esas tesis. Un estudio comparativo de la migración rural hacia la urbe de los *anglos*, chicanos y negros pobres se llevó a cabo y se investigaron los factores que influyen en los inmigrantes chicanos para establecerse.

³⁴ Joseph P. Navarro, *The Contributions of Carey McWilliams to American Ethnic History*, *Journal of Mexican American History*, II (otoño 1971); David F. Selvin, *Carey McWilliams: Reformer as Historian*, *California Historical Quarterly*, LIII (verano 1974); Raymund V. Padilla, *A Critique of Pittian History*, *El Grito*, VI (otoño 1972); Nick Vaca, *George I. Sánchez Memorial Lecture*, trabajo no publicado que se presentó en una conferencia patrocinada por el Mexican American Studies Center, University of Texas en Austin (24 de abril de 1972); Padilla, *Apuntes para la documentación de la cultura chicana*; Castillo y Ríos C., *Toward a True Chicano Bibliography*; Ríos, *Toward a True Chicano Bibliography*, Part II.

Además, la experiencia de los refugiados mexicanos a lo largo de la frontera y la emigración mexicana a través del complejo Ciudad Juárez-El Paso de 1880 a 1930, y de 1880 a 1973, son los temas de una investigación doctoral que se está llevando a cabo. Muchos estudiantes concluyeron sus estudios sobre el programa de los braceros y de las implicaciones que esto tiene en las relaciones mexicano-norteamericanas. En una investigación que se está llevando a cabo, dos estudiantes están enfocando el tema de las repatriaciones de mexicanos, así como los programas de los braceros.³⁵

Después de la historia laboral, el tema que más interés ha suscitado en los candidatos al doctorado es el de la historia urbana chicana. Se ha estudiado la apa-

³⁵ Cletus Daniel, *Labor Radicalism in Pacific Coast Agriculture* (Ph. D. Dissertation, University of Washington, 1972); Louis Reccow, *The Orange County Citrus Strikes of 1935-1936: The Forgotten People in Revolt* (Ph.D. Dissertation, University of Southern California, 1971); Charles Winn, *Mexican-Americans in the Texas Labor Movement* (Ph.D. Dissertation, Texas Christian University, 1972); Audie Lee Blevins, Jr., *Rural to Urban Migration of Poor Anglos, Mexican Americans, and Negroes* (Ph.D. Dissertation, University of Texas, Austin, 1970); Anne Marjorie Brunton, *The Decision to Settle: A Study of Mexican-American Migrants* (Ph.D. Dissertation, Washington State University, 1971); Anne Pace (University of Arizona, Ph.D. Dissertation en preparación); Mario Trinidad García, *El Paso's Mexican American Community*; Oscar Martínez, *Border-Boom Town: El Paso-Ciudad Juárez since 1880* (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, en preparación); George C. Kiser, *The Bracero Program: A Case Study of its Development, Termination, and Political Aftermath* (Ph.D. Dissertation, University of Massachusetts, Amherst, 1974); Johnny McCain, *Contract Labor as a Factor in United States-Mexican Relations, 1942-1947* (Ph.D. Dissertation, University of Texas, Austin, 1970); Raymond Rodríguez (Dissertation on Immigration, University of Southern California); John García (Ph.D. Dissertation on Bracero Program, University of Notre Dame).

riación de una cultura urbana entre los chicanos de Los Angeles, 1850-80. La investigación sobre el progreso enfoca a los chicanos de Los Angeles de 1900 a 1930, y a los de El Paso-Ciudad Juárez de 1880 a 1970, así como los diferentes aspectos de la comunidad chicana en Chicago.³⁶

La historia social de los chicanos interesó a varios estudiantes. Se logró un estudio de los mexicanos en Texas, 1820-45. Hay una investigación en curso sobre los consulados mexicanos relacionados con la comunidad mexicana de Los Angeles durante la depresión, el mestizaje en el Texas del siglo diecinueve y el comercio de Santa Fe y México de 1821 a 1846. También es digna de mención la geografía histórica de Richard Lee Nostrand sobre la zona fronteriza hispanoamericana.³⁷

Las tesis de doctorado sobre los chica-

³⁶ Richard Griswold Del Castillo, *La Raza Hispano Americana: The Emergence of an Urban Culture among the Spanish Speaking of Los Angeles, 1850-1880* (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, 1974); Pedro Castillo, *The Mexican in Los Angeles, 1890-1920* (Ph.D. Dissertation, University of California, Santa Bárbara, en preparación); Richard Romo, *The Mexican Community in Los Angeles, 1917-1928* (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, en preparación); Oscar Martínez, *Border-Boom Town*; Louise Año Nuevo de Kerr, *Chicanos in Chicago, 1920-1970* (Ph.D. Dissertation, University of Chicago, en preparación); Francisco Rosales (Ph.D. Dissertation en preparación, Indiana University); Ciro Sepúlveda (Ph.D. Dissertation en preparación, University of Notre Dame).

³⁷ Fane Downs, *The History of Mexicans in Texas, 1820-1845* (Ph.D. Dissertation, Texas Tech University, 1970); Francisco Balderama, *The Los Angeles Mexican Consulate and La Colonia Mexicana, 1929-1936* (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, en preparación); E. Larry Dickens, *Sam Houston State University*; David Sandoval (Ph.D. Dissertation en preparación, Universidad de Utah); Richard Lee Nostrand, *The Hispanic-American Borderland: A Regional Historical Geography* (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, 1968).

nos y la política trataron los temas de la socialización política chicana, los chicanos en Los Angeles de 1920 a 1950, la tenencia de tierras al norte de Nuevo México desde la época española y la resistencia chicana al control angloamericano del suroeste después de la guerra mexicano-norteamericana.³⁸

La mayor parte de las tesis de doctorado en gestación sobre la historia chicana enfoca los eventos en California o Texas durante el siglo veinte. Existen algunos estudios sobre los sucesos en Arizona, Nuevo México y el oeste medio. La mayoría de estas disertaciones tocan la historia social y reflejan el interés que impera en la historia laboral *nueva* y la historia urbana *nueva*. Otros estudios en elaboración proporcionarán una revisión amplia de la actividad laboral chicana en Texas desde 1900 hasta la actualidad. Otros investigadores tomaron como pauta el trabajo chicano en Los Angeles desde 1930 y el trabajo chicano en Arizona después de la Primera Guerra Mundial. Un estudio de la formación de la clase obrera chicana a finales del siglo diecinueve en Santa Bárbara combina la historia laboral y la historia urbana.³⁹

³⁸ Ralph Cortez Guzmán, *The Political Socialization of the Mexican American People* (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, 1970); Robin Fitzgerald Scott, *The Mexican-American in the Los Angeles Area, 1920-1950: From Acquiescence to Activity* (Ph.D. Dissertation, University of Southern California, 1971); Roxanne Dunbar, *Land Tenure in Northern New Mexico: An Historical Perspective* (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, 1974); Robert Rosenbaum, *Mexicano versus Americano: A Study of Hispanic-American Resistance to Anglo-American Control in New Mexico Territory 1870-1900* (Ph.D. Dissertation, University of Texas, Austin, 1972).

³⁹ Emilio Zamora, *Socialist Labor Activity in Texas, 1900-1920* (Ph.D. Dissertation, University of Texas, Austin, en preparación); Victor Nelson-Cisneros, *La clase trabajadora en*

Se terminaron varios estudios sobre la historia cultural e intelectual que tocan los temas de la prensa territorial de Nuevo México de 1934 a 1912, la imagen del mexicano en la literatura norteamericana, el desarrollo del género teatral desde el México precolombino hasta la fecha y la función de la educación pública en las comunidades chicanas de 1920 a 1930.⁴⁰

También se están gestando unas cuantas tesis sobre el progreso de la historia religiosa y cultural. Un estudio de la prensa en español promete aclarar las ideas chicanas sobre la ideología, la cultura y la sociedad de Estados Unidos en los años veinte. También se está investigando la historia de la iglesia y del chicano en Nueva

Texas, 1920-1940 (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, en preparación); Roberto Villarreal, *Chicano Labor Activity in Texas, 1950-1970* (Ph.D. Dissertation, University of Texas, Austin, en preparación); Rogelio Estrada (Ph.D. Dissertation en preparación, University of California, Los Angeles); Mario Trinidad García, *El Paso's Mexican American Community, 1880-1930* (Ph.D. Dissertation, University of California, San Diego, en preparación); Luis Leobardo Arroyo, *Chicano Participation in Organized Labor: The CIO in Los Angeles, 1937-1955* (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, en preparación); Doug Monroy (University of California, Los Angeles); Herbert Peterson, *Twentieth-Century Search for Cíbola: Post World War I Mexican Labor Exploitation in Arizona* (Ph.D. Dissertation, University of Arizona, Tucson, 1974); Alberto Camarillo, *The Santa Bárbara Chicano Community, 1860-1930: A Barrio in Transition* (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, en preparación).

⁴⁰ Porter Andrew Stratton, *The Territorial Press of New Mexico, 1834-1912* (Ph.D. Dissertation, Texas Tech University, 1967); Raymond A. Paredes, *The Image of the Mexican in American Literature* (Ph.D. Dissertation, University of Texas, Austin, 1973); Jorge Huerta, *The Evolution of Chicano Theater* (Ph.D. Dissertation, University of California, Santa Bárbara, 1974); Gilbert González, *The System of Public Education and its Function within the Chicano Communities, 1920-1930* (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, 1974).

vo México. Para el futuro podremos contar con estudios en el terreno de la psico-historia conforme los estudiantes vayan concluyendo el indispensable y largo entrenamiento riguroso en ese ramo.⁴¹

El financiamiento para los proyectos de investigación sobre la historia chicana no ha sido abundante si se le compara con el aportado para los estudios orientados hacia los problemas de las ciencias sociales. Actualmente, cinco proyectos están siendo financiados. Arthur Corwin fue financiado parcialmente en 1970 por HEW para estudiar las causas y las raíces de la migración mexicana. Lo mismo sucedió con Carlos Cortés para su investigación de la historia local de los condados de Riverside y San Bernardino en 1970. El sociólogo John Kendrick fue financiado en 1973 para investigar el asentamiento colonial en Texas. La universidad del Estado de California, Fullerton, y el colegio Juárez-Lincoln fueron financiados para recopilar la historia oral chicana. Varios eruditos han recibido ayuda personal mientras hacían investigaciones; entre éstos citamos a David Weber por su trabajo sobre el suroeste, 1820-46, y E. A. Mares por su biografía del padre Antonio José Martínez. Las siguientes instituciones han llegado a ser muy importantes por sus recursos para el estudio del chicano: la Academia de la Nueva Raza (Dixon, Nuevo México); las universidades de California, Los Angeles y Berkeley, el colegio Juárez-Lincoln (Austin, Texas), y la Universidad de Texas en Austin. Hasta la fecha la mayor parte de las investigaciones sobre los chicanos son llevadas a cabo por personas individuales. Las investigaciones

⁴¹ Roberto Sifuentes, *Ideología, cultura, y sociedad en el periodismo en los Estados Unidos, 1916-1930* (Ph.D. Dissertation, University of California, Los Angeles, en preparación); Tobías Durán (Ph.D. Dissertation en preparación, University of New Mexico, Albuquerque).

con financiamiento han favorecido los temas de inmigración, historia oral y análisis estadístico. Mirándolo bien, todo el financiamiento de la investigación chicana es relativamente pequeño y los beneficiados con las aportaciones son predominantemente gringos.

El aumento en la cantidad de instructores, investigadores y estudiantes de postgrado en historia chicana ha sido impresionante. Existen aproximadamente una docena de doctores en filosofía y en historia con puestos fijos en el cuerpo docente que están enseñando historia chicana y la mayoría de ellos son chicanos. Muchos colegios y universidades ofrecen como materia, la historia chicana. Así como las universidades del suroeste han predominado en esta actividad, las escuelas en el oeste medio y en el este han empezado a ofrecer estos cursos en los dos últimos años. Es importante anotar que algunas universidades han abierto esta cátedra. Casi todos los puestos de enseñanza en historia chicana son nombramientos temporales. Muchos departamentos de historia en las universidades y colegios siguen rehusándose firmemente a crear cátedras de historia chicana. Esta postura es más bien un reflejo de lo que son esos departamentos y no característicos de este campo.

Aunque la cantidad actual de doctores en filosofía es pequeña, la situación de la candidatura es mejor. Existen más de dos docenas de candidatos al doctorado que están trabajando sobre algún aspecto de la historia chicana. Gran parte de la actividad de investigación, incluyendo la que hacen los doctores y los candidatos, se lleva a cabo por estudiosos que no llegan a los treinta y cinco años, siendo un patrón que persistirá durante algún tiempo. Desafortunadamente, la historia chicana emergió como una disciplina cuando existía una constricción en la educación superior, afectando a una profesión que ya su-

fría de un excedente de graduados. Aun así, la historia chicana es uno de los pocos campos de la historia que registra crecimiento.

La metodología se ha expandido y se ha vuelto más sofisticada desde 1970. Aunque mucho del trabajo que se ha hecho refleja una dependencia no crítica en la literatura secundaria y/o en documentación proveniente de una sola fuente, la mejor labor está, figurativamente, a años luz de lo medianamente bueno. Cada vez más, la investigación de la historia chicana se basa en búsquedas de archivo para hallar material primario no usado o tal vez desconocido. La investigación en los periódicos ha demostrado que las fuentes impresas para la historia chicana son más ricas de lo que se suponía. Además, los métodos cuantitativos están ahora proporcionando cierta especificidad a la interpretación social que no se encontraba en casi todos los estudios hechos antes de 1970. Aunque el testimonio de la historia oral debe tomarse con cautela, el uso de sus técnicas se ha extendido y los resultados retributivos han sobrepasado a muchas de las conjeturas negativas en lo que respecta a las ideas, la actividad y la comunicación dentro de la comunidad chicana. La investigación sobre los chicanos no sólo se está llevando a cabo en Estados Unidos, sino también en México, Inglaterra, Alemania, Francia y la Unión Soviética. En total, la cantidad de investigaciones es sorprendente si se toman en cuenta los recursos y el número de investigadores involucrados. Objetivamente, el estado de la investigación en historia chicana es mucho más prometedor de lo que indican algunos de los que han escrito o revisado su presente y su futuro.

El campo de la historia chicana ha demostrado una vitalidad creciente desde 1970, pero existe una variedad de problemas que deben ser superados para ase-

gurar el desarrollo constante en este terreno. Teniendo como objeto la discusión, los problemas pueden examinarse desde el punto de vista de dos procesos interrelacionados, pero distintos analíticamente: el proceso de escribir historia y la producción de la historia.

Escribir historia representa responder a los interrogantes de la investigación, la metodología, la periodización y el análisis. Así, gran número de artículos periodísticos se caracterizan por la estrechez y la intolerancia en la investigación, por la falta de conocimientos de las metodologías de la investigación, o por su tradicional estilo anecdótico y narrativo. Los resultados no son analíticos; son trabajos provinciales que no promueven el desarrollo de la historia chicana. Las contribuciones significativas serán aquellas que realicen los estudiosos familiarizados con los conceptos de la ciencia social, con las metodologías y con la historia de los Estados Unidos, de Latinoamérica y, específicamente, de México. Muchos escritores no toman en cuenta la revisión extensiva en la metodología y en la interpretación usada en la actualidad en la historia socioeconómica del México colonial y del siglo diecinueve. Las innovaciones metodológicas y teoréticas en el campo de la historia europea requieren de los estudiosos de la materia el estar familiarizado con la investigación en este ramo. Solamente los estudiantes especializados y entrenados ampliamente estarán preparados para hacer una labor significativa en la historia chicana.

Existe la necesidad de fomentar un cambio en los intereses de la investigación y de la cronología de parte de los especialistas. Para los propósitos prácticos, la era previa al siglo veinte se ha ignorado. Con sólo unas cuantas excepciones notables, limitadas en tiempo y espacio, el final del siglo diecinueve —crisol donde se formó la experiencia chicana— se ha pasado por

alto. Esto mismo es valioso respecto al periodo mexicano. Hace falta asimismo tomar en cuenta el estudio de las relaciones del indio americano nativo con los chicanos. Una tendencia prometedora en el campo de la historia chicana la ha constituido el desarrollo de la historia social, especialmente los estudios urbanos y laborales. Desafortunadamente, otras disciplinas del mismo campo enfocan todavía, en forma predominante, su interés en la élite. Existe la necesidad de extender la historia social hasta abarcar al hombre común. Los estudios políticos que se limitan al comportamiento de la élite no explicarán la actividad política chicana. El trabajo en todas las ramas de la historia debería fincarse en todas las clases, especialmente en la numerosa clase obrera chicana. El resultado deseable de todos estos esfuerzos es generar una historia nacional definitiva de los chicanos en los Estados Unidos.

La aparición de una historia nacional definitiva, sin embargo, depende primordialmente de los cambios en la elaboración actual de la historia. Es insuficiente el número de estudiantes postgraduados que se dedican a la historia chicana. Además, tal como se ha discutido anteriormente, el entrenamiento del presunto historiador de los chicanos puede ser inadecuado. Ambos problemas deben ser resueltos para incrementar el número de investigadores capaces en este ramo. Otro problema engorroso para el desarrollo de esta disciplina es la facilidad con que sucumben los historiadores a las demandas de los editores de textos y de lecturas *instantáneas*. El resultado, muy a menudo, es una constante recirculación de los mismos artículos, muchas veces mediocres y anticuados. Los historiadores a menudo evitan el análisis para favorecer, en cambio, la narrativa anecdótica y prosaica, con lo cual esperan sacar provecho del mercado que les ha asegurado el editor. Los historiadores de-

ben resistir a la tentación de publicar obras no eruditas; deben, por el contrario, canalizar sus esfuerzos para producir estudios bien investigados y analizados. Los historiadores deben establecer también un diálogo crítico entre ellos mismos sobre la calidad de los trabajos que se están produciendo. Las revisiones eruditas son demasiado raras. Estas desempeñarán un papel vital al establecer y elevar las normas de la aceptación y de la excelencia erudita.

Por último, debemos reconocer que el subdesarrollo económico ha sido causa de suma importancia para limitar la producción de la historia chicana. Los recursos financieros se necesitan con urgencia para agrandar y fortalecer la infraestructura —la investigación, el entrenamiento y la publicación— de la historia chicana. Sin este apoyo quizá no sea posible financiar los grandes proyectos de investigación que podrían resolver los problemas actuales relativos a la comunicación entre los especialistas, a fin de producir monografías bien investigadas sobre las cuales se pueda construir una historia general definitiva de los chicanos.

En resumen, la evolución en la investigación de la historia chicana señala las siguientes tendencias: 1) El interés creciente por ella de parte de especialistas mexicanos y norteamericanos, interés que se acrecienta más rápidamente entre los chicanos. 2) Existe también ya un interés internacional por la historia chicana. 3) Aunque se han hecho trabajos sobre todos los periodos cronológicos de la historia chicana, se ha subrayado mucho más el siglo veinte. 4) La investigación en historia social, especialmente la de los estudios urbanos y laborales, ha constituido la tendencia predominante en la historia chicana, seguida por la investigación cultural y política. 5) Un número de temas y terrenos quedan relativamente sin ex-

plorar, sobre todo, los relativos a la era anterior al siglo veinte. 6) Casi todos los escritos son de carácter local en cuanto a su alcance. 7) Los historiadores han sido influenciados por los conceptos y las metodologías de las ciencias sociales modernas. 8) Los investigadores de ciencias sociales han demostrado la utilidad interpretativa de las diversas teorías, como la del colonialismo interno para el estudio de la historia chicana.

En pocas palabras, mucho se ha logrado en este campo en relativamente poco tiempo. La historia chicana demostró ser un terreno rico para la investigación histórica y ha proporcionado una perspectiva valiosa para los problemas contemporáneos chicanos. Ya ha aportado las bases para el debate de la interpretación entre los estudiosos.

Ha transcurrido casi un cuarto de siglo desde la publicación de *North From Mexico* hasta la aparición de los estudios históricos adicionales sobre los chicanos. Los textos y los artículos de investigación han proporcionado material para discutir las interpretaciones contrastantes.⁴²

The Chicanos, (Los chicanos) por Matt S. Meier y Feliciano Rivera, no es una mejora significativa del trabajo original de McWilliams, aunque fue escrita por dos historiadores profesionales. *The Chicanos* no está documentada y al parecer está basada primordialmente en fuentes secundarias. Además, Meier y Rivera, aparentemente, adoptaron el esquema de periodización de McWilliams con muy pocas modificaciones. Presentan un punto de vista estático y existen otras fallas en el libro. Consideremos primero su enfoque sobre la historia chicana. Según las notas de la portada, "desde los comienzos, los *anglos* establecieron un patrón de colonialismo in-

terno en el que dominaban y explotaban a los mexicanos y a los mexicano-americanos." Sin embargo, Meier y Rivera no usaron el modelo del colonialismo interno sino más bien una interpretación tradicional. Erróneamente presentan la historia chicana como el producto de un conflicto cultural entre una sociedad estancada (el pueblo) y tradicional (hispano-mexicanos) y una sociedad progresista moderna (los Estados Unidos de origen anglosajón). Omiten el contexto económico del *conflicto cultural*. El resultado del conflicto cultural, según Meier y Rivera, ha sido la subyugación de los chicanos en los Estados Unidos por la discriminación cultural y racial. Desafortunadamente, la interpretación está basada en estereotipos de chicanos tradicionales y negativos. Es lamentable que historiadores profesionales persistan en presentar estereotipos peyorativos, ligados culturalmente, como un análisis histórico.

Meier y Rivera también dependen de esos estereotipos para discutir el cambio social y el alivio a la *situación difícil* dentro de la sociedad norteamericana. Creen que se puede lograr una sociedad liberal y pluralísticamente cultural si los *anglos* le ponen un alto a la discriminación racial y cultural. La sociedad de Estados Unidos es ahora pluralista; sin embargo, los problemas de explotación y dominación todavía existen. La solución que ofrecen los autores a los problemas a los cuales se enfrentan los chicanos es la de contar con dirigentes más poderosos (¿caudillos?), ya sean blancos o chicanos, para guiar a la *raza* hacia la igualdad en dicha sociedad. Según Meier y Rivera es necesario que los chicanos sean guiados por dirigentes poderosos, ya que los chicanos tienen la desventaja de una cultura tradicional. Es interesante notar que la discusión de Meier y Rivera sobre el movimiento chicano por los derechos civiles no toca el punto del

⁴² Meier y Rivera, *The Chicanos*; Acuña, *Occupied America*.

nacionalismo étnico ni la conciencia comunitaria. El nacionalismo cultural chicano fue un tema dominante durante la década de los sesentas. El que los autores hayan omitido tomar en consideración los orígenes históricos y el desarrollo del nacionalismo chicano es lamentable.

Occupied America (América [E.U.] Ocupada) de Rodolfo Acuña presenta una alternativa al enfoque usado por Meier y Rivera. Según Acuña, los chicanos forman un pueblo colonizado y su historia es la de una colonia interna de Estados Unidos. El estudio de Acuña da un paso adelante respecto a McWilliams. Acuña remonta la historia del chicano a los principios del siglo diecinueve y llega hasta el presente, y entiende correctamente que el conflicto entre los mexicanos y los *anglos* es básicamente un conflicto económico y no simplemente cultural. El logro de la dominación que consiguieron los *anglos* en la sociedad del suroeste, relegó a la mayoría de los mexicanos a un nivel social subordinado y los explotó como miembros de la clase obrera y como integrantes de un pueblo colonizado. Define al colonialismo interno casi como un sistema estático. En sentido estricto su definición se puede aplicar sólo a dos o tres décadas del siglo diecinueve.

Los temas principales de *Occupied America* son la explotación, la discriminación, la resistencia y la liberación. Desgraciadamente, al rastrear estos temas, Acuña no es consistente en la aplicación de la tesis de la colonia interna. Esto crea varios problemas en su análisis. Por ejemplo, a menudo determina una separación de castas, rígida y marcada entre los chicanos y los *anglos*. Ve a los *ricos* como un grupo que fue obligado a regañadientes a participar en el *Anillo de Santa Fe* y a ir contra los intereses generales de su pueblo para proteger su propiedad. Otro punto de vista más fiel puede ser el de que los *ricos* en

el *Anillo de Santa Fe* actuaron fuera de los intereses de su clase y no concibieron la posibilidad de ninguna alianza *nacionalista* con la gente común. *Occupied America* es limitada en cuanto a que ignora el desarrollo interno y la diferenciación dentro de la comunidad chicana. Acuña ha olvidado las divisiones de clase, el faccionalismo intragrupo y la emergencia de los grupos sociales. Al rechazar las dinámicas internas de la comunidad, Acuña no emplea los manantiales del cambio social dentro de la comunidad.

Acuña presenta varias percepciones sagaces cuando trata la relación existente entre el cambio social y el nacionalismo chicano de los años sesenta y setenta. El nacionalismo, en este caso, es el medio para cambiar el orden colonial. Por lo tanto, el nacionalismo chicano es un proceso de descolonización y un movimiento hacia un pluralismo más efectivo dentro de la sociedad americana. Sin embargo, Acuña no analiza los orígenes y el desarrollo del nacionalismo chicano a través del tiempo. Da por sentado lo que se necesita demostrar: el desarrollo del nacionalismo de los pueblos mexicanos en Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de estas deficiencias, *Occupied America* ilustra el valor explicativo del modelo de la colonia interna como un planteamiento y como interpretación de la historia chicana.

Además de los exámenes de la historia chicana también han aparecido varios trabajos que interpretan la experiencia chicana durante el siglo diecinueve. Esta es una tendencia alentadora, ya que la mayoría de las historias del suroeste ignoran la presencia mexicana después de 1848 y antes de 1910. Tres de los trabajos más importantes son: *The Spanish-Americans in the Southwest, 1848-1900* (Los hispanoamericanos en el suroeste) por Rodman W. Paul, *Foreigners in their Native Land: Historical Roots of the Me-*

ican Americans (Extranjeros en su tierra natal: raíces históricas de los mexicano-americanos), editado por David Weber, y *The Norteño Variety of Mexican Culture (La variedad norteña de la cultura mexicana)* por Miguel León-Portilla.⁴³

Miguel León-Portilla describe los orígenes, la distribución, las relaciones y las peculiaridades del pueblo que vive en las zonas fronterizas, desde el punto de vista de sus antecedentes mexicanos y norte-americanos. Por consiguiente, las zonas fronterizas constituyen históricamente una frontera geográfica y cultural desde que los mexicanos se encontraron en competencia, primero, contra los chichimecas y, luego, contra los *anglos*.

León-Portilla vincula la cultura a la ecología y al clima. Ha determinado el impacto de las *entradas* coloniales, las instituciones, el mestizaje, la movilidad y el aislamiento en la cultura norteña emergente. A principios del siglo diecinueve el crecimiento de los lazos económicos con Estados Unidos hizo aumentar el conflicto cultural entre las dos sociedades. El incremento del nacionalismo estaba relacionado con la lucha del norteño por conservar la tierra y su identidad contra la intrusión del indio, del yanqui y del francés.

León-Portilla propuso dos hipótesis a escoger para entender el desarrollo de un tipo de personalidad y de cultura preciso en el norte de México, diferente del resto del país. La primera hipótesis es que "El

⁴³ Rodman W. Paul, *The Spanish-Americans in the Southwest, 1848-1900*, en John G. Clark, ed., *The Frontier Challenge; Responses to the Trans-Mississippi West* (Lawrence, 1971); Weber, ed., *Foreigners In Their Native Land*; Miguel León-Portilla, *The Norteño Variety of Mexican Culture: An Ethnohistorical Approach*, en Edward H. Spicer y Raymond H. Thompson, eds., *Plural Society in the Southwest* (Nueva York, 1972).

norte de México ya está perdiendo algunas o muchas de las características que formaron su identidad cultural desde el periodo colonial... Así pues, las influencias nacionales mexicanas y las extranjeras de los Estados Unidos, ambas muy complejas, podrían parecer, en algunos aspectos, fuerzas opuestas que están afectando inevitablemente la realidad cultural de esta zona."⁴⁴ Por el contrario, según León-Portilla: "Otra hipótesis sería la de afirmar que las culturas del norte de México —una consecuencia del proceso histórico propio— han podido asimilar las diferentes presiones exteriores y conservar hasta la fecha, muchas de sus características antiguas."⁴⁵ El énfasis dado al cambio cultural, ya sea a través de un proceso de asimilación o de erosión, proporciona al investigador un enfoque dinámico para el estudio de la historia chicana.

El artículo de Rodman Paul es digno de mención porque en él se reconoce que existe una relación histórica entre las experiencias de los mexicanos que migraron al norte de México y se establecieron en los Estados Unidos a partir de 1910. También es importante porque reconoce que hubo una interacción pluralista en el desarrollo del suroeste.

Aparte de lo anterior, el artículo de Rodman Paul no contiene gran cosa para recomendarse. Al igual que Meier y Rivera, Paul enfoca la historia chicana en forma de una colisión entre una sociedad agrícola tradicional-pastoral y una sociedad comercial modernizante-industrial. Así pues, la historia chicana del siglo diecinueve se convierte para Paul en un estudio de cómo los pueblos tradicionales intentaron asimilarse dentro de una sociedad más avanzada. Paul expuso de nuevo la interpretación tradicional. En muchos as-

⁴⁴ León-Portilla, *The Norteño Variety of Mexican Culture*, 109.

⁴⁵ *Idem*.

pectos, aplicó el concepto del destino manifiesto a su análisis de la historia chicana.

Contrariamente al artículo de Rodman Paul, el de David Weber *Foreigners in Their Native Land* es una aportación innovadora e importante para la historia chicana. Weber compiló una historia documental excelente y escribió una buena síntesis interpretativa de la historia chicana en el suroeste, desde 1595 hasta el fin del siglo diecinueve. Sus fallas principales son el haber enfatizado la supremacía del conflicto cultural sobre el conflicto económico y el haber hecho un análisis hasta cierto punto equívoco. Weber aborda la historia chicana a partir de las experiencias de aquellos mexicanos que vivieron en el suroeste antes y después de la conquista por Estados Unidos en 1848. Considera al periodo anterior al año de 1900 como una época formativa de la historia chicana. Weber examina la sociedad y la cultura en el suroeste durante la época en que estaba dominado por España. Concluye que los colonizadores fueron principalmente mexicanos, no españoles, y que desarrollaron una cultura distinta a la del centro de México. Los antecedentes y el curso de la guerra mexicano-norteamericana de 1846-48 se encuentran en perspectiva. Se hace hincapié en el imperialismo de Estados Unidos, en las impresiones de sus ciudadanos con respecto a las colonias, en las reacciones mexicanas a la intrusión, en la revolución texana, en el fortalecimiento de los estereotipos y en las reacciones a la guerra de 1846-48. Para redondear el estudio recurre a las diversas reacciones —adaptación, asimilación y resistencia— de los mexicanos contra la dominación de los *anglos* a finales del siglo diecinueve.

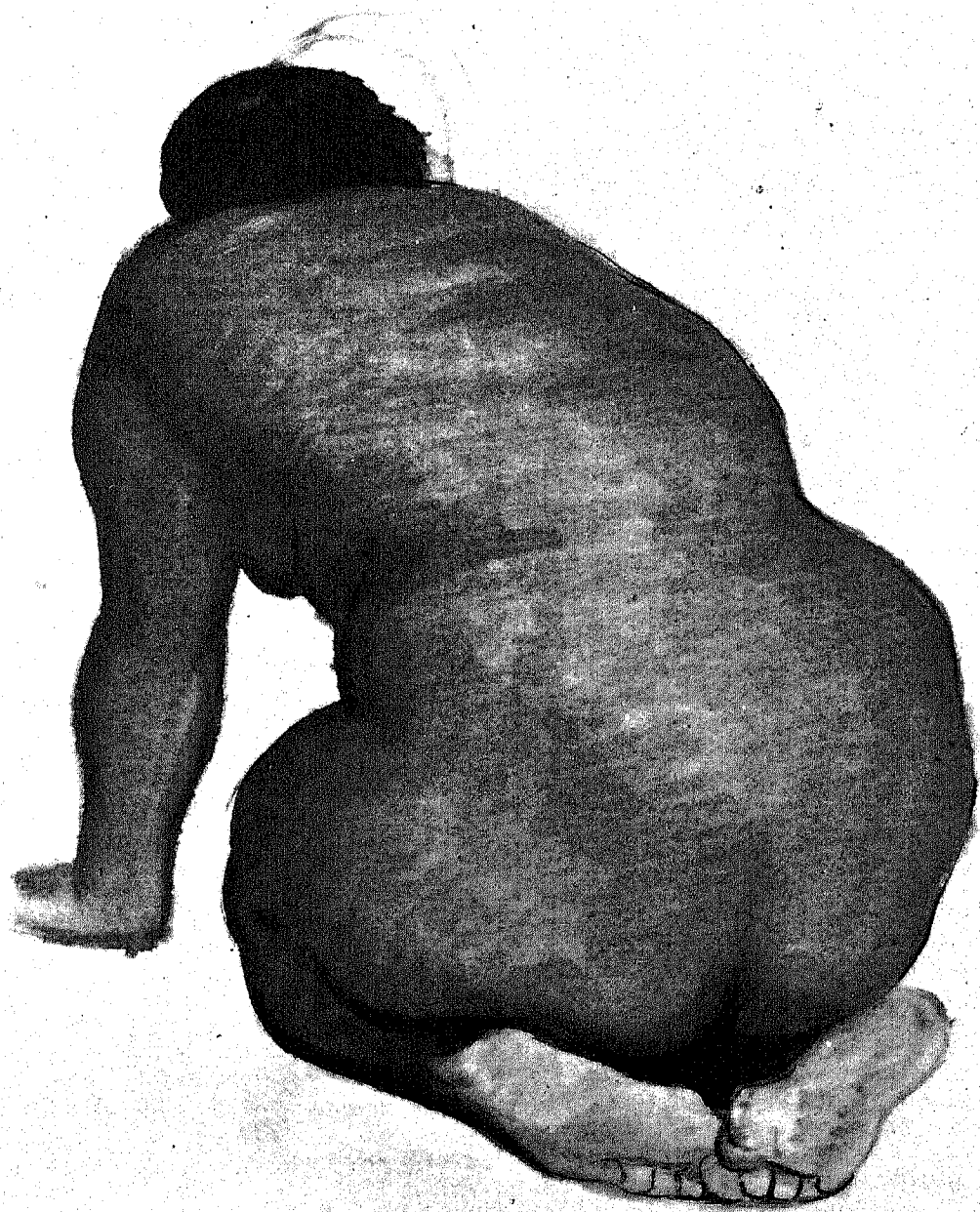
Lo que emerge de *Foreigners in Their Native Land* es una historia compleja de la herencia hispano-mexicana de los chicanos y las modificaciones que esa herencia

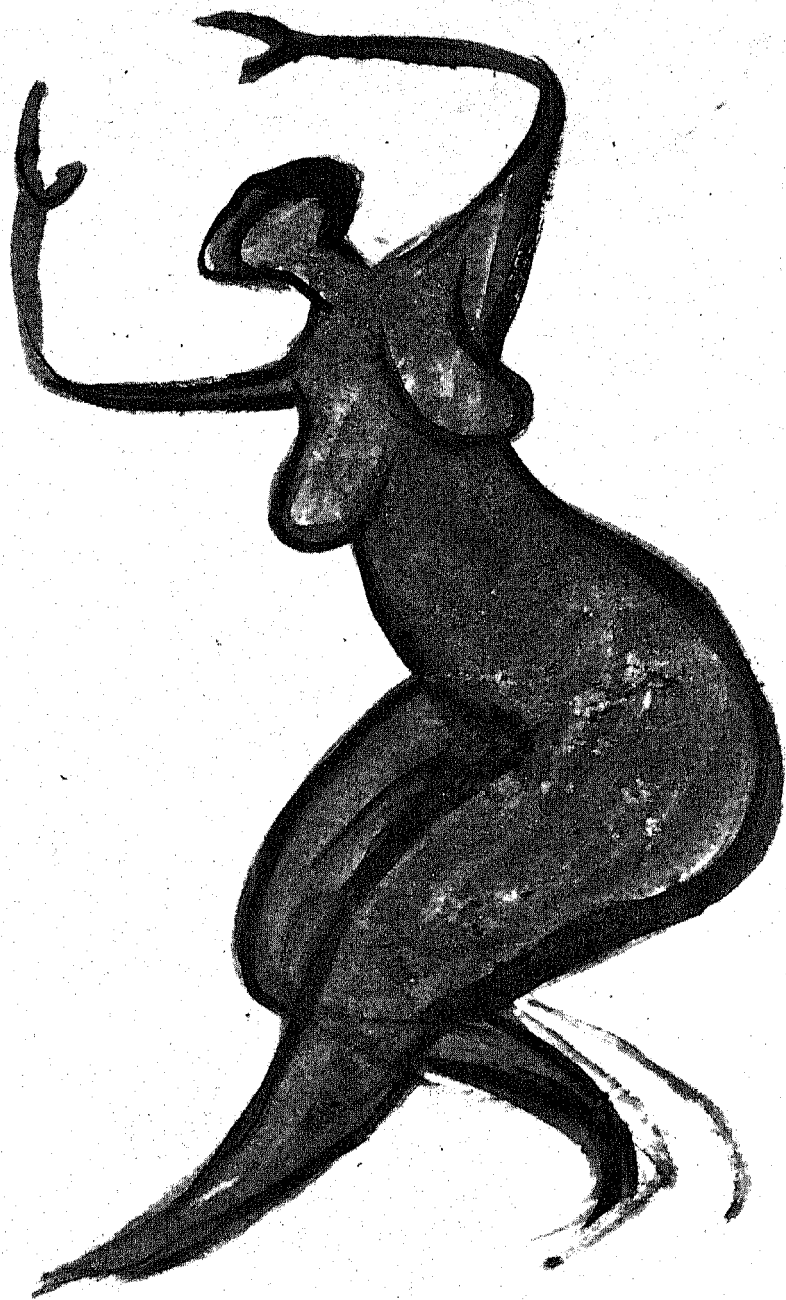
sufrió bajo la dominación de los *anglos*. El cambio social en la historia chicana es pues, el resultado de la interacción de las fuerzas tanto endógenas como exógenas a la comunidad. Las relaciones anglo-chicanas resultantes, forjadas en el siglo diecinueve, según Weber, establecieron el patrón para las relaciones anglo-chicanas del siglo veinte. Existen otras *historias documentales*, pero ninguna se compara al libro de Weber, ya sea en la pertinencia de las selecciones o cuando sugiere la complejidad de la historia chicana.

Además de los trabajos generales, existe un volumen cada vez mayor de una literatura tendiente a la comprensión o a la conceptualización de la historia chicana. La literatura varía mucho en cuanto a la profundidad de la erudición histórica. Para los propósitos de un análisis, ésta puede organizarse en dos categorías amplias: 1) aquellos trabajos cuyo enfoque e interpretación hacen hincapié en la adaptación, la asimilación y la movilidad como temas principales de la historia chicana, y 2) aquellos trabajos cuyo enfoque e interpretación subrayan el conflicto, la explotación y la formación de una cultura sincrética como temas principales de la historia chicana.

Los ensayos de Joseph Navarro (1970), Manuel Machado (1971), Abraham Hoffman (1973) y Ralph Vigil (1973) ilustran la tendencia asimilacionista al tratar la historia chicana.⁴⁶ También comparten otras características. En vez de conceptualizar la historia chicana, estos autores dedican gran parte de sus esfuerzos a negar el cargo de que los historiadores han ignorado deliberadamente y/o han suprimido la historia del chicano. Joseph Na-

⁴⁶ Joseph Navarro, *The Condition of Mexican-American History*, *Journal of Mexican American History*, I (otoño 1970); Machado, Jr., *Mexican-American History*; Hoffman, *Chicano History*; Vigil, *The New Borderlands History*.





varro, por ejemplo, discute vehementemente que la falta de buenos estudios históricos se debe a la preponderancia de los estudios periodísticos y de ciencia social del chicano. No ha meditado seriamente por qué los historiadores menospreciaron la historia chicana en el pasado. En cambio, escribió una apología confusa y peculiar para los historiadores.

Estos autores comparten otra característica. Ven con inquietud la creación de los programas de estudios chicanos y temen el efecto *dañino* que estos programas puedan tener en el desarrollo de la historia chicana. En apoyo de este argumento, Vigil, por ejemplo, cita el concepto de *Aztlán* como una perversión de la historia de las zonas fronterizas y un intento desafortunado para crear una unidad y un pasado históricos para un pueblo oprimido. Machado, al discutir el surgimiento de los estudios chicanos, comenta: "El resultado desafortunado de este fenómeno emerge de la falta de una erudición profunda que generalmente se asocia al trabajo histórico serio."⁴⁷ El, al igual que los demás, no critica los trabajos eruditos de la historia chicana. Por el contrario, se preocupa por condenar la ideología nacionalista contemporánea, las declaraciones en nombre de los derechos civiles y la literatura semipopular sobre el chicano. Da por sentado que los estudios no académicos, no eruditos, constituyen la base de la historia chicana o de los estudios chicanos. Sus artículos, de hecho, son polémicos.

Tal vez el desconocimiento de estos autores de la existente literatura erudita o de la investigación actual explica su inhabilidad para ofrecer una conceptualización de la historia chicana. Navarro tiene una definición legalista de la historia *mexicano-norteamericana*. Esta empezó el día

en que se firmó el Tratado de Guadalupe Hidalgo. En efecto, esta definición coloca al desarrollo de la cultura y de la sociedad mexicana en el suroeste antes de 1848, fuera de la esfera de acción de la historia chicana. Se ignoran, por lo tanto, los orígenes sociales y culturales de la comunidad chicana. Además, según Navarro, la historia chicana debe abordarse como si fuera una historia étnica, teniendo como temas principales la adaptación, la asimilación y la movilidad. Claramente se subrayan las relaciones anglo-chicanas, y el desarrollo histórico de la comunidad chicana se vuelve poco importante. Implícitamente, Hoffman, Vigil y Machado están de acuerdo con el punto de vista de Navarro sobre la historia chicana. Comparten con él también la inquietud de sugerir un plan de periodización para la historia chicana.

El trabajo más notable donde se acentúan la adaptación, la movilidad y la asimilación es *Mexican-American History: An Assessment (Historia mexicano-americana: una evaluación)*, de Arthur F. Corwin.⁴⁸ Los puntos de vista de Corwin sobre la historia chicana son un tanto simples y van al grano a pesar de que trata de esconderlos tras una evaluación reprobatoria y menospreciativa de la literatura. No existe una historia chicana, sólo hay una historia mexicano-norteamericana y él la coloca en el siglo veinte. La historia es la de los *pueblos* mexicanos y la de sus descendientes que viven en Estados Unidos, y de sus afanes por adaptarse y asimilarse a la sociedad. Es solamente la historia de otro grupo étnico. La historia chicana no existe porque un *pueblo* chicano nunca ha existido. Es decir, nunca ha existido un desarrollo histórico del individuo, de la cultura ni de la sociedad chicanas. La creencia de que existe una

⁴⁷ Machado, Jr., *Mexican-American History*, 16.

⁴⁸ Corwin, *Mexican American History*.

continuidad histórica entre las experiencias de los mexicanos que emigraron a Estados Unidos durante el siglo veinte y aquellos que estaban allá es un *non sequitur* para Corwin. Le imputa a Carey McWilliams esa creencia. Aparentemente Corwin no está consciente de que la continuidad histórica es un tema que se encuentra en los trabajos de Pitt, Paul, Weber y otros.

Además, Corwin tiene la impresión de que los cursos de historia chicana no son más que colecciones de conclusiones erróneas en los escritos históricos, polémicos y de ciencias sociales. Corwin llega a estas conclusiones en una forma poco analítica y erudita. No presenta argumentos para hacer valer sus puntos de vista. Tampoco cita evidencias o hechos históricos para apoyar sus opiniones. El ensayo está lleno de comentarios injustificados sobre la dirección y las preocupaciones de los estudiosos de esta disciplina; ninguno de estos comentarios se basa en hechos. Por el contrario, en un tono reprobatorio y menospreciativo dictamina sobre lo que es la realidad histórica en contraste con lo que es falsedad. Este *enfoque* es difícilmente un paso hacia adelante en la conceptualización de la historia chicana, o, a decir verdad, de la de cualquier historia.

La división que hace Corwin de los "estudiosos del mexicano-americano" en la escuela de *La Raza* y en la escuela del *establishment* (círculo gobernante de una nación) es aún más censurable. Las definiciones contrastantes son ilógicas y no son equivalentes. Es clara la intención de aislar y colocar a aquellos estudiosos, cuyos puntos de vista son censurables según Corwin, en un contexto menospreciativo. Censurando la polémica, los escritos de Corwin son los que más polémicas suscitan. Análogamente, quiere influir sobre el desarrollo de la *historia étnica mexicano-americana* al dar énfasis a la adaptación,

a la movilidad y a la asimilación, y colocarlos como temas principales. El esfuerzo de Corwin por influir en el desarrollo de la historia chicana sugiere la conceptualización superficial de ella que ofrecen los partidarios de una interpretación *asimilacionista*. Puesto que es evidente que tiene poca estima por el tema o por sus adeptos, uno se pregunta por qué se ha molestado en escribir sobre ello.

El segundo conjunto de literatura sobre la conceptualización de la historia chicana hace hincapié sobre los temas del conflicto, la explotación y la formación de una cultura sincrética. Tanto los historiadores como los antropólogos han enfocado la historia chicana de esta manera. Dos ensayos representan los puntos de vista de los historiadores chicanos más jóvenes.

A *Precis and a Tentative Bibliography on Chicano History* (Un compendio y una bibliografía tentativa de la historia chicana) de Jesús Chavarría fue el primer intento para establecer una cronología para identificar los temas y eventos principales en la historia chicana desde el trabajo original y de gran influencia de Carey McWilliams.⁴⁹ La aportación principal de Chavarría fue la de sugerir, aunque brevemente y esquemáticamente, un esquema de periodización y la emergencia de nuevos grupos sociales a través del tiempo.

Toward a Perspective on Chicano History (Hacia una perspectiva de la historia chicana) de Juan Gómez-Quifiones es un trabajo detallado sobre la conceptualización de la experiencia chicana y sugiere "normas tentativas para delimitar el tema, los enfoques, la literatura, la periodización, los patrones y los métodos."⁵⁰ Tal vez una de sus contribuciones más impor-

⁴⁹ Jesús Chavarría, *A Precis and Tentative Bibliography*.

⁵⁰ Gómez-Quifiones, *Toward a Perspective on Chicano History*, 1.

tantes es el haber delineado ocho factores que distinguen a los chicanos de una sociedad más vasta. Aunque su criterio y la evaluación que hace de éstos puede ponerse en tela de juicio, Gómez-Quíñones al sugerir un grupo de factores deslindantes, fomentó definitivamente el debate sobre la naturaleza de la historia chicana; estableció una estructura *objetiva* para valorar la naturaleza de esta historia.

Gómez-Quíñones contribuyó a esclarecer gran parte del debate implícito y confuso con respecto al enfoque correcto para estudiar la historia chicana. En pocas palabras, identificó y analizó cuatro enfoques posibles. Estos son: 1) considerar a la comunidad como un *sistema cerrado* en el cual las fuentes de cambio social son endógenas; 2) considerar a los chicanos como parte de la sociedad en general, excepto en ciertos aspectos sin trascendencia; 3) considerar a los chicanos como parte del pueblo mexicano y sujetos únicamente a las influencias nacionales mexicanas; y 4) considerar a los chicanos separadamente de los mexicanos y como una población diferente dentro de los Estados Unidos, cuyas fuentes para el cambio son tanto endógenas como exógenas a la comunidad. Dentro de este último planteamiento, "se entiende mejor la historia chicana y la situación contemporánea dentro de la estructura de las relaciones y de los patrones coloniales."⁵¹ De nuevo Gómez-Quíñones ha proporcionado un plan para determinar el enfoque (que a menudo está implícito) y la utilidad que tiene para analizar la experiencia chicana un trabajo histórico en especial. Se identifican así, un plan de periodización un tanto elaborado y los temas principales de cada periodo. Significativamente, indicó la importancia de las influencias endógenas y exógenas

para la comprensión del cambio social en la historia chicana y el desarrollo de una cultura sincrética.

Gran parte de los trabajos mencionados anteriormente todavía subrayan la estructura de la historia étnica y despliegan escepticismo hacia la idea de la continuidad en la historia chicana, y son hostiles a la idea de que los chicanos constituyen un pueblo con una cultura y una sociedad únicas en su género. Sin embargo, irónicamente, los trabajos que aceptan estas proposiciones, o por lo menos que están dispuestos a considerar su validez, son teóricamente más importantes y académicamente, más valiosas. La tendencia más importante es la de enfocar los temas del conflicto, la explotación y la formación de una cultura sincrética, con lo cual se admite una mayor complejidad en la historia chicana.

En la actualidad se pueden postular seis estructuras teóricas o conceptuales. No todas se han demostrado explícitamente, así como tampoco son exclusivas mutuamente. La sofisticación entre los escritores que usan el mismo sistema puede variar mucho. Aquí se trata de identificar y esclarecer los sistemas teóricos más que explicarlos a fondo. El sistema dominante en la literatura sigue siendo la historia étnica o la teoría de la asimilación que es la más conocida.⁵² En sentido amplio, los inmigrantes llegan a una sociedad hospitalaria, sobreviene el contacto, seguido por la competencia y el conflicto, luego la adaptación y finalmente la asimilación. La secuencia es *natural*, progresista e irreversible, y a veces la secuencia está ligada a la sucesión de las generaciones. Una variante de esta teoría identifica a una co-

⁵¹ Para el desarrollo clásico de la teoría de la asimilación, véase Robert E. Park y Ernest W. Burgess, *Introduction to the Science of Sociology* (Chicago, 1924); Robert E. Park, *Race and Culture* (Glencoe, Ill., 1950).

⁵² Gómez-Quíñones, *Toward a Perspective on Chicano History*, 5.

munidad fundadora de pobladores prístinos o nativos, sobreviene el contacto con los nuevos pobladores, la adaptación, la subyugación por parte de la comunidad fundadora, luego una secuencia parecida a la que se ha explicado anteriormente. Con este patrón de historia étnica se encuentra la conceptualización de las generaciones que podría considerarse como el estudio de grupos en cuanto a eventos especiales. Colocado en un esquema cronológico abarca tres aspectos: 1) una generación como un grupo de personas dentro de ciertos límites de edad que comparten un medio ambiente social similar, valores parecidos, experiencias, influencias, aspiraciones y reacciones; 2) un evento de generación como experiencia de impacto y de repercusiones poco comunes; y 3) una rebelión de generación como proceso de restarle autoridad a la generación más vieja. Tanto el patrón étnico como el de generación tienden a ser subjetivos e idealistas. Existen otros más objetivos y materialistas.

Lo que catalogamos como la conceptualización de la cultura ecológica es como sigue. Al dar énfasis al cambio de cultura, el chicano es considerado como un grupo social que realiza una marcha económica-cultural-política-geográfica que se ve afectada por fuerzas atrayentes y conflictivas de dos centros. El grupo pues, es una expresión de conflicto. Dicho de otra manera, el chicano es el resultado de una interacción de la ecología, la geografía y la tecnología, la estructura social y la transculturación interna. Estos últimos tres factores se consideran como variantes interrelacionadas que operan en dos grupos, el histórico y el contemporáneo, en cualquier momento. El proceso de desarrollo histórico viene después de las etapas nucleares, regionales y nacionales sucesivamente.

El colonialismo interno es la teoría que

tiene el impacto más notorio y es el que se ha desarrollado y aplicado explícitamente además del sistema de asimilación de historia étnica.⁵⁸ Según esta teoría, la expansión capitalista fue el resultado de la incorporación a la tierra de una fuerza laboral no blanca. Existen tres componentes: 1) la dominación económica; 2) la dominación cultural racial; y 3) la dominación institucional y política. Aunque ha sido criticada tanto por la derecha como por la izquierda, esta teoría contiene un punto de vista que se puede defender y un valor coherente explicativo, aunque imperfecto. Los críticos marxistas ortodoxos no han podido elaborar todavía un análisis específico importante del chicano. Debe notarse que las teorías de conflicto son variante marxistas.

Las teorías del nacionalismo se pueden aplicar cuando la discusión se centra en "el estudio de las clases y de las culturas", "el desarrollo de la toma de conciencia", "la identidad de grupo", "la comunidad" y la "no redención". De hecho, cuando la discusión implícita o explícita, enfoca el desarrollo o la regresión de los grados y bases de la cohesión de la comunidad, una teoría del nacionalismo podría aclarar la situación. Las teorías del nacionalismo tienen valor en el estudio del chicano si se dejan a un lado los componentes doctrinarios de la discusión y el potencial de una amenaza a la hegemonía capitalista o a la solidaridad de la clase obrera. Por ejemplo, Anthony Smith pro-

⁵⁸ Guillermo Flores, *Race and Culture in the Internal Colony: Keeping the Chicano in His Place*, en Frank Bonilla y Robert Girling, eds., *Structures of Dependency* (Stanford, 1973); Barrera, Muñoz, y Ornelas, *The Barrio as Internal Colony*; Acuña, *Occupied America*; Almaguer, *Toward the Study of Chicano Colonialism*; Tomás Almaguer, *Historical Notes on Chicano Oppression: The Dialectics of Racial and Class Domination in North America, Aztlán*, 5 (primavera y otoño 1974).

porciona definiciones y tipologías operativas y hace una diferenciación entre el nacionalismo como un sentir y como un movimiento ideológico entre el nacionalismo étnico y el pluralista. Smith declara el debate sobre la validez empírica de una nación al examinar la expresión nacionalista.⁵⁴ Una discusión franca del problema del nacionalismo puede muy bien resolver el debate de la historia chicana, que hasta la fecha ha estado caracterizado por los rodeos y la falta de información.

Existen varias teorías de cambio social: el evolutivo, emergencia y caída, el equilibrio y el conflicto.⁵⁵ El equilibrio pone énfasis en la integración funcional, en la interdependencia y en la estabilidad. De acuerdo con esto, ocurren nuevos ajustes cuando las tensiones en el medio ambiente y los sistemas de valor se relacionan con la disfunción en la división del trabajo. La variante de conflicto considera al cambio como un factor endémico a la sociedad y subraya la innovación estructural que está relacionada con la organización económica y con un incremento en las comunicaciones, la urbanización y la industrialización. Una teoría de conflicto que usa un enfoque funcional-estructural ofrece la mejor posibilidad para la historia chicana.

Para la historia chicana el enfoque teórico y concreto debe colocarse en la gente y la gente dentro de la sociedad. De acuerdo con esto el historiador ve a un pueblo en función de productores y pensadores en interacción con otra gente y otra naturaleza, y examina las relaciones sociales, los valores y las ideas resultantes. Si la acción de producción se considera como obligatoria, y por lo tanto, resulta de la enajenación, la historia podrá

considerarse como el estudio de la enajenación a través del tiempo. Prestarle atención a la teoría no es una licencia para relegar al estudio histórico únicamente las categorías abstractas. Sin embargo, el historiador está interesado en la teoría, dicho de otra manera, está dedicado a tratar de entender lo que será un pueblo en el futuro. El historiador, juntamente con otros científicos sociales, se dedica al proceso social. Sin embargo, el estudio histórico es cronológico y contrapuesto al operacional. El historiador explica, al mismo tiempo que narra el desarrollo del hombre a través del tiempo, un desarrollo que abarca el cambio progresivo en la producción, así como en la toma de conciencia.

El sistema más flexible para la historia chicana es el del *cambio social*. El cambio social es una modificación dentro del orden de las relaciones humanas. Trata las configuraciones estructurales que se han observado a través del tiempo e incluye las condiciones tanto subjetivas como objetivas. El cambio social da lugar a las descripciones, las explicaciones y las predicciones, así como a las pistas para el futuro del proceso. Ya que la secuencia es el factor importante, el enfoque se coloca sobre las causas y efectos acumulativos —esto sirve para evitar los argumentos circulares y da lugar a indagaciones múltiples.

El cambio social opera a muchos niveles y en una variedad de situaciones concretas. Pero en casi todos los casos puede expresarse en cadenas de tiempo con eslabones de acción —reacción, influencia-respuesta, innovación-rutinización. Dentro de este sistema el historiador puede trabajar escogiendo hechos que forman un paradigma explicativo; prefiere usar la lógica o el razonamiento *aductivo* al razonamiento inductivo o deductivo, y presenta sus hechos en forma de argumentos que apoyan una tesis. El potencial pre-

⁵⁴ Anthony D. Smith, *Theories of Nationalism* (Nueva York, 1971).

⁵⁵ Richard P. Appelbaum, *Theories of Social Change*, 1970.

dictivo y de control puede llevarse a cabo al sacar teorías de los hechos y patrones logrados, por medio de microestudios o macroestudios.

Hacer buenas teorías implica construir proposiciones de los estudios empíricos, refinar conceptos, integrando las teorías parciales dentro de sistemas generales y explicando las relaciones empíricas. Toda investigación y creación de teorías tiene un impacto social y político. El problema es la dirección que llevará ese impacto. La configuración del cambio social proporciona una guía útil con orientación comparativa y empírica para el estudio del proceso general de la historia chicana, y sus especificaciones, y, para derivar un cuerpo autóctono de teorías. Esto les ahorra a los investigadores el trabajo de modificar otras teorías subuniversales derivadas de de otras sociedades. Se obtiene una utilidad máxima al aclarar lo que implica una estrategia de investigación.

Algunos compromisos *a priori* forman la base de la estrategia de una investigación sólida moderna. La primera determinación debe enfocarse hacia el estudio comparativo e interdisciplinario y a la integración de la investigación y de la teoría. La investigación no debe estar separada de la creación de teorías; en el proceso hay que tener cuidado en los procedimientos metodológicos y en la naturaleza de la integración interdisciplinaria. La baja calidad de la investigación y de los modelos anteriores está relacionada con premisas no mencionadas y con conceptos muy mal definidos, todos usados inconsistentemente. Sobre esta base tambaleante se hacen las generalizaciones sin especificar las palabras de remisión empíricas. Una decisión clave entraña el punto específico de análisis. Este debería ser uno que permita el diagnóstico, la comparación y la clasificación. La investigación al azar y fragmentaria se expresará en publicaciones y aun

promociones pero no fomentará la posibilidad de una declaración coherente para una línea de base sobre la experiencia chicana. La rapidez y el refinamiento máximos pueden necesitar que grupos de estudiosos se dediquen a hacer una investigación conjunta. Así como ha habido interés por establecer bancos de información, también debe existir una preocupación por desarrollar un cuerpo de crítica de las teorías y de los modelos existentes y de recopilarlos en bancos de teorías que sean de fácil acceso. El análisis sistemático de las generalizaciones y de los modelos teóricos existentes proporcionarían más bien líneas de desarrollo continuas que "críticas nuevas al estudio chicano" que tienen una aplicación limitada y que implican un trabajo doble. Toda investigación teórica y todo trabajo académico tienen propósitos educativos.

En diferentes formas los historiadores aportan su contribución a la comunidad desde el punto de vista educacional. Sin embargo, el papel del historiador chicano es precario. Supervisado de cerca, sus colegas lo retan a cumplir con las normas de primer orden de la erudición, siendo que al mismo tiempo los activistas de la comunidad ponen en tela de juicio la necesidad y la utilidad de la erudición histórica. Los historiadores proporcionan el conocimiento histórico que es indispensable para el bienestar de una comunidad. Los historiadores juntamente con otros especialistas en ciencias sociales explican el contexto histórico de los problemas contemporáneos y proporcionan la información para la predicción y para la rectificación de éstos. Cumplen con parte de su obligación hacia la sociedad al ser mejores historiadores que continuamente refinan el conocimiento y lo vuelven más empírico, más lógico y más sensible en forma creadora. Pero más importante aún, los historiadores aportan otra contribución,

al hacer hincapié en el análisis en el momento de impartir la enseñanza y de proporcionar hechos. Así pues, sobre todo, los historiadores deben enseñar cómo se debe pensar históricamente. Esto tiene valor en la vida cotidiana para todos y el valor es

igual para el organizador que para el científico social. Propiamente dicho, la historia ayuda a desarrollar soluciones nuevas a problemas nuevos y ayuda a prevenir que no nos encerremos dentro de los viejos errores.

El desarrollo del capitalismo en Cuba: el caso de la industria azucarera

Kinichiro Harada

¿Cuándo y cómo se transformó América Latina en capitalista? ¹ Gunder Frank afirma que desde el siglo XVI. ² Además dice: "El actual subdesarrollo de América Latina es el resultado de su secular participación en el proceso del desarrollo capitalista mundial." ³

Es verdad que esta tesis de Frank es muy sugestiva para estudiar el origen histórico del subdesarrollo en América Latina. ⁴ Sin embargo, coincidimos con

¹ En este artículo, de acuerdo con un concepto generalizado en Japón, definimos que el índice esencial del modo de producción capitalista es el obrero asalariado.

² Por ejemplo, Frank dice: "El desarrollo histórico del capitalismo empezó a introducirse, a formar y, en verdad, a caracterizar las sociedades latinoamericana y chilena ya desde la conquista, en el siglo XVI." André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Buenos Aires, 1974, p. 2.

³ André Gunder Frank, *América Latina: subdesarrollo o revolución*, México, 1973, p. 24.

⁴ En este punto, Frank ha cubierto los errores de las tesis tradicionales. Resumió estas limitaciones en tres puntos: 1) "La mayoría de nuestras categorías teóricas y la inspiración de nuestra política de desarrollo, han sido, exclusivamente, el fruto de la experiencia histórica de los países adelantados de Europa y de América del Norte." 2) "La teoría común no nos da a conocer, de ninguna manera, el pasa-

do de la parte subdesarrollada del mundo tomado en su conjunto." 3) "La mayoría de los estudios sobre el desarrollo y el subdesarrollo no toman en cuenta las relaciones económicas, y otras, entre la metrópoli y sus colonias económicas." *Ibid.*, p. 21.

Entonces, tenemos que preguntarnos otra vez ¿cuándo y cómo llegó a predominar el capitalismo en América Latina? En este artículo, vamos a examinar el caso de Cuba, específicamente del desarrollo de la industria azucarera cubana. Desde fines del siglo XVIII Cuba exportaba esencialmente azúcar, y a principios del siglo XIX empezó a tomar la fisonomía de una colonia de plantación. Es entonces cuando la introducción del capitalismo en este sector azucarero promovió la transforma-

ción de la parte subdesarrollada del mundo tomado en su conjunto." 3) "La mayoría de los estudios sobre el desarrollo y el subdesarrollo no toman en cuenta las relaciones económicas, y otras, entre la metrópoli y sus colonias económicas." *Ibid.*, p. 21.

⁵ Ernesto Laclau, *Feudalismo y capitalismo en América Latina*, Barcelona, 1972. Véase respuesta de Frank; Frank, "La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases: una respuesta a los críticos." *Desarrollo Económico*, No. 49, 1973.

ción profunda de la vida socioeconómica de la isla.

El proceso de capitalización o industrialización en este sector puede dividirse en tres etapas: el *trapiche*, el *ingenio* y el *central* azucarero.⁶

El trapiche

Durante la segunda mitad del siglo XVI, cuando se agotó el oro y se exterminó la mayor parte de los indios, la economía cubana pasó de una economía metalista a una economía ganadera. Entonces, los descendientes de los conquistadores españoles, que constituyeron la oligarquía primitiva en la Cuba colonial, distribuyeron exclusivamente las tierras a través de cabildos en nombre de las mercedes del rey.

De acuerdo con un historiador cubano, "inició esta práctica el cabildo de Sancti Spiritus en 1536, al mercedar a un tal Fernando Gómez la hacienda de Manicaragua 'de tres leguas en contorno' al asiento o lugar señalado como centro de la explotación."⁷ Luego, en 1574, la ordenanza municipal de Cáceres reconoció esta práctica, y, en 1578, el rey español reconoció la misma ordenanza.⁸ Es decir, cuando la "posesión de tierra" fue establecida oficialmente, apareció la "propiedad de la tierra" de

⁶ "El *trapiche*, el *ingenio* y el *central* son las tres etapas en el proceso ascensional de la industrialización del dulce cultivado." Antonio Núñez Jiménez, *Geografía de Cuba*, La Habana, 1959, p. 174.

⁷ Fernando Portuondo, *Historia de Cuba, hasta 1898*, La Habana, 1965, p. 101.

⁸ Lowry Nelson, *Rural Cuba*, Nueva York, 1970, p. 86.

facto.⁹ Desde luego, en estas haciendas, la oligarquía mantenía la ganadería primitiva con fuerza de trabajo esclava.¹⁰

Este establecimiento de posesión de tierra es la primera fase de transición al capitalismo en el proceso histórico de formación de la propiedad en el régimen de tenencia de la tierra cubana, y también, una condición necesaria para el desarrollo azucarero.

A principios del siglo XVII, la industria azucarera cubana comenzó su actividad regularmente con apoyos del rey, tales como la exención del pago de toda clase de derechos e impuestos a las herramientas y efectos de importación para esta industria, y, el préstamo de cuarenta mil ducados de las cajas de México por un periodo de ocho años, etc.¹¹ Los azucareros que recibieron estos beneficios eran miembros de la oligarquía criolla o la aristocracia terrateniente, como ya se ha mencionado.

La industria azucarera cubana en el siglo XVII se desarrollaba lentamente, al paso de la difusión de la agricultura comercial de la caña y el tabaco. En este periodo, "el silencioso siglo XVII", el obstáculo más grande es la falta de mercado exterior para la economía cubana, es decir, el estancamiento de la

⁹ "Cuando se establecen esos linderos en el terreno, lo que era una simple autorización para el uso de pastos se transforma en plena propiedad." Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba*, La Habana, 1967, p. 64.

¹⁰ "Como se ve, la oligarquía primitiva no adquiere la tierra, pues se la coge, ni fomenta el ganado, pues se lo apropia, ni trabaja, pues tiene gente pobre a sueldo para hacerlo: negocio excelente." *Ibid.*, p. 63.

¹¹ Ramiro Guerra y Sánchez, *Manual de historia de Cuba*, La Habana, 1971, p. 96.

exportación cubana bajo el monopolio mercantilista español. Sin embargo, esto no significa el empobrecimiento de la economía cubana, porque este desarrollo lento es una característica del crecimiento interno de su economía, la llamada "economía equilibrada."¹²

El ingenio

La fase de transición a una industria capitalista, está dividida en dos periodos: 1) el periodo de la ampliación cuantitativa (1762-1840), con la característica principal de la expansión en el proceso de circulación; 2) el periodo del desarrollo cualitativo (1840-1878), con la renovación técnica en el proceso de producción; la etapa de plantación,¹³ del complejo, de la agricultura cañera y la industria azucarera, o semi-industrial.

A fines del siglo XVIII, el momento de la ampliación cuantitativa de la industria azucarera cubana corresponde a la expansión del mercado exterior, y sigue los acontecimientos histórico-sociales como:

a) La toma de La Habana por los ingleses, en 1762, que liberó el comercio cubano del monopolio del mercantilismo español, durante once meses.

b) El reglamento de comercio libre

¹² Portuondo, *op. cit.*, p. 197.

¹³ "Plantación" es un sistema caracterizado por a) separación de clases entre empleadora y empleada, b) agricultura comercial, c) especialización en monocultivo y d) carácter capitalista de "planter" como empresario e inversiones de capitales en esclavos, tierras e instalaciones. Sidney W. Mintz, "The Culture History of Puertorican Sugar Cane Plantation: 1876-1949," *Hispanic American Historical Review*, vol. 33, 1953, p. 225.

entre España y las Indias, en 1778, que abolió el monopolio del comercio colonial por Sevilla y Cádiz.

c) Las guerras de España con Inglaterra (1779-83) y con Francia (1793-95) que acarrearón un debilitamiento del monopolio español en el comercio cubano. El último, especialmente, trajo una extensión de relaciones comerciales con los países neutrales, particularmente con los Estados Unidos.¹⁴

d) La revolución haitiana (1792-1804) que destruyó la industria azucarera en Haití, el primer productor del mundo en esa época. Como consecuencia, se registró un alza de precios del azúcar en el mercado mundial.¹⁵

Con estas circunstancias favorables, Cuba se transformó en un productor de mercancías para el mercado mundial a fines del siglo XVIII. Sin embargo, la característica principal del crecimiento azucarero en este periodo es una expansión exterior de la producción, con base en inversiones adicionales de capitales y fuerza de trabajo,¹⁶ inspiradas por fuerzas interesadas en pro-

¹⁴ Esta extensión es una consecuencia lógica de la necesidad de ambos. Porque, en la industria azucarera cubana se necesita un sistema de transporte (barco mercantil) para el mercado mundial, y por otro lado, los Estados Unidos necesitan un nuevo mercado exterior en lugar de las Antillas inglesas que perdieron cuando se independizaron.

¹⁵ Por ejemplo, el precio del azúcar purgado y quebrado alcanzó, de 16 y 12 reales en 1760, a 40 y 36 reales a fines del siglo XVIII, por arroba en el puerto de La Habana. Manuel Moreno Fraginals, *El ingenio: el complejo económico social cubano del azúcar*, tomo I (1760-1960), La Habana, 1964, p. 5.

¹⁶ "La característica fundamental del crecimiento azucarero entre 1761 y 1792 está en la proliferación de los ingenios... y en el ensanche de los pequeños y medianos." *Ibid.*, p. 15.

mover la capitalización, a través del proceso de circulación. Entonces, la producción azucarera tenía forma de manufactura orgánica, basada en la cooperación simple, con fuerza de trabajo esclava, en gran escala.

Fraginals apuntó esta falta de renovación técnica en el proceso de producción como sigue: "Después de este análisis comprendemos por qué no es exagerado afirmar que la gran manufactura esclavista cubana del siglo XIX es sólo una ampliación cuantitativa de los pequeños *ingenios* antiguos. No porque careciese de elementos técnicos en la época, ... sino porque el proceso de tecnificación exigía el obrero asalariado."¹⁷

Por otro lado, también podemos señalar esta baja productividad de la industria azucarera en este periodo. Según el mismo autor, en el *ingenio* de esta etapa de manufactura esclavista, el *yield point* en su curva de costos marginales está en la unidad de 300 esclavos. Pero el promedio de número de esclavos en el *ingenio* era inferior a 80 a fines del siglo XVIII, y no pudo alcanzar el número citado sino hasta la década de 1820.¹⁸ Esto significa que faltaba el incentivo positivo a la renovación técnica en este periodo. Como resultado de ello, la productividad de 100 arrobas por esclavo no cambia desde fines del siglo XVI hasta principios del siglo XIX.

Por otro lado, en esta época, la antigua esclavitud doméstica tradicional se transformó en la esclavitud de plantación. En este nuevo régimen, los es-

clavos circulan como mercancía.¹⁹ En Cuba, despoblada, el crecimiento rápido de la exportación azucarera resulta necesariamente del crecimiento de importación de esclavos africanos, porque es la única fuente de la fuerza de trabajo.²⁰

Además, las condiciones de trabajo de los esclavos han sido extraordinariamente crueles, junto con este desarrollo azucarero.²¹

Otra característica de este periodo son las actividades de los comerciantes peninsulares refaccionistas y usureros, junto con las de los capitalistas extranjeros (ingleses y norteamericanos). Los peninsulares en La Habana son comerciantes monopolistas, aliados con los comerciantes privilegiados de Sevilla y Cádiz en la metrópoli española, dominando el comercio cubano incluso la trata de negros. Es decir, los azucareños criollos tienen que depender de los peninsulares en la importación de fuerza de trabajo y la exportación del producto para su industria.

Fraginals describió esta dominación

¹⁹ "La esclavitud, un factor insignificante en la vida económica de la colonia, ha sido el fundamento mismo del de la colonia establecida." Eric Williams, *Capitalism & Slavery*, Nueva York, 1966, p. 26.

²⁰ El porcentaje de esclavos en la población total en Cuba es: el 25.7% (40,000) en 1774; el 23.7% (60,000) en 1772; el 36.0% (200,000) en 1817; el 40.7% (290,000) en 1827; el 43.3% (440,000) en 1841; el 27.1% (370,000) en 1862. Así, en la década de 1860, el número de esclavos se redujo relativa y absolutamente. Ovidio García Regueiro, *Cuba: raíces, frutos de una revolución*, Madrid, 1970, p. 94.

²¹ Por ejemplo, las horas de trabajo esclavo en el ingenio aumentaron de 16 a 20 horas diariamente, en consecuencia, la tasa de mortandad anual que alcanzó al 3% antiguamente, llegó al 4-10%. Fraginals, *op. cit.*, p. 155.

¹⁷ *Ibid.*, p. 33.

¹⁸ *Ibid.*, p. 9.

de peninsulares en la economía cubana, como sigue: "La usura fue uno de los más terribles frenos al desarrollo económico de la isla. Careciendo de entidades bancarias el productor acudió inevitablemente al comerciante refaccionista. Pero la usura explota un régimen de producción dado, no lo crea, se comporta exteriormente ante él. La usura procura conservarlo directamente para poder explotarlo de nuevo una y otra vez, es conservadora, acentúa cada vez más su miseria. Así el usurero refaccionista tuvo especial interés en mantener las contradicciones que ahogaban al régimen de producción cubano. Conservando los elementos negativos del ingenio aseguró su control: sosteniendo la esclavitud obtuvo el alza continua de los costos de producción que sería la base de su total hegemonía." ²²

A principios del siglo XIX, la industria azucarera cubana es el primer productor del mundo, y produce un boom azucarero (las vacas gordas) en la década de 1840. Las renovaciones técnicas en este primer boom azucarero del siglo XIX (1840-60), sanean las fuerzas productivas azucareras. Las principales de entre ellas son: 1) mecanización del ingenio y 2) el desarrollo de las vías férreas.

La mecanización del ingenio significa la introducción de la máquina de vapor y los procesos modernos (aparatos al vacío, etc.). Al referirse a la influencia de la revolución industrial de Inglaterra, Fernando Ortiz decía: "En 1820 llega a Cuba la máquina de

vapor y se inicia una revolución industrial." ²³ La difusión de la máquina de vapor, en lugar de fuerza motriz animal, avanza como sigue: 25 ingenios basados en el vapor de 1,000 ingenios en 1827 (2.5%); 286 de 1,400 (20.4%) en 1846; 946 de 1,330 (71.1%) en 1861. ²⁴ El rendimiento de azúcar (porcentaje del peso de la caña) aumentó del 2.25-3% a 4-5% por medio del proceso moderno. El promedio de capacidad productiva se puede presentar como sigue: si se toma como base 100 correspondiente a la del ingenio de motor animal en 1761, el del motor animal en 1804 será de 313; el de motor animal en 1827 de 414, y el mecanizado en 1860 será 2,131.

El primer ferrocarril cubano se estableció en 1837, con préstamos de Inglaterra y técnica de los Estados Unidos, entre La Habana y Bejucal (27 kilómetros). Con esta aparición del ferrocarril, la industria azucarera ha resuelto el obstáculo de alto costo de transporte entre la zona azucarera interna y el puerto de exportación. La reducción en el costo de transporte alcanzó el 70% entre La Habana y Güines (el primer centro azucarero en esa época). Sigue la apertura de ferrocarriles en varias zonas azucareras. El boom ferrocarrilero termina hacia los años de 1860.

Debido a este desarrollo cualitativo azucarero aparecen transformaciones en: a) el proceso de producción, b) el régimen de la tierra, c) el proceso de circulación y d) el mercado mundial.

²³ Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, La Habana, 1963, p. 50.

²⁴ José Benítez, "Biografía de una industria", *Casa de las Américas*, No. 62, 1970, p. 31.

²² *Ibid.*, pp. 20-21.

a) El tratado con Inglaterra para la abolición del tráfico de esclavos, en 1817 y 1835, resulta en un aumento del costo de la fuerza de trabajo,²⁵ dificultando la extensión exterior de la producción.

b) El reconocimiento del rey de la propiedad privada de la tierra mercedada, en 1819, es el momento distinguible de transición al capitalismo en la historia del régimen de la tierra en Cuba. Y produjo la comercialización de tierras, su concentración y la renta moderna, junto con el desarrollo azucarero.²⁶

c) La autorización de libertad de comercio de Cuba con el extranjero, en 1818, aumenta enormemente el comercio y las inversiones extranjeras.

d) La aparición de la industria azucarera de remolacha europea a principios del siglo XIX significa la intensificación de la competencia en el mercado mundial para la producción cubana, y promueve la renovación técnica.

Además, el boom del azúcar es, también un boom de la economía cubana. Se observa el desarrollo de las organizaciones financieras y de circulación. Es decir, aparecieron y se desarrollaron los bancos comerciales, almacenes y sociedades anónimas.²⁷

²⁵ El precio de los esclavos, a través del contrabando, aumentó por ejemplo, de 350 pesos en 1845, a 1,500 pesos en 1860. Franklin Knight, *Slave Society in Cuba during the Nineteenth Century*, Madison, 1970, p. 181.

²⁶ "En la fecha indicada se conceden definitivamente, como de plena propiedad, las tierras en poder de los hacendados cubanos; único caso quizás en la historia de América." Julio Le Riverend, *Los orígenes de la economía cubana (1510-1600)*, México, 1945, p. 28.

²⁷ Le Riverend, *Historia...*, p. 179.

Con respecto de las fuerzas productivas, las relaciones de producción y los capitales, podemos resumir este primer boom azucarero del siglo XIX como sigue: 1) El aumento enorme de las fuerzas productivas por la renovación técnica promovió la industrialización de esta industria. 2) Como consecuencia, declinó la esclavitud y creció el número de obreros asalariados (véase nota 20). 3) Se arruinó la burguesía criolla agrícola-industrial. Su lugar fue ocupado por los comerciantes peninsulares que empezaron a controlar la industria azucarera.²⁸

Este boom terminó con la influencia de la crisis mundial (1857-66), que es la consecuencia lógica de la participación en el mercado mundial. Esta crisis provocó a la primera guerra de independencia de Cuba (guerra de los 10 años, 1868-78).

Después de examinar esta etapa del ingenio, como fase de transición, tenemos que referirnos al silencio de los estudios anteriores sobre este primer auge. Según Leland Jenks: "La revolución real en la industria azucarera cubana viene entre 1878 y 1898... Cuba se encontró con una revolución industrial en su industria azucarera, al mismo tiempo que la abolición de la esclavitud y el sistema opresivo fiscal

²⁸ "Su decadencia estuvo ligada a tres factores: a) el no poder romper la contradicción del proceso productivo azucarero; b) la falta de dominio sobre la esfera comercial del negocio azucarero, especialmente la trata de negros esclavos; y c) las contradicciones de los mercados más importantes para los productores de la isla: Inglaterra y los Estados Unidos." Eduardo Torres-Cuevas, "La burguesía criolla y el grito de La Demajagua", *Bohemia*, No. 41, 1974, p. 88.

causaban un aumento del costo de trabajo y la carga del impuesto.”²⁹ Pero, como hemos visto, el proceso de la revolución industrial azucarera se inició realmente en el primer auge azucarero de la década de 1840.

El central

Originalmente el *central* azucarero representa la etapa de la industria azucarera moderna y se extiende desde la terminación de la guerra de 10 años en 1878, hasta el presente. Pero, en este artículo cuyo tema es la transición al capitalismo, queremos limitar nuestro objeto de examen al segundo auge azucarero del siglo XIX (1878-95). La transformación mayor en este periodo es la división del trabajo social entre los sectores industrial y agrícola.

La guerra de los 10 años coincidió con la reorganización moderna de la industria azucarera, por la destrucción de la misma que se encontraba atrasada en las regiones central y oriental, junto con la política abolicionista progresiva del gobierno de Madrid. En esas condiciones aparecieron factores internos para el segundo auge azucarero del siglo XIX. Exteriormente, la penetración del azúcar de la India por la apertura del Canal de Suez en 1869, y el crecimiento rápido de la industria azucarera de remolacha en Europa, produjeron una baja de precio en el mercado mundial, y los azucareros cubanos debieron enfrentarse a una competencia

²⁹ Leland H. Jenks, *Our Cuban Colony: A Study in Sugar*, Nueva York, 1970, pp. 26 y 30. En consecuencia, él dio énfasis exclusivamente al papel de los empresarios norteamericanos en el desarrollo azucarero cubano.

violenta. Estos factores promovieron la modernización de la industria azucarera cubana, y apareció el *ingenio* gigante, es decir, el *central*.

El *central*, en sentido estrecho, significa una gran fábrica mecanizada, situada en el centro de cañaverales. Su distintivo principal es el ferrocarril cañero³⁰ que envía la caña a la fábrica. En la década de 1880, como resultado de la introducción de este ferrocarril, aparecieron grandes *centrales* que producían más de 10 mil toneladas de azúcar anualmente. Además, la producción de Cuba subió en más de un millón de toneladas en 1892.³¹ Esta aparición del *central* significa, no solamente la modernización de la industria azucarera cubana, sino también su concentración. Su indicador principal es el descenso del número de *ingenios*: 2,000 en 1862; 1,190 en 1877, que se reducen a solamente 400 *centrales* en 1885.

En este segundo auge, en la industria del azúcar predomina el capital industrial peninsular y el capital norteamericano aliado con los peninsulares, que inicia su penetración en la industria azucarera.³² El crecimiento de la nece-

³⁰ “El central moderno no es una simple explotación agraria, ni siquiera una planta fabril con la producción de sus materias primas al lado; hoy es todo un sistema de tierras, máquinas, transportes, técnicos, obreros, dineros y población para producir azúcar.” Ortiz, *op. cit.*, p. 52.

³¹ Fragnals, “Desarrollo de la producción azucarera cubana en el siglo XIX,” *Bohemia*, No. 43, 1969, p. 26. Además, el promedio de capacidad productiva del ingenio mecanizado en 1860 fue 924 toneladas anualmente. Y, el promedio de su área alcanzó de 600-700 hectáreas a más de 2,700 hectáreas.

³² Pero, esto no significa que comenzaron las inversiones directas norteamericanas en esta época. Fragnals dijo: “Por el carácter ile-

sidad de capitales para las instalaciones y la competencia de instalaciones más modernas, han profundizado las relaciones financieras dependientes con los Estados Unidos, desde la crisis en 1857.

La influencia de la modernización azucarera llegó a la fuerza de trabajo, y creció el número de los obreros asalariados. Es decir, por la progresiva liberación de los esclavos, el trabajo esclavo que representaba el 77.8% de la fuerza de trabajo en 1840, disminuyó a menos del 23%.³³ Como resultado de la abolición completa de la esclavitud en 1880, éstos eran, en 1886, menos de cien mil.³⁴ Otro aspecto de esta transformación coincide con la aparición del *central* que significa "concentración" en el sector industrial, y la aparición del colono que representa la "dispersión" en el sector agrícola.

La modernización de las instalaciones en el sector industrial azucarero exigía necesariamente la extensión del proceso en todo el sector agrícola. Por eso los azucareros debieron enfrentarse a una escasez de capital y fuerza de trabajo. Como solución, la división del trabajo en los sectores industrial y agrícola hizo aparecer al "colono", es

gal de las operaciones no podemos precisar exactamente esta influencia norteamericana en los primeros años del gran ascenso azucarero. Pero es indudable que hubo un enorme capital norteamericano inversionista y refaccionista que desde la década de 1780 fue levantando ingenios." Friginals, *El ingenio...*, p. 17.

³³ Knight, *op. cit.*, p. 179.

³⁴ "La abolición tuvo grandes consecuencias: la., transformó a la población trabajadora en una clase social de caracteres unitarios: el proletariado, y 2a., favoreció la transformación ya iniciada desde 1840, de la industria azucarera en una industria capitalista." Le Riverend, *Historia...*, p. 155.

decir, al agricultor especializado en el cultivo de caña. Para la formación de esta clase campesina libre era necesaria la liberación de los esclavos.

Puede decirse que el colono tiene un triple origen: a) El teniente del *ingenio* antiguo, al abandonar su operación de moler la caña, se especializó en el sector agrícola. b) Fincas y campesinos del *central* se especializaron en el cultivo de la caña. c) El *central* arrendó su tierra. La mayor parte de los colonos en el siglo XIX son "colonos independientes", es decir, propietarios del caso a) y b). Por otro lado, los arrendatarios del caso c), que corresponden al esclavo liberado se llamaban "colonos dependientes".

El sistema del colonato, difundido especialmente después de la abolición de la esclavitud en 1886, es un sistema en el que, el colono carga con el costo total de la siembra, cultivo, zafra y transporte de la caña, y el *central* compra la caña según se estipula en el contrato. En este sistema el azucarero podía, no solamente economizar capital y fuerza de trabajo, sino también transferir peligros por sequía, fuego y ciclón, al colono.³⁵

Como se ha mencionado más arriba, en este periodo del *central*, o exactamente, en el segundo auge azucarero del siglo XIX, caracterizado por el establecimiento del régimen *central-colono*, la industria azucarera cubana llega a la etapa capitalista moderna.

³⁵ "Alrededor de 1887, creía que entre 35 y 40 por ciento de la caña en Cuba estaba recogido y manufacturado en el sistema colonato". Jenks, *op. cit.*, p. 33.

Epílogo

La terminación del proceso de transición al capitalismo de la economía cubana es, al mismo tiempo, el punto de partida del desarrollo del capitalismo dependiente en Cuba.³⁶ Para finalizar, queremos resumir este capitalismo dependiente naciente en Cuba.

En el régimen de *central*-colono del siglo XIX, hay un equilibrio, en relación al capital, tanto del uno como del otro. Pero, especialmente, después de la independencia en 1902, se crearon condiciones nuevas para la industria. El capital norteamericano invirtió en el *central* en gran escala, y se empeoraron las condiciones de los campesinos. El *central*, al mantener su materia prima, promovía estas nuevas situaciones, como siguen: 1) Dominación económica en varias formas por el *central*, que transformaba a los colonos independientes en feudatarios,³⁷ que no tenían

³⁶ Referente a la dependencia del capitalismo cubano, podemos señalar en tres puntos, es decir, monocultivo, monoproducción y monomercado. En la economía cubana, agricultura, industria y comercio dependían y se subordinaban de la caña, el azúcar y el mercado norteamericano. Es decir, en 1859 el 80% de exportación cubana fue el azúcar, y, en 1880 el 82% de exportación del azúcar fue el mercado norteamericano.

³⁷ Guerra, *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, 1970, p. 67. Pero, esta palabra

ninguna diferencia con el obrero, excepto el título de propiedad de la tierra. 2) Extensión del control de la caña, es decir, de la materia prima, apropiándose de las tierras de innumerables propietarios medios y pequeños, produciendo así masas de colonos dependientes y formando el latifundio azucarero capitalista.³⁸

Así, la posibilidad del desarrollo independiente de la economía cubana se frustró en el siglo XIX,³⁹ y hubo de esperar hasta la Revolución Cubana en 1959.

de "feudatario" es solamente en sentido figurado. Multiplicación del pequeño modo de producción independiente de colonos significa un desarrollo capitalista de la agricultura cubana, y por otro lado, el *central* dominaba y subordinaba económicamente a esta independencia. Entonces, en este caso, no hay ninguna relación con la llamada relación productiva "semifeudal", se ve en la fase de transición del feudalismo al capitalismo.

³⁸ En Cuba, ha formado la estructura de latifundio-minifundio a fines del siglo XIX. "En 1899 de un total de 60,710 fincas de labor con un área de 262,858 caballerías el 92.7% eran de una caballería o menos y sólo el 0.5% pasaba de 10 caballerías." Olga Cabrera, *El movimiento obrero cubano en 1920*, La Habana, 1969, p. 16.

³⁹ "Tales condiciones, que anunciaban la posibilidad de un desarrollo capitalista más completo, fueron eliminadas por los hechos económicos-sociales que ocurren entre 1857 y 1878, y más tarde, particularmente, por las inversiones imperialistas." Le Riverend, *Historia...*, p. 172.



Diego Rivera 1929



Las exportaciones de capitales de Italia y la lucha obrera

Massimo Pivetti

La marcha de la economía italiana en los años sesenta y principios de la presente década ha estado caracterizada por la vinculación entre los siguientes fenómenos: crecimiento de las exportaciones a tasas mayores que las de la demanda interna, existencia de saldos positivos en la cuenta corriente de la balanza de pagos que se han compensado en medida creciente por exportaciones netas de capital, y fuerte aumento del contenido de importaciones de la demanda final. Con esta base pretendo demostrar la continuidad del papel que han jugado las exportaciones de capital sobre la composición de la demanda y la relación que surge, en el periodo 1972-75, entre las fugas de capitales y las deudas externas a mediano y largo plazo que fueron contraídas por las autoridades monetarias. En fin, trataré de establecer las tendencias actuales en la economía hacia la formación, *hasta ahora*, de saldos activos en la cuenta corriente y de los efectos que esto tendría sobre la estructura productiva, y acerca de la ne-

cesidad de obstaculizar tales tendencias.

Durante la mayor parte de los años sesenta y hasta 1972 el aumento de las exportaciones a tasas mayores que las de la demanda interna ha sido posible por las elevadas exportaciones netas de capitales y por el considerable aumento del contenido de importación en la demanda. La exportación de capitales compensaba en medida creciente los saldos positivos en cuenta corriente de la balanza de pagos, posibilitando así un desarrollo sostenido de la producción, aun en presencia de una demanda interna con tendencia al estancamiento. A su vez el aumento del contenido de importaciones de la demanda interna hizo más difícil el crecimiento de la economía en base a la expansión de la demanda interna. De hecho esta tendencia en la composición de la demanda se convirtió en una especie de dique estructural contra la elevación de los salarios reales y de la ocupación, como veremos más adelante.

El crecimiento más rápido de las exportaciones que el aumento de la de-

manda interna durante un largo periodo, puede resultar en una de las tres alternativas siguientes. *La primera* consiste en la exportación neta de capitales. De las tres alternativas, es la única que permite mantener un crecimiento del Producto Nacional mayor al de la demanda interna. *La segunda* alternativa es la revaluación de la moneda, con lo que el aumento del Producto Nacional tenderá a depender del aumento de la demanda interna, debido a que el crecimiento de las exportaciones será menor por efecto del cambio de la paridad. *La tercera* alternativa consiste en el aumento de las importaciones. Ello no incide sobre el crecimiento de las exportaciones y de la demanda interna, pero en cambio el aumento del Producto Nacional depende del incremento de la demanda interna porque una parte creciente de la demanda final será satisfecha con importaciones.

En el periodo bajo examen la diferencia entre el crecimiento de las exportaciones y el de la demanda interna fue en buena parte "resuelto" a través de exportaciones netas de capital con lo que pudo de tal modo estimular aumentos del Producto Nacional mayores que los de la demanda interna. En cierta medida dicha diferencia en la dinámica de las exportaciones y de la demanda interna ha sido acompañada del crecimiento del contenido de importación de la demanda final. Si esta última tendencia se hubiese mantenido, la tasa del crecimiento del Producto Nacional habría sido mayor que la lograda, y con ello la diferencia entre el aumento del Producto y el de la demanda in-

terna hubiese sido aún mayor, con la consecuencia de que habríamos tenido saldos positivos en cuenta corriente todavía más altos que los alcanzados. En tal caso, para impedir la revaluación de la lira, hubiera sido necesario alcanzar niveles aún más elevados de exportación de capital que los registrados.

Si procuramos distinguir los hechos con criterios e intereses clasistas, se pueden hacer algunas observaciones. Decíamos que el equilibrio entre el crecimiento de las exportaciones y el de la demanda interna se resuelve ya sea, a través de exportaciones netas de capitales, de la revaluación de la lira, o del aumento de contenido de importaciones de la demanda. Veremos que ciertamente es la última solución la que tiene más ventajas para los adversarios de la clase obrera.

El objetivo de las medidas señaladas es reducir la diferencia entre el aumento del producto y el de la demanda interna, lo que se efectúa a través de la limitación de la tasa de crecimiento del producto nacional. Pero la revaluación obliga a apuntar más allá, ya que para el ulterior crecimiento de la economía se debe aumentar la porción de la producción nacional destinada al mercado interno. Y viceversa, con el mayor contenido de importación deviene más intenso el aumento de las exportaciones necesario para conseguir una determinada expansión de la demanda interna. La economía se previene, por decirlo así, contra un proceso de crecimiento esencialmente basado en el mercado interno. Mayores son los niveles de las exportaciones necesarias

para el equilibrio en el intercambio con el extranjero, y mayores son también las posibilidades de que la expansión del mercado interno resulte incompatible con el mantenimiento de dicho equilibrio. Cuando las exportaciones son el componente más dinámico de la demanda final, y la demanda interna se estanca o crece lentamente, es siempre posible permitir la elevación del contenido de importaciones de esta última de modo que las compras al exterior crezcan paralelamente a las exportaciones. En cambio no se puede asegurar un crecimiento de las exportaciones paralelo al de las importaciones cuando la demanda interna tiene un comportamiento dinámico y su contenido de importaciones es muy alto. Además los mismos factores que determinan la expansión sostenida del mercado interno —altos niveles de la ocupación y de los salarios reales—, tienden a afectar la oferta de exportaciones (al absorber el mercado interno parte de esta oferta), independientemente de la situación de la demanda externa de las mismas.

Desde este punto de vista —por su papel de freno estructural contra más altos niveles de salarios reales y de ocupación—, el aumento continuo del contenido de importación de la demanda interna es probablemente más “ventajoso” para la clase burguesa, que la exportación de capitales, como vía para resolver el desequilibrio entre crecimiento de las exportaciones y el de la demanda interna. Ello, empero, es pagado en términos de menor producción, y por consiguiente de menores ganancias.

El hecho de que el problema haya sido en buena parte resuelto a través de la exportación neta de capitales ha permitido por muchos años un crecimiento relativamente sostenido de la producción, con las consiguientes ventajas en términos de las tasas de ganancias.

En 1972 termina, según los datos oficiales, la larga serie de corrientes positivas en la balanza de pagos. En la segunda mitad de dicho año se observa un reflujo neto de capitales, que fue de más del doble del saldo positivo que se obtuvo en cuenta corriente, y del mismo orden de magnitud del reflujo que hubo en 1969. En esa segunda mitad de 1972 prácticamente se inició la política de endeudamiento neto a mediano y largo plazo con el extranjero, política intensificada en 1973 y en 1974 en vista de la presencia de saldos negativos en cuenta corriente —respectivamente de 1.4 y 5.0 billones de liras, o sean 2,400 y 7,810 millones de dólares—, provocados por el aumento de precios del petróleo, de otras materias primas y de alimentos agrícolas.

Ahora que los saldos corrientes negativos se agravan, es útil examinar los efectos que ellos han tenido. Con este objeto podemos considerar los datos consignados en el cuadro anexo. De este se deben observar sobre todo las cifras de la acumulación de reservas oficiales netas de divisas al inicio de 1972, el saldo en cuenta corriente de 1972 a 1975 inclusive, según datos oficiales, el saldo de los movimientos de capitales autónomos en los cuatro años de referencia, el valor global para el cuatrienio del intercambio de mercancías con el

exterior, y el total de las deudas externas netas a mediano y largo plazo que fueron contraídas en dicho periodo.

Sobre la base de los datos anteriores, y considerando la hipótesis de que el fenómeno de la reducción del precio de las exportaciones y del aumento del de las importaciones supone un deterioro medio del 2% en los términos del intercambio global en los cuatro años, se llega a la conclusión que toda la deuda a mediano y largo plazo contraída a partir de junio de 1972, *ha servido exclusivamente para hacer frente a la fuga de los capitales*. Además, es evidente que en caso de que la exportación neta de capitales en el cuatrienio, se habría llegado a fines de 1975 con un monto de reservas oficiales netas aproximadamente igual al logrado, pero con una deuda externa menor en 13,500 millones de dólares.

Es oportuno resaltar que estos resultados cuantitativos se basan en datos oficiales. Además, que la hipótesis de un deterioro de la relación de precios de intercambio del 2% es conservadora.

Los créditos obtenidos entre 1972 y 1975 podrían haber sido empleados para reducir nuestra propensión a importar, al financiar la creación de nueva capacidad productiva en algunos sectores. Con una política económica más tradicional, al menos habrían podido servir para permitir el crecimiento durante algunos años, sin necesidad de recurrir a políticas de drásticas contradicciones de la demanda interna, en espera de una reanimación de la demanda mundial. Los préstamos, en cambio, no han servido para financiar nada objetivo. Deberán sin embargo, ser pagados en tér-

minos objetivos. Tarde o temprano deberán ser reembolsados con recursos obtenidos mediante exportaciones, que tendrán que ser mayores que las importaciones.

Lo anterior explica el papel que ha jugado la salida de capital en relación al crecimiento diferencial de la demanda interna y del Producto Nacional. Durante el decenio 1962-72 las exportaciones de capital *permitieron* a la economía continuar teniendo saldos positivos en cuenta corriente, y por lo tanto, que el Producto Nacional tuviese un incremento mayor que el de la demanda interna. En cambio las exportaciones de capital de los años 1972-75 se financiaron a través del endeudamiento con el exterior, y sirvieron exclusivamente para *obligar* a la economía a tener saldos positivos corrientes. Ello explica el estancamiento de la demanda interna y su ulterior contracción, en correlación con los saldos positivos en cuenta corriente.

Me parece que en la actualidad italiana ésta es la cuestión principal. Poderosos factores determinan la formación de saldos corrientes positivos en la balanza exterior, esencialmente a través de la contracción de la demanda interna. Se debe tener presente a este respecto, el modo cómo se ha establecido equilibrio de las partidas corrientes en 1975: reducción del Producto Nacional Bruto en 0.4% y de la producción industrial en 10% en términos reales, con lo que el índice de la producción industrial regresó al nivel de 1972; fuerte reducción en el uso de la capacidad productiva, que bajó al 65%; y contracción de la inversión en plan-

tas y maquinarias en 23%, en términos reales.

En estas condiciones es razonable suponer que ante las escasas posibilidades actuales de aumento de ventas para la empresa en el corto plazo, las inversiones disminuirán aún más a costa de no renovar la planta productiva. El aumento de ventas en el corto plazo podría provenir del aumento del poder adquisitivo de millones de trabajadores si éstos aprovecharan las renovaciones de contratos laborales. Empero, a principios de 1976 la devaluación de la lira interfirió en la orientación de las luchas salariales.

No obstante la experiencia de los trabajadores en 1972 y 1973, cuando se abandonó la paridad fija de la moneda, el movimiento obrero fue tomado enteramente por sorpresa por las recientes variaciones de la lira. Era de esperarse que ante la proximidad de la renovación de los contratos laborales los trabajadores tomase en cuenta la devaluación de la lira, en el sentido de esperar hasta que la tasa de cambio cayese previamente para permitir a las empresas transferir los aumentos de los costos a los precios. Por lo contrario, frente a la devaluación, los sindicatos no modificaron las plataformas reivindicativas, sino que retuvieron las mismas bases elaboradas a fines de 1975. No sólo decidieron dejar inalteradas las reivindicaciones sino que las confederaciones sindicales han aceptado en esencia el principio de los aumentos salariales escalonados.

En la posición de las confederaciones de trabajadores, a propósito de los aumentos salariales, es posible distin-

guir dos tipos de preocupaciones y de objetivos.

En primer lugar resalta la preocupación por mantener un frente unificado, o sea de evitar fisuras entre los grupos más fuertes y los débiles o totalmente desamparados. Para ello es necesario, entre otras cosas conocer las intenciones laborales de cada una de las empresas, a fin de evitar encontrarse desprevénidos frente a embestidas en la lucha laboral, como puede ser la intención de aumentar el número de trabajadores más desprotegidos sindicalmente o de mayor debilidad frente al capital. El peligro de las fisuras en la clase obrera, será mayor en la medida en que el aumento de los precios por la devaluación empeorará la situación relativa de las categorías de trabajadores más débiles (desocupados y subdesocupados, trabajadores a domicilio, dependientes de pequeñas empresas). Además no está claro cómo se puede evitar el abatimiento general de las plataformas reivindicativas y con ello auspiciar tales fisuras. Tal vez se hubiese reforzado la defensa de las categorías de trabajadores más débiles en el caso de haber subordinado la decisión de no alterar las reivindicaciones salariales a la adopción, por parte del gobierno, de otras medidas tales como la congelación de las tarifas de los servicios públicos y de los precios de los artículos de primera necesidad.

En segundo lugar, está el objetivo de traer a un primer plano la cuestión de las inversiones y de la ocupación. En concreto, se refiere a la discusión del propósito de contener las reivindicaciones salariales a fin de favorecer por esta

vía a las inversiones y al aumento de la ocupación. Esta parece ser la parte más abstracta en la posición de las confederaciones de trabajadores, y acaso también la más peligrosa, ya que nutre espectativas entre los trabajadores que no se verán satisfechas. En efecto, se distinguen las inversiones sociales y las inversiones productivas en esta proposición y se hace referencia a las condiciones de su respectivo aumento. Respecto a las primeras puede verse que, a menos que el movimiento obrero tuviese el dominio del gobierno, la contención de las reivindicaciones salariales no necesariamente favorece a las inversiones sociales. Debe considerarse que actualmente las inversiones sociales esenciales no se hacen. El ejemplo de la inversión en vivienda es adecuado, ya que sin duda podría lograrse un aumento sustancial de los salarios reales, sin pasar por aumento de los salarios monetarios, si disminuyese sensiblemente el pago de renta por la vivienda. Pero no se construyen casas que no sean de lujo. El gobierno ha mostrado que no está en disposición de construir viviendas populares, a pesar de los millares de decretos emitidos, los que ya no engañan a nadie.

En cuanto a la relación entre salarios e inversiones productivas, corresponde plantearse: ¿cuándo los altos márgenes de beneficio por unidad de producto han sido factor suficiente para sostener las inversiones? En realidad los márgenes de beneficio de un ejercicio pueden elevarse (incluso duplicarse), pero no se producirá ni siquiera una mercancía más en el siguiente año si la perspectiva es que no podrá ven-

derse. Y correlativamente, por más altos que sean los márgenes de beneficio obtenido, no se harán nuevas inversiones si no se espera éxito en la venta de los bienes que se obtendrán con el aumento de la capacidad productiva. Esto es más bien obvio, y ni siquiera parece razonable considerar que los altos márgenes de beneficio por unidad de producto o por trabajador empleado sean por sí mismos factores suficientes para inducir nuevas inversiones.

La realidad es que las decisiones para invertir en Italia se enmarcan en una situación de depresión profunda de la demanda interna, en la que, además, se insertó una fuerte devaluación de la moneda cuyos efectos negativos sobre el poder adquisitivo pronto se harán sentir, anulando además en buena medida las ventajas de las reivindicaciones contractuales. Es por lo tanto realista esperar una reducción adicional de las inversiones, al menos en el caso de las ligadas al mercado nacional, lo que se traducirá en última instancia en el ulterior aumento del contenido de importaciones de la demanda interna.

Considero que una de las consecuencias más graves, en el largo plazo, sobre las tendencias de la economía, consiste en el mencionado aumento del contenido de importaciones de la demanda interna. De hecho ello continuará hasta que la contracción de la actividad económica contenga a las importaciones. Y es evidente que se elevará nuevamente apenas la demanda interna recupere su crecimiento.

En suma, el aumento actual del contenido de importaciones en la demanda interna responde a un proceso análogo

al verificado en Italia después de 1963, pero a escala superior, dada la mayor profundidad de la actual crisis productiva. Esto, a su vez, hace que la tendencia hacia el aumento del contenido de importaciones de la demanda interna determine una dependencia excesiva del incremento de las exportaciones que se estableció desde antes de la crisis del petróleo. Desde luego dicha crisis agravó el problema, lo volvió evidente e hizo urgente afrontarlo. Y sin embargo en realidad nadie lo afronta ni se resuelve, sino que se asume que la magnitud de la devaluación de comienzos del 1976 es ampliamente suficiente para mantener los márgenes de beneficio y para lograr el abatimiento del precio de las exportaciones (expresados en dólares y en otras monedas extranjeras).

En realidad el deterioro de la tasa de cambio de la lira conlleva internamente los efectos negativos del deterioro adicional de la relación de precios del intercambio entre exportaciones e importaciones. Tienden así a sumarse dos efectos negativos en relación al grado de dependencia del exterior de nuestra economía, puesto que a cada aumento de la demanda interna en términos reales corresponderá en el futuro un volumen de importaciones aún mayor que hasta ahora, y además, por cada unidad de bienes importados deberá ser exportada una cantidad mayor de productos internos.

Considero que las vicisitudes de la economía en 1974-75 y su actual tendencia a la mayor dependencia externa, ponen de relieve la necesidad de crear las condiciones para emprender un proceso de sustitución de importa-

ciones con producción interna. Se trata de lograr satisfacer las principales deficiencias en los niveles de producción para hacer frente a las necesidades internas. En particular se trataría de atender los sectores que contribuyen a la producción de bienes-salario, de diversos tipos de bienes intermedios y de bienes de inversión. Con el avance del proceso de sustitución de importaciones se deberá reducir el peso que tiene la producción para las exportaciones en la formación del Producto Nacional, así como la importancia de la ocupación que depende de las actividades productoras de exportaciones.

El análisis de experiencias pasadas debería resaltar el interés que tiene para el movimiento obrero un proceso de sustitución de importaciones. Mediante éste podría superarse la debilidad del trabajo representada por el hecho de que frente a la existencia de amplios márgenes de capacidad productiva no utilizada en numerosos sectores de la economía, se crean fuertes tensiones en la relación externa cada vez que los trabajadores obtienen conquistas sustanciales en términos de salarios reales, niveles de ocupación y mejores condiciones de trabajo en las fábricas. Se trata, además, de reducir el grado de vulnerabilidad de la economía ante eventos exteriores, cuyos efectos negativos internos tienden a descargarse enteramente sobre los trabajadores, lo que desdichadamente ha sucedido hasta ahora con notable éxito.

El aumento del precio del petróleo hizo más difícil la fase de transición hacia llenar los principales vacíos en la estructura productiva mediante la

creación de nueva capacidad instalada. La dificultad consiste en que simplemente sostener la actividad económica actual y el evitar la destrucción de la capacidad productiva disponible (o sea que la inversión apenas reponga el deterioro de la capacidad productiva) haría que reapareciese de inmediato un desequilibrio en las cuentas corrientes con el exterior.

No parece existir otro camino para enfrentar la fase de transición de la producción que la del control directo sobre las importaciones. Es menester reducir el uso de algunos tipos de bienes importados si se quiere impedir la destrucción de la capacidad productiva existente, y aún más si el objetivo es emprender un proceso de sustitución de las importaciones. Esto lleva a la cuestión de qué mercancía someter a control, y de las posibles formas de ejercerlo. Se trata de cuestiones que requieren un análisis muy detallado, pero se pueden, entre tanto, hacer algunas observaciones.

La base de una política de control de las importaciones deberá regularse por el racionamiento interno en el uso de los bienes de consumo final de este tipo. Sólo con el racionamiento se puede impedir que el efecto de la reducción de las importaciones recaiga exclusivamente sobre las clases populares, así como evitar un proceso generalizado de recesión económica. Pero hay que tener presente que en el caso de muchos bienes el racionamiento puede no ser condición suficiente para lograr la reducción de las importaciones. Es el caso cuando no puede acompañarse con el incremento de la producción interna de

ese tipo, de bienes, el racionamiento se descargará en todo o en parte sobre el consumo interno. Algunos ejemplos en los que se verificaría lo anterior, son la carne y otros productos alimenticios, con grave deficiencia en la producción interna respecto al consumo ha ido creciendo a partir de 1960.

El racionamiento no tiene nada que ver con medidas de control como el depósito previo para adquirir importaciones. Esta medida provoca ya sea un aumento generalizado de los precios (o sólo de los precios de bienes de consumo en el caso de limitar la obligación del depósito previo a las importaciones de tales bienes), ya sea una restricción de la liquidez interna cuya severidad será según la intensidad con la cual la obligación del depósito incida sobre las importaciones.

El control de importaciones mediante depósito previo se descarga preferentemente sobre las categorías sociales más débiles, y coinciden sus efectos internos con los de políticas tradicionales de restricción fiscal o monetaria. Es una de las medidas principales entre las adoptadas en Italia en 1974, a las que se atribuye el equilibrio de la cuenta corriente de la balanza de pagos en 1975, pero esto fue posible a costa de una drástica contracción generalizada de la producción.

Las resistencias oficiales a la aplicación de una política de control directo de las importaciones se debe sobre todo al hecho de que una vez adoptada vuelve más difícil recurrir a medidas de contención generalizada de la demanda y de la ocupación. En sustancia, las medidas de racionamiento (así como

las medidas de control de precios de los principales bienes-salario, y de control eficaz de los movimientos de capitales), debilitan o reducen las posibilidades del Estado de recurrir a los instrumentos tradicionales de control social. En las actuales condiciones políticas la resistencia interna al racionamiento no debe ser menospreciada. Puede inducir a los responsables de la política económica a aducir y a demandar la existencia de obstáculos externos, o a influir sobre su naturaleza y dimensión, para impedir la aplicación de una política de control de las importaciones.

En realidad el control de importaciones tiene relación con la política de aumento de las exportaciones. Y en este sentido no es necesariamente más fácil enfrentar la oposición de cada uno de los países que sean afectados por el control de importaciones que enfrentan la oposición de la totalidad de los países afectados por una política agresiva del lado de las exportaciones italianas, mediante subsecuentes devaluaciones de la lira. Es cierto, sin embargo, que aunque fuese contenida o neutralizada la oposición de cada uno de estos países, quedaría en el fondo la oposición poderosa al control directo de las importaciones por parte de los Estados Unidos y del Fondo Monetario Internacional, que son los principales instigadores de los procesos de integración económica y de la creciente dependencia de cada país capitalista con los demás. En último análisis influirán también los momentos cruciales de la economía de los Estados Unidos en la posibilidad del control directo de las importaciones por Italia.

Desde el punto de vista del movimiento obrero italiano, no creo necesario repetir que está contra el "proteccionismo" y contra la "autarquía". Estos son términos inapropiados que sugieren algo de absoluto y que por años han sido empleados por el adversario de clase para suscitar una especie de reflejos condicionados, negativos hacia disposiciones y líneas de política económica dirigida a una mayor autonomía, y positivos hacia disposiciones de política económica que de hecho permitan una creciente dependencia. De una situación de dependencia como en la que nos encontramos, no se sale dejando inalteradas las actuales reglas del juego y las relaciones con los otros países (entre ellas las comprendidas en la integración económica de Europa). Sin embargo es probable que gran parte de la opinión pública interna no esté tan fascinada como se cree por los efectos netos que para Italia ha tenido la integración económica europea.

Además de las formas de control directo de las importaciones, la otra condición para salir de la presente situación sin proseguir gravando con pesados costos a los trabajadores, consiste en obstaculizar seriamente las exportaciones de capitales. Se trata de impedir la ulterior devaluación de la lira y del mayor endeudamiento neto para hacer frente a nuevas fugas de capitales.

Es opinión largamente difundida que no hay en el fondo otro camino para contener la fuga de capitales que el de la restricción suficientemente fuerte del crédito y de la liquidez interna. Si esto fuera verdad significaría en la práctica que no se puede hacer nada,

que la política económica tiene las manos atadas, o acaso, que se necesitaría volver a condiciones políticas como aquéllas que hubo en Italia después de 1948. En realidad la opinión aludida refleja factores y obstáculos imaginarios, lo que está demostrado por el empeño que las autoridades monetarias parecen haber puesto, particularmente en los últimos 15 años, en la desautorización y progresiva descalificación de los principales órganos institucionalmente encargados del control de divisas, y de la inspección y vigilancia de las actividades de la banca.

O sea, mientras se teorizaba sobre los efectos positivos que "el libre movimiento de capitales" había ejercido sobre el incremento del rédito y de la ocupación, se obraba en el sentido de favorecer un divorcio creciente entre las funciones institucionales de los órganos de control y su práctica concreta. Así en lo que respecta a la Oficina Italiana de Cambio (*Uffice Italiano Cambs*, UIC en lo que sigue, N. del T.), que debía ser la institución dedicada a vigilar los cambios con el exterior,

parece ahora exclusivamente orientada a mantener una mera actividad de registro estadístico, sin realizar ningún examen relevante de las operaciones con divisas. El Servicio de Inspección ha sido despojado de poderes, se ha desvinculado de las aduanas y han sido desmanteladas sus oficinas que había en muchas ciudades. De hecho desde hace muchos años este servicio no cumple sus funciones de inspección de la banca.

El restablecer en los hechos y en breve tiempo las funciones de control que debía efectuar la UIC, ha sido desde hace algún tiempo un objetivo en el que están empeñados los representantes sindicales en este organismo. Apenas corresponde subrayar la importancia de sostener por todos los medios posibles tales esfuerzos. Con la fuerza que tiene la representación obrera en los organismos en cuestión, se pueden esperar contribuciones válidas, sea respecto a la selección de los instrumentos y mecanismos eficaces para llevar a efecto el control, sea respecto a su efectiva aplicación.

CUADRO ANEXO

PRESTAMOS NETOS A MEDIANO Y LARGO PLAZO CONTRAIDOS POR ITALIA
EN EL PERIODO 1972-75, Y SU EMPLEO

	<i>Millones de dólares</i>
R. Reservas oficiales netas al comienzo de 1972	7.005
P. Préstamos netos a mediano y largo plazo, 1972-75	
"Préstamos compensativos", 1972-73-74	7.000
Acuerdo <i>Stand-by</i> -FMI, 1974	1.200
Apoyo CEE, 1974	1.885
Bundesbank, 1974 (reembolso neto efectuado en 1975) .	1.500
<i>Oil-facility</i> , 1974-75	1.815
Smc. Saldo de los movimientos autónomos de capitales, 1972-75, en base a los datos oficiales	
1972	— 3.950
1973	— 2.240
1974	+ 230
1975	— 800
Total	— 6.760
Spc. Saldos en cuenta corriente 1972-75, en base a los da- tos oficiales	
1972	+ 1.450
1973	— 2.400
1974	— 7.810
1975	— 158
Total	— 8.918
Im. Intercambio comercial con el exterior total del perio- do 1972-75	330.000

A. Saldo total de los *movimientos de capitales*, o sea montos de los préstamos no absorbidos por las corrientes oficiales netas de los capitales:

$$P + S_{mc} = 6.640$$

B. Relación $A/I_m = 2$

C. Saldo total de movimientos de capital, o bien monto de los préstamos no absorbidos de las *corrientes netas de capitales* en la hipótesis del deterioro de la relación de precios del intercambio igual al 2% como promedio del valor de I_m :

$$P + S_{mc} - A = 0$$

D. Saldo efectivo de la *cuenta corriente*, bajo la hipótesis anterior:

$$S_{pc} + A = 2.278$$

E. Reservas oficiales netas a fines de 1975, en ausencia de las *corrientes netas de capitales* del cuatrienio y de los préstamos netos a mediano y largo plazo:

$$R + D = 4.727$$

Fuente: *Banca de Italia*.

Algunas reflexiones sobre el movimiento actual en América Latina*

Rodney Arismendi

Los trabajos que componen esta selección llegan hasta el umbral de 1973. Este año no se borrará más de la memoria del latinoamericano. Entrará en la historia con ropas de luto, entre coros desgredados que, como en la tragedia antigua, anuncien despavoridos la desgracia de un pueblo. Entonces asesinaron a la república democrática revolucionaria de Chile, dispuesta a ir al socialismo ahorrándole a la patria la prueba de fuego de la guerra civil.

El golpe de junio de 1973, en Uruguay, prologó el drama chileno.

Derrotado en Vietnam, en crisis la estrategia global de guerra y contrarrevolución, enfrentado a un mundo en donde la correlación de fuerzas sigue inclinándose al socialismo, la democracia, la independencia nacional y la paz, el imperialismo de Estados Unidos emprende feroz contraofensiva en el sur de América. Asesta golpes rudos a la revolución latinoamericana y, en general, al conjunto del movimiento democrático e independentista. Regímenes

fascistas o tendientes al fascismo, surgidos de golpes militares se instalan en importantes posiciones geográficas y políticas. Decenas de miles de presos, torturados y asesinados, hogueras de libros, liquidación de todos los derechos y libertades... Es el "nuevo orden" de inspiración o hechura de la CIA y el Pentágono para nuestro continente.

Las cartas jugadas por banqueros, diplomáticos, militares, agentes de la CIA, terroristas y *killers*, con vistas a la crucifixión del pueblo chileno, están hoy boca arriba. Desde la "desestabilización", el intento de bloqueo y el pago de dirigentes venales, hasta la presencia de la flota de Estados Unidos ante Valparaíso, el día del golpe, y de pilotos yanquis —genocidas de Vietnam— en el bombardeo de La Moreda. El Congreso y la prensa estadounidense siguen contabilizando los dólares invertidos, por la ITT o el gobierno federal, a la vez que relatan prolijamente cuántas veces el Consejo de Seguridad Nacional y el señor Kissinger, en función de presidente, se

* Para la selección de trabajos del autor a editarse en la República Popular de Hungría.

reunieron para ultimar la degollación de la democracia en Chile. Sin embargo, se habla menos de las proyecciones continentales del plan aplicado, de cómo se acordó simultáneamente precipitar el golpe de Estado en Uruguay y hacer de la Conferencia de Ejércitos Americanos, reunida en 1975 en Caracas, un instrumento de la operación en todo el llamado *cono sur*. Con posteriores amenazas a Perú, Ecuador, Venezuela y Guyana.

Por cierto, no todo es negro en 1973 y el trienio subsiguiente. Y no sólo porque al mismo tiempo, en otros lugares de América Latina y el Caribe la revolución siguió andando, Cuba consolidó su papel y en varios países se acentuaron nuevos fenómenos de resistencia al imperialismo, sino porque también en Chile, Uruguay, Bolivia, Brasil y otros países flagelados por el terror fascista, la lucha por la libertad prosiguió a pesar de las numerosas víctimas, la tortura sistemática que torna pueril el infierno dantesco, y la concentración, como tarea privilegiada, de toda la maquinaria militar y policial en dar caza al espectro de la democracia y aniquilar físicamente a los cuadros de la revolución.

De pie en la actual cruz de caminos de la América nuestra, mártires de la independencia, la democracia y el progreso social —¿cuántos son?, ya legiones— siguen haciendo sonar dianas esperanzadas. Entre ellos, el inmolado Allende, como antes Guevara o Camilo Torres, los dos Alvarado y sus compañeros de Guatemala, los jóvenes dirigentes comunistas de Haití, los

asesinados de Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y otros países.

“Hasta después de muertos somos útiles”, escribió uno de los precursores de la revolución cubana.

Ellos convocan infatigables a nuestros pueblos a la conquista o al rescate de la libertad y advierten al mundo del peligro de este retoñar del fascismo a contrapelo de las tendencias contemporáneas.

I. LA CONTRAOFENSIVA DEL IMPERIALISMO YANQUI Y EL FASCISMO

En uno de los trabajos seleccionados para este volumen dijimos a fines de 1972: “Creemos ser objetivos al pensar que los años 70 serán para Iberoamérica tiempos de aceleración del conjunto del proceso revolucionario”. Y agregábamos, militando contra cualquier ilusionismo acerca de un acaecer fácil y apacible: “Sería ligereza olvidar que hemos andado un curso difícil, contradictorio, muy duro, muchas veces sangriento. Y que, en general, ese rasgo seguirá siendo el dominante”.

La vigencia de la primera apreciación debe ser reexaminada, a fin de ubicarla en la correlación de fuerzas mucho más negativa que se ha creado en el continente. Pero esto no debe significar su negación *in limine**. Los procesos profundos, económicos, sociales y políticos, generadores de las convulsiones críticas que ocurren en nuestra América hace más de dos decenios, siguen presentes a pesar de las derrotas y, en última instancia, condicionan la

* De inicio, N. de la R.

tendencia fundamental del desarrollo. Son ellos los que instalan reiteradamente en el orden del día los problemas de la independencia económica y política, la democracia, el progreso social y el socialismo. No fueron ni son casuales la victoria cubana, que cambió cualitativamente el curso de las luchas y trajo el socialismo al hemisferio, y el triunfo chileno no obstante la posterior derrota; ni otros sucesos actuales como los de Perú, o la reivindicación antimperialista de Panamá, o los avances de Guyana, Jamaica y otros en el Caribe, o las posturas de resistencia al imperialismo de gobiernos de la gran burguesía conciliadora o nacional reformista en Venezuela, México y algunos otros países. O las actitudes nacionalistas en Ecuador y Honduras. Este cuadro refleja, en gama muy amplia, las tendencias profundas subyacentes en nuestras sociedades. Ellas se expresan en hechos concretos de significación nacional e internacional. En medidas de rescate de riquezas naturales o de mayor independización de la política exterior; en la reanudación de relaciones con Cuba; en organismos latinoamericanos, como el SELA entre otros, contrapuestos al panamericanismo; en mejores relaciones con países socialistas; en mayor conexión con el movimiento de *No alineados* o en participación en estructuras internacionales, de defensa de los precios de materias primas, etc. Es característico que a pesar de provocaciones y amenazas del imperialismo norteamericano, Cuba acreciente su papel en la doble función de integrante de la comunidad socialista y de factor de agrupamiento de los

países de América Latina que tienden a una mayor autodeterminación política y económica.

En su conjunto son condicionantes y síntomas a la vez, de la crisis de la política latinoamericana del imperialismo yanqui. Esta se manifiesta ostensiblemente como resquebrajamiento de la superestructura jurídica, política y militar del panamericanismo, en particular de la OEA y de la Junta Interamericana de Defensa. Sin perjuicio de que las conferencias de ejércitos americanos sigan siendo una peligrosa herramienta supranacional del Pentágono y sus conspiraciones.

La reciente reunión de la OEA merece destacarse. Realizada en Santiago de Chile con el propósito de Washington de respaldar a Pinochet y sus asociados fascistas del sur, y a la vez de revitalizar a la vieja celestina, fue un rotundo fracaso. Se transformó en radiografía del agrietado panamericanismo. Fueron ilustrativas la ausencia de México y la acusación al fascismo chileno a cargo de varias delegaciones. Fracasó inclusive el plan de montar una provocación anticubana con el pretexto de la victoria de Angola. Apenas si los balbuceos del ministro Blanco, portavoz de la dictadura fascista de Uruguay, hicieron recordar a los nostálgicos los viejos buenos tiempos en que se aprobaban a golpes de tambor declaraciones de "guerra al marxismo internacional". Blanco, en la tesitura de las vociferaciones recientes de los jefes fascistas de Uruguay, Chile, Paraguay y otros, en sus visitas a Montevideo —acompañados física y discursivamente por el también huésped Vorster, de

Sudáfrica— deseaba condenar la distensión internacional y la coexistencia pacífica calificadas como trampas del comunismo y de la Unión Soviética... Pero el horno no estaba para bollos. Como de cierta manera se lo advirtió, con amarga ironía, el propio Kissinger.

La anterior comprobación no autoriza a soñar con una posible caducidad paulatina de la dependencia al opresor yanqui. O de que puedan esperarse procesos automáticos de avance hacia la independencia, en circunstancias en que los imperialistas aceptarían defensivamente autolimitarse y reconocer un más ancho espacio a la autodeterminación de las naciones latinoamericanas. Las últimas amenazas a Cuba, las presiones sobre Perú y Panamá, el ominoso dislocamiento de tropas brasileñas en la frontera de Guyana, acompañado de declaraciones provocativas del Departamento de Estado ante el Congreso, el terrorismo de clásica factura yanqui desencadenado en Jamaica, la conjura para asesinar al presidente de Costa Rica, entre otros casos, desnudan hasta el hueso los verdaderos designios del gobierno de Estados Unidos.

Además de estos hechos —los porfiados hechos como gustaba repetir Lenin—, vale la pena recordar las declaraciones recientes de William L. Luers —subsecretario de Estado adjunto para asuntos latinoamericanos.¹ Ellas bien

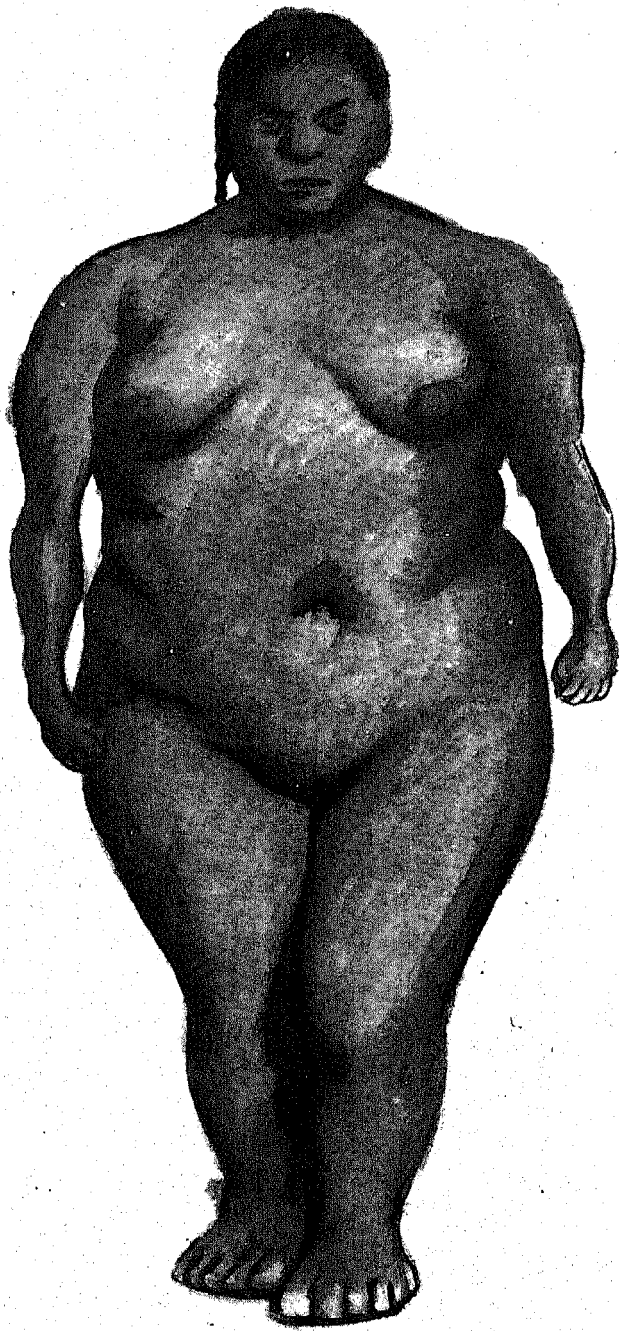
¹ William L. Luers, subsecretario adjunto para asuntos latinoamericanos, en discurso ante la subcomisión de asuntos políticos y militares de la comisión de relaciones exteriores de la Cámara de representantes de EE.UU. Más adelante, William Rogers, ex-secretario de Estado para asuntos interamericanos y actualmente Secretario de Estado para asuntos económicos

valdrían un más amplio comentario. Aquí sólo retendremos que se injieren abiertamente en actos soberanos de varios Estados de América Latina. Como tesis, Luers declara admisible cierto juego en las actitudes de política interior y exterior de algunos países —Perú, por ejemplo—, condicionándolo a lo que EE.UU. juzgue en cada momento "seguridad hemisférica". Simultáneamente reafirma la carta de la OEA en los casos de "ataque armado a un país de América", o de intervención —previa consulta— en el caso más que elástico de "ataque no armado". W. Rogers —antecesor de Luers y todavía miembro del gabinete— por su lado, elogia los resultados de la OEA en Santiago, y declara: "Hemos superado la preocupación de antaño con los asuntos de seguridad para entrar ahora en una nueva era". Se refiere a la "cooperación económica".

A buen entendedor... Derribamos algunos gobiernos avanzados y antimperialistas y establecido el fascismo en varios países, los gobernantes de EE. UU. estiman básicamente resuelta por ahora, la llamada "seguridad continental". Sin perjuicio de seguir presionando y conspirando contra gobiernos no fascistas, democráticos, nacionalistas, nacional reformistas, etc., con vistas a alinearlos enteramente otra vez, en su estrategia continental y mundial, o de derribarlos si lo considera necesario. Estados Unidos trata ahora de mejorar su imagen que aparece ante la humanidad, a la luz de su política latino-

internacionales, en declaraciones ante un comité del Congreso de EE.UU. *La Opinión*, Buenos Aires, 10. de julio de 1976., pág. 6.





americana, como máscara del fascismo y la rapacidad descocada. La presentación de Kissinger en Santiago y las exposiciones referidas de Luers y Rogers apuntan simultáneamente a consolidar los resultados de la contraofensiva y a ensanchar, en lo posible, las bases sociales y políticas de su dominación. Es decir, intentan ampliar la órbita, que se les ha encogido en exceso, para la maniobra política.

No abandonarán por cierto, el apoyo a los gobiernos fascistas aunque puedan cambiar o no, a este o aquel personaje. El proyecto ideal sigue siendo para ellos, el *modelo* establecido en Brasil, más los retoques de trazo y color exigidos por cada paisaje. Esto es el supuesto mismo de la pregonada declaración de Rogers: "Hemos superado la preocupación de antaño con los asuntos de seguridad".

Sería tonto esperar que la OEA vaya a acostarse voluntariamente en la tumba; Luers recuerda, a propósito, que sigue en pie como tratado obligante, en casos de ataques, "armados" y "no armados" a la "seguridad continental". *Remember*: Santo Domingo, y tantos otros hechos de esta "seguridad" hasta llegar a Santiago de Chile...

Y sería más estulto aún, aguardar que el gobierno de EE.UU. se disponga a admitir el *fair play* en sus futuras relaciones con las demás Américas.

Sin embargo, también en estas maniobras debe verse un reflejo de la precariedad de esa política obligada a apostar principalmente al fascismo y que hoy comprueba que en ningún país tales regímenes lograron construir una base de masas; por el contrario, con-

citan contra ellos y su empresario yanqui, el repudio de capas muy amplias, incluso de la gran burguesía, a la vez que promueven la alarma de los gobernantes no fascistas y la denuncia clamorosa de la opinión mundial. El mismo *modelo*, el gobierno militar fascista de Brasil, ya no puede ocultar sus pies de barro que comienzan a cuartearse.

Y en todas las latitudes, el mundo de los años setenta anda hacia una realidad de paz, libertad, democracia y socialismo, limpia de fascismo.

Los gobernantes de EE.UU., con el trashumante Kissinger de primer actor, deben maniobrar, aunque sea en el terreno de la elocuencia o la garrulería. Cambiar algo para que todo quede igual —según la manida cita del Gatopardo. Es un homenaje forzado —a palos— a la grande y heroica gesta de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

El observador atento verifica que la revolución latinoamericana sigue, pese a todo, su difícil marcha. Cubierta de heridas, las restaña, aprende de las derrotas y advierte la necesidad imperiosa de agrupar todavía más ampliamente a todas las fuerzas que hoy se oponen al fascismo y resisten el imperialismo. Comprende que la revolución es el cauce principal, pero no toda la cuenca de resistencia al imperialismo y al fascismo, con sus múltiples corrientes y raudales que tienden a la independencia y a la libertad. Como esas enormes masas de agua, tan propias de nuestra geografía, ellos presionan, empujan en busca de puntos de ruptura, de flanqueo o superación de las actuales barreras.

Por cierto, ese enorme potencial ya

no es hoy subterráneo e invisible como ocurre en los anticipos de las grandes y radicales transformaciones —según Albert Mathiez, ilustre historiador de la Revolución Francesa.

En diversos planos, con distintas formas y variado desarrollo, prosigue en América Latina la acción combativa de los pueblos. En primer lugar, de la clase obrera. Con cerca de 40 millones en más de 50 millones de asalariados, ésta protagoniza demostraciones y luchas huelguísticas en todo el continente. El terror fascista no ha podido borrarla del proscenio. Lo evidencian, entre muchos otros ejemplos, en Uruguay, desde la histórica huelga general de 15 días que respondió al golpe de Estado hasta las huelgas de este año, o en Bolivia, la heroica batalla de los mineros y otros trabajadores, que ha admirado al mundo. Junto a los asalariados participan otras capas o clases sociales, el movimiento campesino, las radicalizadas capas medias urbanas, entre ellas los estudiantes y la intelectualidad. Incluso son más frecuentes y variadas las demostraciones de resistencia de la burguesía nacional. Sobre este fondo social se producen modificaciones positivas en el seno de la Iglesia y diferenciaciones y cambios en sectores de las fuerzas armadas.

Asistimos en esta multitud de expresiones, al reflejo en el plano social y político de la crisis de las estructuras económico-sociales de casi todos los países, producto del desarrollo capitalista deforme que creó nuevas realidades pero que dejó en pie la dominación imperialista y las relaciones agrarias basadas en el latifundio y otros resas-

bios precapitalistas. Se agudiza al extremo la contradicción fundamental entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Las manifestaciones actuales de la crisis del sistema capitalista mundial golpean duramente las sociedades latinoamericanas —salvo a Cuba— y adquieren contornos calamitosos en aquellos países que como Chile, Uruguay y otros, aplican rigurosamente las recetas del Fondo Monetario Internacional. Es decir, fórmulas de adecuación total al interés de los monopolios internacionales y del capital financiero aborigen, vinculado estrechamente con el latifundio que muchas veces le está subordinado. Las grietas del llamado *milagro brasileño* son ilustrativas.

Sobre el fondo de esta crisis histórica, económico-social y política, se exaspera el antagonismo entre nuestras naciones y pueblos con el imperialismo yanqui, y se expanden las tendencias patrióticas y democráticas que se entrelazan con una activa lucha de clases.

El mismo fenómeno actual del fascismo es parte de esa compleja exasperación de todas las contradicciones, de esa dialéctica de revolución y contrarrevolución que sobresaltó los procesos continentales en los últimos dos decenios; de esa lucha sin cuartel entre nuestros pueblos y el imperialismo yanqui y las oligarquías antinacionales.

Los gobiernos fascistas nacidos en ese periodo surgieron de golpes contrarrevolucionarios (Chile; Guatemala, contra Arbenz; Bolivia, contra Torres), o fueron dados para cortar en su inicio procesos nacionalistas y democráticos, de

gran proyección continental (en Brasil contra Goulart), o (como en Uruguay) anticipándose a la posibilidad del triunfo futuro de una democracia avanzada ante el crecimiento de las fuerzas obreras y antimperialistas, el predominio de la tendencia nacional-reformadora en el Partido Nacional y la existencia de corrientes progresistas tradicionales en el Partido Colorado, incluso ante la extensión de inquietudes nacionalistas-democráticas en las fuerzas armadas. Todo esto fue acompañado o precedido por la *modernización* de estilo fascista de algunas añosas tiranías (Paraguay Haití, Nicaragua). Siempre a inspiración o con la participación descarada del imperialismo norteamericano. Las formas que asumen actualmente las dictaduras fascistas son producto en cierto sentido del fracaso de las antiguas tiranías ante el avance del movimiento liberador latinoamericano. El imperialismo busca ahora regímenes que teniendo por columna vertebral las fuerzas armadas, implanten estructuras totalitarias más duraderas.

La historia reciente es aleccionadora. Al periodo de "guerra fría", chantaje atómico y preparación de guerra contra la URSS y los países socialistas y los movimientos de liberación nacional, periodo en que el rostro de América Latina se manchó de tiranías de todo tipo, sucedió un lapso de explosiones populares, de luchas obreras y democráticas, de revoluciones como en Bolivia y Guatemala, de derrumbes de dictaduras militares en Colombia y Venezuela... En fin, esta fase culmina con la victoria cubana. No vamos a historiar el contradictorio transcurrir de los años

60, explorado por lo demás en uno de los trabajos incluidos en este volumen. Recordemos solamente que el imperialismo yanqui, fracasado en la tentativa de yugular a Cuba, juega su carta fundamental en el golpe brasileño de 1964. La significación estratégica de Brasil es por demás notoria. Territorio, población, espacio geográfico, lindero con casi todos los países de América Latina, larga e importante costa atlántica extendida hasta la zona austral... Deberá ser el lugarteniente del imperio, el genarme por delegación. *La dictadura brasileña inicia la sistemática experiencia de reconstruir el Estado al estilo fascista; sirviéndose para ello de la vieja herramienta de la tiranía militar.* En el plano económico será la jauja de la inversión imperialista; deberá ser la imagen del *crecimiento* por la estrecha unión de los monopolios imperialistas, ciertas capas de la gran burguesía antinacional y el Estado militar fascista.

Si bien consolidó entonces su situación en Brasil, el imperialismo yanqui no logró congelar el curso latinoamericano. Lo comprueban los acontecimientos de Perú y Ecuador, el desarrollo de amplios movimientos de masas y de frentes políticos avanzados, la reivindicación de Panamá, en fin la victoria de la Unidad Popular en Chile, el auge obrero y popular en Uruguay y la explosión democrática en Argentina; también otros cambios en América Central y el Caribe.

El derribamiento del gobierno de la Unidad Popular señala el jalón principal de la *contraofensiva del imperialismo yanqui con vistas a invertir el caudal del movimiento liberador que,*

después de Cuba tiene su foco más avanzado en el país andino. Y no sólo porque el gobierno de Allende realiza, en plazo asaz breve, transformaciones democráticas que explícitamente apuntan hacia el socialismo, sino también porque se inserta como factor acelerador, en un contexto latinoamericano de avance revolucionario y, a la vez, de ampliación de las fuerzas sociales y políticas que resisten o luchan contra el imperialismo.

La derrota chilena tiene por sí misma una abultada dimensión histórica, pero también un alcance estratégico latinoamericano y mundial. El plan imperialista contiene objetivos intervencionistas y contrarrevolucionarios de vasta proyección. Así como los golpes en Bolivia y Uruguay, y la conspiración contra Argentina, preceden o se coordinan con el crimen de los generales chilenos, el fascismo de Pinochet pasa a integrarse en la trama de los regímenes fascistas de América austral. Es parte instrumental de la amenaza imperialista al resto del continente.

Junto a la dictadura militar fascista de Brasil —investida reiteradamente por Washington como gendarme regional— se alistan los gobiernos fascistas de Chile, Uruguay, Bolivia y Paraguay.

Se produce una modificación negativa de la correlación de fuerzas en el sur de América, que el deterioro de la situación argentina empeora más. *Asistimos a la contraofensiva del imperialismo yanqui, del fascismo y la reacción, contraofensiva que todavía sigue desarrollándose y que es cuestión vital absorber y derrotar.*

El signo que marcará su impronta so-

bre la arcilla todavía no modelada de los años 70 dependerá primordialmente de la capacidad de nuestros pueblos, con ayuda de los pueblos del mundo, *de aislar y derrotar al fascismo y abrir paso a una hora de transición hacia nuevos avances del proceso revolucionario.* Sin perjuicio, desde luego, de que en éste u otro país puedan producirse en esta misma etapa transformaciones avanzadas o profundas mutaciones revolucionarias. *La denuncia central del peligro fascista, que supone insertar una estrategia antifascista en la histórica lucha antimperialista de nuestros pueblos, no traba sino que facilita el avance y la profundización multilateral del proceso revolucionario.* Bien sabemos que la probada interconexión de historia y movimiento revolucionario entre las naciones de nuestro continente no establece automáticamente un tiempo igual y una ruta uniforme para cada revolución. El camino revolucionario en cada país, y mucho más las modalidades de la táctica, corresponderán siempre, en primer término, a la singularidad nacional, a la configuración histórico-social y de evolución política de cada país. Es un concepto obvio. Sin embargo la tarea de enfrentar la contraofensiva imperialista y al fascismo, aparece en el horizonte de nuestro continente como cuestión vital para todos.

II. NI FATALISMO PARALIZANTE, NI FACIL OPTIMISMO

El avance del fascismo en América del Sur —mucho más si le adicionamos los regímenes de Guatemala, Nicaragua y Haití— promueve perentorios interro-

gantes. Parece obligatorio responderlos si pretendemos abarcar, en complejidad y desarrollo, esta hora dramática, y si queremos vislumbrar perspectivas y plantearnos las posibles nuevas tareas incorporadas a los objetivos permanentes —democráticos, antimperialistas y socialistas— por lo que históricamente bregan nuestros partidos y pueblos.

Uno de los méritos fundamentales de la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros, reunida en La Habana en 1975, fue su visión de conjunto del proceso latinoamericano y el encaramiento de las principales tareas comunes.

La primera interrogación busca delimitar lo que los militares llaman "un estado de situación". ¿Debe estimarse que entramos en el tiempo del fascismo, después del golpe en Chile, incluso del mayor ensombrecimiento del paisaje por los hechos de Argentina? ¿Sucede ahora un periodo de regreso de la revolución, de repliegue de partidos y movimientos liberadores, con todas las adherencias de expectativa (de *attentisme*) que un juicio de esta índole siempre puede comportar?

Conviene recordar una advertencia, aunque parezca reiterativa. En enero de 1974 el Comité Central del PCU —reunido en la clandestinidad— nos previno contra dos errores posibles en la estimativa de la hora latinoamericana; podríamos llamarlos libremente, el *pesimismo fatalista* y el *pan glossianismo*. Caían en el primero ciertos analistas políticos, principalmente europeos, que, después de la tragedia chilena y otros hechos, vaticinaban que América Latina estaba condenada a todo un periodo histórico de inevitable dominación fas-

cista y reaccionaria. Como surge de nuestra exposición, este juicio pierde de vista el conjunto del desarrollo continental y no comprende sus causas. Olvida además que durante ese lapso se han venido estrechando las bases sociales, políticas e ideológicas de la dominación del imperialismo, fenómeno condicionado en el plano material por el desenvolvimiento capitalista de nuestras naciones y la correlativa extensión de las zonas del antagonismo y contradicción con el opresor extranjero. En otros terrenos, el avance de la revolución con sus experiencias acumulativas que las derrotas no borran, y el fracaso en derribar o aislar el gobierno socialista de Cuba, contribuyeron a vigorizar o a hacer aparecer variados movimientos y gobiernos, que tienden, unos en forma más combativa, otros más vacilantes, hacia la autodeterminación política y económica. Los cambios en la correlación mundial de fuerzas facilitan el ensanchamiento de las fuerzas latinoamericanas que entran en conflicto con los monopolios y el gobierno de EE.UU. Ahora se animan a expresar negativas o postular reivindicaciones que antes, en el clima de la *guerra fría* y de la presunta inminente tercera guerra mundial, ni siquiera osaban balbucear.

La opción de Washington por el fascismo como línea primordial para enfrentar al movimiento libertador encoge todavía más las referidas bases de dominación y, potencialmente, amplía el campo de sus adversarios. Para todos los demócratas y no sólo para revolucionarios y antimperialistas militantes, surge la alarmante certidumbre de que serán barridos si no asesinados, si el

fascismo se sigue expandiendo en América Latina. Los ejemplos de Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia, entre otros, son un espejo del propio futuro destino, si triunfa el fascismo, para fuerzas políticas muy amplias de todos los países. Esto es un factor de la debilidad intrínseca de los regímenes fascistas, pese a su ilímite ferocidad.

Claro está, esa fragilidad se transformará en derrota del fascismo, si se concretan las posibilidades de congregarse a todas las fuerzas para enfrentar y derrotar al fascismo y transformar así esta hora tan riesgosa, en un momento de transición hacia nuevas victorias. Después de Chile debemos ser más amplios y no más estrechos, en nuestras concepciones estratégicas y tácticas —escribimos a fines del año 1973. Venimos reiterando esta opinión, tanto por la magnitud del peligro que se cierne sobre el continente cuanto por las posibilidades de unir contra ese peligro a sectores sociales y personalidades políticas, intelectuales, militares, religiosas y otras que hoy tendemos a coincidir en un terreno común.

Como reclamaba Gramsci, cabe hoy un gran pesimismo de la inteligencia junto a un férreo optimismo de la voluntad.

Por lo tanto, si es un riesgo perder la perspectiva, es decir, no ver las enormes fuerzas capaces de ser movilizadas y no trazar la adecuada política, igual o mayor es el segundo peligro: subestimar la gravedad de la situación, la ominosa instauración del fascismo en tantos e importantes países. Esta subestimación puede tener por forma el desuido de su proyección como amenaza

continental. O desconocer que el fascismo es una línea preferente del imperialismo yanqui para nuestros países, sin perjuicio de posibles soluciones de recambio en caso de necesidad. Por cierto, en Washington, los gestores de su política latinoamericana desearían apoyarse en regímenes con bases sociales más amplias y un mayor juego político; si pudieran volverían a instrumentalizar los mitos ideológicos del panamericanismo y la "defensa de la libertad". Hasta hoy la mayor operación de esta índole fue la llamada "Alianza para el Progreso" de John Kennedy, tentativa de unir a la burguesía conciliadora, la burguesía nacional y el "desarrollismo" pequeñoburgués tras las banderas del Imperio. Eso, en la misma hora de Playa Girón y de su otra cara, la "revolución en libertad" del señor Frei. Desde entonces, pasaron muchas cosas hasta los actuales extremos. El fascismo es una carta preferencial del gobierno de Estados Unidos sin perjuicio de todas las maniobras. No niegan este aserto ni el discurso hipócrita de Kissinger en la última reunión de la OEA, ni el acelerado desplazamiento de Bordaberry en Uruguay por sus socios de dictadura, los generales, que se prueban un nuevo taparrabos por indicación de Washington. Al otro día estos mismos generales y el digitado presidente Méndez anuncian que copiarán a la letra la estructura fascista del homólogo brasileño.

Hay que advertirlo claramente: *si esto no se comprende resultará difícil advertir las implicaciones internacionales del avance fascista en América Latina como empresa contra la paz y la distensión.*

Ambas subestimaciones se dan la mano: oscurecen la urgencia vital de una gran política, nacional, latinoamericana y mundial, dirigida a aislar, enfrentar y derrotar al fascismo.

Es una gran tarea histórica. De su realización dependerá, en gran parte, la suerte de la dura contienda librada hoy en América Latina.

III. ALGUNOS RASGOS DEL FASCISMO EN AMERICA LATINA

A lo largo de esta exposición, calificamos como fascista a las dictaduras instauradas, en esta etapa, en varios países latinoamericanos. El adjetivo corresponde a la definición acerca del carácter de tales dictaduras; no es una mera reacción verbal o emocional ante la saña y los métodos represivos evocadores del nazifascismo que emplean estos regímenes.

Sin embargo, a veces se tropieza con reticencias acerca de esta definición. Incluso hay quien la controvierte como ocurre con algún publicista latinoamericano.² En otras ocasiones, uno tiene la impresión de que incluso en ciertos medios políticos o periodísticos, que por cierto se horrorizan con la pesadilla del crimen y tortura que sufren nuestros países, se contempla el fenómeno un poco como si fuera la recidiva —más o menos folklórica— de las tiranías que por más de un siglo frecuentaron el paisaje de América Latina y el Caribe. Como variaciones del añoso tema que la narrativa popularizó antes con *El*

Señor Presidente de Asturias, entre otras obras, ahora con *El recurso del método* de Carpentier o *El otoño del patriarca* de García Márquez.

Hay diferencias cualitativas entre las viejas tiranías y estos regímenes. Antes que nada diferencia de base social y de momento histórico.

Si no queremos esquematizar demasiado, debemos comprobar que ya en distintas dictaduras regresivas surgidas en los años 30 se procuraba aplicar métodos copiados del fascismo. Sin embargo, muchos de los regímenes del periodo actual, definidos como fascistas, reúnen algunas características propias:

a) Tienen por base social primordialmente el capital financiero, es decir, los monopolios crecidos hipertróficamente como fruto del desarrollo deforme del capitalismo en nuestros países; a éste se le subordinan o asocian por miles de lazos los más poderosos latifundistas y la gran burguesía comercial que intermedia la exportación y la importación, incluso poderosos industriales. Esta llamada oligarquía antinacional entronca con los monopolios internacionales y es hoy el principal punto de apoyo de la política del capital monopolista de Estado norteamericano.

El papel que antes de los golpes de Estado fascistas o a consecuencia de éstos, en Brasil por ejemplo, adquirieron las llamadas empresas transnacionales avalan nuestro diagnóstico. *El fascismo en los países más desarrollados de América del Sur es ahora la dictadura descarada del capital financiero —enlazado a los sectores más regresivos de las viejas clases dominantes— promovida y sostenida por el imperialismo de Esta-*

² Ver *El fascismo en América Latina*, encuesta de la revista *Nueva Política* de México.

dos Unidos, en particular por sus círculos más belicosos y recalcitrantes, encabezados por el Pentágono. El principal instrumento de esta dictadura son hoy las fuerzas armadas, a pesar de las importantes corrientes nacionalistas, patrióticas y democráticas que se diferencian en varios países, en su propio seno.

Es la tentativa de ajuste feroz de cuentas con la clase obrera, el movimiento liberador, incluso con las tendencias nacionalistas, independentistas o nacional-reformadoras de la burguesía. En particular es una empresa de exterminio, según planes de conocida inspiración en la CIA y el Pentágono de los cuadros comunistas, antimperialistas y democráticos.

Las nuevas inversiones e implantaciones de capital de los monopolios extranjeros y el fortalecimiento de los monopolios nativos y de los grandes terratenientes a costa de toda la sociedad, reclaman —según ellos— barrer todas las formas democráticas y adecuar el aparato del Estado a la función total del ejecutor y guardián de este forzado reajuste general económico, social y político. La similitud de líneas económicas y financieras que se aplican hoy en Chile, Uruguay y otros países, y que antes en amplia escala se practicaron en Brasil, constituyen una prueba. En función de las directivas del FMI y de bancos internacionales, proceden a la redistribución brutal de la renta nacional en beneficio de los monopolios extranjeros y la estrecha capa de la oligarquía nativa, despojando a la abrumadora mayoría de la población, en particular a los trabajadores. Mientras invocan fórmulas de “liberalismo eco-

nómico”, en verdad acumulan en manos de los monopolios y ciertos sectores latifundistas, sirviéndose del aparato del estado militar fascista, los frutos del trabajo nacional. Transfieren, en forma prácticamente coercitiva, al capital monopolista nativo e imperialista, los capitales acumulados por industriales nacionales y empresarios del campo. Empobrecen drásticamente a las grandes masas laboriosas. Llevan hasta las fronteras más odiosas la dependencia al imperialismo.

A falta de partidos fascistas de masas, al viejo estilo alemán o italiano, las fuerzas armadas, controladas por jefes de ultraderecha, capturan con pretensión vitalicia los resortes del aparato de Estado. La formación, en algunos países, de un “complejo económico-militar” con su otra cara, la corrupción, completan el cuadro. Claro está, en las proporciones de nuestras naciones.

b) El fascismo latinoamericano es eminentemente entreguista. Corresponde a países dependientes. Su línea internacional es de abdicación de la soberanía y entrega de las riquezas nacionales, de desnacionalización en todos los órdenes. Mientras multiplica la propaganda chovinista, integra, en abyecta dependencia, el plan estratégico del imperialismo de EE.UU.

El imperialismo yanqui considera a América Latina como núcleo interior de su estrategia mundial. La instalación austral del fascismo y los enclaves dictatoriales de América Central son así una amenaza para todos nuestros países. En la arena internacional, configuran focos de provocación, reproducen la histeria anticomunista de los tiempos

del eje *Anticomintern*, vilipendian la distensión, votan en la ONU y otros organismos contra las causas progresistas, o proclaman que la tercera guerra mundial ya comenzó y que es necesario enfrentar con armas nucleares el avance mundial de la URSS y "el marxismo internacional".⁸

Puede parecer ridículo —según la actual correlación mundial de fuerzas— este perorar anacrónico, plagiado a los más célebres rabiosos del tiempo de la "guerra fría" y el chantaje atómico, o quizá exhumado del osario de Hitler. Sin embargo, si son ridículos algunos de los personajes, con o sin uniforme, que profieren tales dislates en discursos oficiales, resulta siniestra la concentración de regímenes fascistas en América austral, en países que habitan alrededor de 130 millones de personas, plétóricos de riquezas naturales y con una geografía estratégicamente privilegiada. Y a esa concentración se agregan, en reparto de tareas en el Atlántico Sur, los racistas de la República Sudafricana. Ya hemos reiterado, hasta el cansancio, que el fascismo en América Latina no es una rueda loca que gira con incontrolada autonomía; es pieza del ajedrez imperialista norteamericano. Cuando se menosprecia su peligrosidad potencial como factor contra la paz y la distensión, se olvida que en la evaluación es preciso contar sumando el fascismo latinoamericano a los círculos más agresivos y belicistas de EE.UU. Entonces sí se pue-

de formular un juicio de valor acerca de este peligro.

Cuando hablamos sobre la misión histórica de tornar irreversible la distensión internacional, situamos, luego de la distensión militar y la extinción de los hogares bélicos como el del Cercano Oriente, la tarea de aislar y derrotar los focos fascistas pervivientes o que retoñan en el actual momento de América Latina.

En fin, a veces algunos autores observan la ausencia del partido de masas de carácter fascista en estos regímenes como si ello fuese un invalidante para la caracterización. La simple observación es de índole dogmática, ya que pide que un hecho histórico se repita con iguales formas prescindiendo de su contenido. Como ya advirtiera Dimitrov, no es la existencia o no de un partido de masas lo que define primordialmente al fascismo, sino su naturaleza de clase y el cambio cualitativo que impone a las formas del Estado. O sea, el hecho de ser la dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero. No creemos que por el hecho de que nuestros países no son imperialistas sino dependientes, deje por ello de ser admisible la presencia del fascismo. En algunos pequeños países de Europa que no eran por cierto imperialistas, se instauró el fascismo después de la primera guerra mundial y la ola revolucionaria que siguió a la revolución rusa, y a nadie se le ocurrió negarle este carácter.

Agrega Dimitrov: "La subida del fascismo al poder no es un *simple cambio* de un gobierno burgués por otro, sino

⁸ Juan M. Bordaberry, A. Pinochet, A. Stroessner, gral. Julio C. Vadora, etc. Ver la prensa uruguaya y chilena en especial, durante las entrevistas celebradas últimamente. Ver reportaje a Bordaberry en *Washington Star* de 20-XII-75. Ver editorial de PCU 11, pág. 3 y ss.

la *sustitución* de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía —la democracia burguesa por otra— por la dictadura terrorista”.⁴

Dimitrov advierte contra toda pretensión de identificar el fascismo según un rasero o una obligada analogía formal. “El desarrollo del fascismo y la propia dictadura fascista reviste en los distintos países *formas diferentes*, según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país”. Justamente recuerda que en Bulgaria, Yugoslavia y Finlandia, el fascismo “subió al poder sin base de masas, apoyándose en las fuerzas armadas del Estado”.

En sus conocidas *Lecciones sobre el fascismo*, Togliatti previene, a través del análisis de la experiencia italiana contra todo esquematismo formalista.⁵ Muestra cómo en ciertas etapas, el fascismo debió admitir el parlamento. Si se ve obligado a ello —dice—, el fascismo “puede fornicar con el parlamento” o cualquier otra forma institucional. También hoy en América Latina, la dictadura militar fascista de Brasil mantiene una parodia de parlamento, más restringido que el parlamento rabadilla de que habla la historia inglesa; dos por tres, parlamentario que habla es parlamentario destituido o encarcelado.

Togliatti recuerda incluso que las formas totalitarias sólo fueron aplicadas por el fascismo italiano cuando el ca-

pital financiero pasó a definir plenamente la política fascista.

También es posible encontrar muchas singularidades formales entre los diversos regímenes fascistas de América Latina. Existen distinciones formales que matizan el régimen brasileño respecto a la longeva tiranía paraguaya o a las dictaduras de Chile y Uruguay, y más todavía de Bolivia. Y más aún si miramos hacia el norte y analizamos los casos, por ejemplo, de Guatemala y Haití. Sin embargo, lo importante es la similitud de contenido y el plan común aplicado en los términos ya expuestos.

IV. CUESTION VITAL: AISLAR Y DERROTAR AL FASCISMO

Desde los primeros meses de 1974, venimos calificando, en forma reiterativa, de tarea histórica, el actual objetivo de detener, aislar y derrotar al fascismo.

Es premisa indispensable de un nuevo avance del proceso revolucionario para el conjunto del continente.

En los países que sufren la dictadura fascista, combatirla y derrotarla es requisito previo de todo adelanto futuro, de toda opción democrática avanzada y antimperialista y, muchísimo más de ulteriores postulados socialistas. Presupone forjar la unidad, o, en áreas muy amplias, la colaboración y hasta la simple coincidencia, de todas las clases y capas sociales, partidos políticos y personalidades —civiles y militares, religiosas y laicas— que contradicen al fascismo. Es decir, aquellos que lo combaten y se le oponen, o que simplemente entran en conflicto con sus bárbaras manifestaciones. Tal concertación pa-

⁴ Jorge Dimitrov. Notas tomadas del discurso de clausura del VII Congreso de la IC. Sofia Press, 1968, *La unidad de la clase obrera*.

⁵ Palmiro Togliatti, *Opere scelte*, Ed. Riuniti, julio de 1976.

tríotica y democrática sólo podrá arquitecturarse en torno a una política muy amplia, dinámica e imaginativa, y a un programa mínimo cuyo pivote será el rescate de la democracia y la adopción de ciertas medidas económicas y sociales ante la profunda crisis que viven nuestros países.

Como se sabe, los comunistas uruguayos resumimos este programa, para nuestro país, en tres directrices principales: política exterior independiente, medidas para paliar la crisis, y libertades y derechos para el pueblo, es decir, para todos sus partidos, organizaciones sindicales y de otra índole. Consideramos la unidad de todos los antifascistas como un condicionante de la victoria, y no somos indiferentes a cualquier fractura en la estructura fascista que puede tornarse brecha hacia una auténtica apertura democrática. No entendemos por tal, los retoques que a instancias del imperialismo yanqui se puedan introducir con vistas a mimetizar la dictadura fascista, como ocurrió hace poco con el desplazamiento de Bordaberry. El factor definidor será, siempre, la posibilidad de irrupción de las masas populares por esa fisura.

Justamente, la concentración para objetivos básicos, de todas las fuerzas antifascistas evoca y promueve el despliegue de la enorme energía del gigante popular; tiende a aislar a los núcleos fascistas en el seno de las fuerzas armadas, menos numerosas de lo que habitualmente se cree; contribuye a la diferenciación de éstas, y da nuevo vigor a la misma unidad antifascista.

El programa básico otorga garantías mutuas sobre el proyecto de transición

democrática al que deberán atenerse todos los sectores antifascistas. Previene contra todo sectarismo y, cimentando la unidad, permite avanzar más en la fraternidad combativa. Y es, a la vez, el mejor antídoto contra el anticomunismo histórico, de que se sirve el fascismo para separar a sus adversarios, es decir, casi todo el país.

Pensamos que, siendo el fascismo un peligro continental, su prevención en otros países que viven bajo diferentes regímenes, más o menos democráticos, es el ingrediente indispensable del accionar político; se entrelaza, en unidad contradictoria, con las tareas inmediatas de la táctica como con los objetivos democráticos y antimperialistas de mayor alcance.

Enormes y poderosas fuerzas existen para cerrar el paso al fascismo, incluso para derrotarlo en donde ha logrado su instauración. La unidad y coincidencia oportuna, de esas fuerzas es cuestión vital, so pena de que continúe su expansión. La debilidad política relativa de los sectores fascistas en este u otro lugar, no debe llevarnos a subestimar el peligro. Veamos la experiencia uruguaya, sin entrar a un análisis pormenorizado. La más variada gama de grupos políticos, organizaciones sociales y sindicales, etc., estaban en lucha y dispuestos al más firme combate como lo probó la histórica huelga general, encabezada por la CNT y nuestro partido. Sin embargo, se llegó a crear una correlación de fuerzas negativas, por varias razones, sobre la cual cabalgó el fascismo a través del golpe de Estado de Bordaberry y los generales de ultraderecha. Ello pudo ocurrir porque

no logramos congregar esa vastísima fuerza ni diferenciar las fuerzas armadas, como sucedió en otras oportunidades. Por ejemplo, a comienzos de los años sesenta, las fuerzas obreras y populares, partidos políticos y sectores militares democráticos frustraron otras intentonas, en las que participaban algunos de los actuales jefes que encabezan la dictadura fascista de Uruguay.

La Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros de América Latina, en referencia a estos problemas extrae algunas conclusiones. Advierte que los comunistas aspiramos a una democracia socialista, pero *"no somos, ni podemos ser indiferentes a la suerte que corran situaciones relativamente democráticas"* ... y *"que uniremos siempre nuestro esfuerzo con todos los que se pronuncien contra la brutalidad fascista de los Pinochet, Bánzer, Somoza, Stroessner, Laugerud, los gorilas brasileños, los Duvalier o Bordaberry"*.

Y concluye, en frase definitoria: *"La unidad en la lucha democrática, más amplia en sus marcos que la unidad revolucionaria antimperialista, enlaza dialécticamente con ésta. El camino de las transformaciones revolucionarias de América Latina supone una lucha conjugada, constante, en que el combate al fascismo, la defensa de la democracia y la lucha contra el imperialismo y las oligarquías y la participación efectiva del pueblo en la definición de la vida política, se desarrollen como parte de un mismo proceso"*.

Desde este mismo punto de vista, parece indispensable la promoción de un gran movimiento antifascista de pueblos y gobiernos de América Latina y

el Caribe, sobre la base de una plataforma mínima, positiva, de democracia, soberanía nacional, rescate de las riquezas nacionales, salvaguardia de distintas conquistas alcanzadas en este período y de apoyo a la paz y a la distensión internacional.

Este movimiento ayudará a aislar a las dictaduras fascistas y acrecentar la solidaridad con partidos, frentes, organizaciones y personalidades que bregan por la libertad de sus patrias. Y contribuirá a defender la democracia en los países en que ésta perdura.

Será importante factor para absorber la contraofensiva del imperialismo y el fascismo. Colaborará en el rescate de la democracia en algunos países; ayudará a defender, consolidar y profundizar los regímenes democráticos y avanzados; permitirá objetivamente una más alta acumulación de fuerzas de la clase obrera y sus partidos; ampliará posibilidades de alianzas democráticas y antimperialistas sobre la base de una flexible y madura conducta política; contribuirá a esa necesaria unidad dialéctica entre la lucha democrática y la unidad revolucionaria antimperialista de que habla la Conferencia de La Habana.

Cada día que transcurre resulta más ostensiblemente necesaria la promoción de este movimiento y más lamentable su retardo.

En esa vasta conjunción, un lugar corresponde a la Iglesia que en muchos países contradice o enfrenta al fascismo. Y en su marco parece indispensable una gran política hacia las fuerzas armadas a desarrollar en el ámbito de cada nación. La función que el impe-

rialismo yanqui asigna a tales fuerzas en el "nuevo orden" fascista, reclama una respuesta adecuada. Diferenciar las fuerzas armadas, estimular la unión de sus sectores patrióticos con el pueblo es importante requisito de la victoria sobre el fascismo, y porción estratégica insoslayable de nuestra revolución democrática y nacional-liberadora.

V. UN SALUDO AL PUEBLO HUNGARO

Queremos agradecer a los camaradas que intervinieron en esta publicación, en particular por la oportunidad que nos otorgan de un contacto más directo, a través de estas páginas, con el

pueblo y el Partido Socialista Obrero Húngaro. Les expresamos nuestro más cálido saludo.

Hungría, que sufriera por tantos años el dolor de la opresión nacional y, más tarde, los lustros sombríos del fascismo, apenas si con el intervalo de la gloriosa República de los Consejos luego del gran Octubre, construye hoy el socialismo desarrollado y transita el momento más espléndido de su historia. La profecía de Sandor Pétofi: "*El nombre de húngaro será otra vez hermoso*", encarna hoy en las llanuras del Danubio, fecundadas por el ideal internacionalista del comunismo. Sus éxitos apuntalan nuestra esperanza y templan la certidumbre de la victoria.

La polémica

El sistema latinoamericano de hacienda: ¿feudal o capitalista?

Cristóbal Kay*

“Gran parte de los artículos contribuyeron mucho a nuestro conocimiento, pero poco a nuestro entendimiento.” Esta opinión expresada por Arnold Bauer en la sesión final del simposio romano y mencionada en el artículo de Magnus Mörner (p. 47), sintetiza nítidamente mi crítica principal al libro *Haciendas, latifundios y plantaciones*.**

El mismo es el resultado de un simposio organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y su comité de historia económica, que tuvo lugar en Roma durante 1972. La organización de dicho simposio pionero, tanto como su publicación, es ya un gran logro. El voluminoso libro sobre *Haciendas, latifundios y plantaciones* contiene 21 artículos más dos notas introductorias. Tiene un prólogo de Florescano, el coordinador de la comisión de historia económica del CLACSO, y está dividido en tres partes. La primera parte contiene 14 artículos sobre *haciendas y latifundios* de Mör-

ner, Riley, Taylor, Brading, Tovar Pinzón, López Sarrelangue, J. Riley, Semo y Pedrero, Bazant, Villamarín, Bauer, Dean y Martínez Alier. Más de la mitad de dichos artículos de esta parte se refieren a México. La segunda parte trata de *estancias*, y sólo tiene dos artículos de Halperin-Donghi y Garavaglia. La parte final corresponde a las *plantaciones* y está brevemente presentada por Schwartz. Los artículos son de Wolf y Mintz, Barrett y Schwartz, Craton, Dean y C. Cardoso.

El libro del CLACSO no suministra ningún artículo que intente sintetizar los principales resultados del simposio y a la vez extraiga conclusiones de los principales temas, de las distintas exposiciones y discusiones. También falta un ensayo que trate de aclarar las pautas generales del cambio agrario del gran latifundio en América Latina. Así nos resulta insuficiente un tremendo acopio de artículos que tienen pocos atractivos para el lector común, que debería inclusive sentirse confuso ante algunas de las muchas contribuciones especializadas. Indudablemente, las publicaciones de conferencias deberían

* De la Universidad de Glasgow.

** Enrique Florescano, coordinador, *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, Siglo Veintiuno, México, 1975, 667 pp.

hacer un esfuerzo para alcanzar una audiencia mayor si desean continuar siendo publicadas, aunque sin demoras.

El artículo de Mörner sobre la *hacienda* hispanoamericana, sin embargo, suministra parcialmente una introducción general al libro del CLACSO, aunque por haber sido escrito mucho antes del simposio sólo trata marginalmente unos pocos artículos del libro. Sin disminuir la especializada contribución al conocimiento de muchos artículos, los de Mörner, Wolf y Mintz, deberían dar al libro un interés mayor, así como sus ensayos deberían ayudar al entendimiento de algunos de los rasgos claves y de la dinámica del gran latifundio, que por siglos ha dominado la sociedad agraria. Mörner tiene una habilidad relevante para presentar de una manera objetiva, comprensible y aun concisa, los aspectos fundamentales del sistema de *hacienda*. Dicho autor limita su objetivo, pero su análisis de los orígenes y desenvolvimiento inicial de la *hacienda*, como la mayoría de la literatura al respecto, se refiere a ese periodo. (En este sentido, el libro editado por K. Duncan e I. Rutledge, *La tierra y el trabajo en América Latina: ensayos sobre el desarrollo del capitalismo agrario en los siglos XIX y XX*, Prensa Universitaria, Cambridge, 1977, es complementario al libro del CLACSO, y se refiere solamente al periodo postcolonial).

El artículo de tipología de Eric Wolf y Sidney Mintz, "Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas", se ha convertido ya en un clásico desde su publicación original en inglés en 1957. Su traducción al español fue bastante

tardía y rectifica una seria omisión, de lo que los lectores exclusivamente de habla española estarán agradecidos. Sin embargo, los editores deberían haberles dado la oportunidad a Wolf y Mintz de reescribir este artículo. Alternativamente podían haberle pedido a alguien más que redactara un comentario. Muchos artículos han sido publicados desde 1957 (y otros tantos permanecen inéditos, como las tesis de doctorado en filosofía), que se refieren a la tipología de Wolf y Mintz. Algunos de ellos rechazan por completo su alcance, mientras que otros, la mayoría, la amplían y modifican, sobre la base de una elaboración de sus elementos esenciales. Así, un nuevo artículo valorativo incorporando estos nuevos aportes habría acrecentado enormemente la cohesión del libro y su poder explicativo.

Afortunadamente, el artículo de Mörner hace un comentario, aunque breve, sobre la tipología de Wolf y Mintz. Parece expresar el consenso general de los participantes del simposio, cuando dice que los tipos ideales de *hacienda* y *plantación* deberían ser vistos como variantes esenciales del mismo tema: el gran latifundio. Argumenta que la misma unidad de producción debería fácilmente evolucionar de una categoría a otra. Más adelante, si uno analiza el periodo anterior a la gran escala de inversiones hechas en los Estados latinoamericanos, la distinción entre *hacienda* y *plantación* se vuelve aún menos significativa.¹

¹ Personalmente prefiero usar el concepto de "sistema de *hacienda*" y distingo entre varios tipos, tales como la "*Gruntherrschaft*" (en la que la mayoría de la tierra trabajada es cultivada por los arrendatarios), la "clásica"

Un nuevo artículo valorativo, por otra parte, quizá podría haber ayudado a superar cierta falta de rigor conceptual que se advierte en el libro. Aunque los editores clasifican los artículos en una de las tres secciones, de *haciendas*, *estancias* y *plantaciones*, no se preocupan por explicar las diferencias conceptuales entre esas categorías. Un artículo de Michael Riley sobre el "prototipo de la hacienda", ni siquiera tiene relación con la *hacienda*, sino con la *encomienda*. Otros combinan los conceptos de *hacienda* y *plantación*, como en el caso del artículo de Ciro F. S. Cardoso, "La formación de la hacienda cafetalera costarricense en el siglo XIX" y en la introducción de Schwartz a la sección de la *plantación*. Yo probablemente acuerparía los razonamientos de Cardoso y Schwartz, en cuanto a evitar hacer una clara distinción entre *hacienda* y *plantación*, pero el problema radica en que ellos ni siquiera se preocupan de explicarlo. Esto podría llevar a una confusión en el lector. Por ejemplo Schwart habla de "*hacienda azucarera*" y Cardoso de "*hacienda cafetalera*", pero ambos artículos están insertos en la parte de la *plantación*.

Algunos de los logros del libro, pero que también son sus debilidades, surgen de la lista de temas que los organizadores propusieron a los colaboradores. Esta lista reclama la presenta-

(donde tanto el propietario como los arrendatarios cultivan una proporción similar de la tierra labrada alcanzando una cierta interacción estable entre sus actividades), y finalmente la "*Gutswirtschaft*" (en donde la mayoría de la tierra es cultivada directamente por el propietario). Ver mi artículo "El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana", *Historia y Sociedad*, Segunda época, No. 1, 1974.

ción de datos sobre la organización económica y estructura de la institución, su relación con el mercado, su producción, y finalmente la evidencia de su influencia económica, social y política en la región. Como puede fácilmente observarse, tal lista tiene la ventaja de forzar a los autores a buscar material estadístico original, así como a acrecentar nuestro *stock* empírico de conocimiento. Sin embargo, muchos de los datos están confinados a un Estado en particular o a grupos de Estados durante uno o determinados años en especial. Todos sabemos las dificultades para construir series estadísticas a largo plazo, y así, las limitaciones mencionadas anteriormente son comprensibles. Realmente, la presentación de cualquier dato es ya una contribución que debería ser bienvenida dada la enorme escasez de evidencia empírica en la historia agraria latinoamericana. Algunos de los datos son, sin embargo, en ciertos casos casi tan particulares como irrelevantes. Afortunadamente, los artículos de Brading, Tovar Pinzón y Craton, son especialmente ricos en datos significativos, aun cuando contengan pocas series valaderas a largo plazo. No obstante, esos datos suscitan aún el problema de cuán representativo es un Estado determinado o un grupo de Estados. En casos donde los datos se refieren a uno o a varios años en particular, se plantea el mismo problema de representatividad. ¿Reflejan los datos un caso típico y una tendencia general en la evolución de los Estados? Yo deseo que el libro aliente a los investigadores a buscar más datos significativos, a fin

de poder contestar esta y otras preguntas.

Este gravitante énfasis empírico de muchos artículos, parece haber tenido a menudo el efecto negativo de distraer a los autores a tentar ubicar los datos en un contexto más amplio y aun a interpretarlos adecuadamente. En lugar de utilizar la evidencia empírica, para suscitar algunos principios teóricos, algunos autores parecen haberse contentado con dejar que los datos hablen por sí solos. En ciertos casos esto se transforma en descripciones tediosas: por ejemplo, el artículo de López Sarrañangue. En otros, conduce a una presentación demasiado detallada de datos a menudo insignificantes. A fin de evitar los excesos de empirismo los organizadores deberían haber propuesto algunos principios teóricos claves y haber pedido a los colaboradores que concentraran sus análisis en los mismos.

Tal vez yo no debería llevar mi crítica tan lejos, ya que afortunadamente muchos artículos están orientados hacia esa problemática y de ellos emergen efectivamente algunos temas generales. Dadas las limitaciones de espacio impuestas a un artículo sintético sobre el libro, voy a seleccionar sólo uno de esos temas, que considero el más relevante y hacia el cual debería estar dirigida la futura investigación.

¿Es el sistema de *hacienda* una institución feudal o capitalista? Este es el principio teórico que Mörner presenta en su artículo sobre la *hacienda* latinoamericana (pp. 40-44) y que intento enfocar.

Un elemento para contestar esa pre-

gunta requiere el análisis de la relación entre el gran latifundio y el mercado. Contrariamente a lo que se pensaba por lo general hace una década, la mayoría de los artículos proporcionan la evidencia de un interés sustancial por el sector de las propiedades que producen para el mercado —aun en el periodo colonial y particularmente en las propiedades jesuitas. Aunque éstas eran conocidas por su buena administración, no parecían ser las únicas en orientar su producción hacia el mercado, de acuerdo con algunos de los artículos, J. Riley (p. 272) y Mörner (pp. 42, 370 y 374), van todavía más lejos al argumentar que en las propiedades que estudiaron en los casos mexicano y peruano, las mismas estaban más propensas al comercio en el siglo XVIII que en el XIX. Esta es evidentemente una proposición aventurada, pues requiere mayores comprobaciones.

El grado de integración de la propiedad dentro del sistema de mercado es por sí solo una condición insuficiente para especificar el carácter feudal o capitalista de la *hacienda*. Otro rasgo a ser tenido en cuenta es la organización interna del proceso de producción, particularmente de su sistema de mano de obra. Nuevamente la mayoría de los artículos se refieren en un grado mayor o menor a este punto.

Un aspecto importante de la organización interna de la producción es el grado empresarial dispuesto por el propietario. El problema radica en saber hasta qué punto controla aquél el proceso de producción y hasta dónde lo organiza por sí mismo. Brading (p. 128) menciona que casi las tres cuartas par-

tes de la *hacienda* cultivada en el Bajío mexicano fue trabajada por *arrendatarios*. Así las empresas (dominios) de los propietarios tuvieron menor importancia que las de los campesinos arrendatarios. Martínez Alier afirma que la mitad de las pasturas de las más tradicionales *haciendas* montañosas en Perú estaban arrendadas por pastores. Mörner habla de la profusa existencia de yanacostas (arrendatarios) en la región del Cuzco (pp. 365-370), pero no suministra datos sobre la proporción de tierra y producción de las *haciendas* que ellos controlaban. Tovar Pinzón en un estudio de las propiedades jesuitas en México también determina la existencia de *arrendatarios*, pero éstos no parecen ser muy importantes, de acuerdo al total de sus rentas fluctuantes entre menos del 1% hasta casi el 15% de los beneficios de los propietarios (p. 203). Bazant en su detallado y excelente análisis de la *hacienda* de Bocas menciona que la mayoría de los *peones*, *arrendatarios* y *aparceros*, tenían acceso en diferentes grados, a las fuentes productivas de la propiedad. Sin embargo, las parcelas que cultivaban eran generalmente muy pequeñas (casi un tercio de una hectárea) y por eso Bazant tiende a considerar no sólo a los *peones* sino también a los *arrendatarios* y a la mayoría de los *aparceros* (el que paga el arrendamiento con parte de la producción), como trabajadores y no como pequeños empresarios rurales. Los propietarios dieron derecho al usufructo de una pequeña parcela como medio de asegurarse una fuente estable de mano de obra para sus *propias* empresas, y no como una forma

de obtener rentas monetarias o en especie, o aun renta-trabajo. Todos los *peones* y *arrendatarios* recibían un pequeño salario, además de un escaso pago en especie, y así la renta debida a sus tenencias era mínima, como el salario de los trabajadores que no recibían un ingreso sustancialmente diferente.

Aun si la mayoría de la *hacienda* es cultivada por la empresa del propietario, tenemos que mirar más de cerca la posterior estructura laboral antes de poder determinar si es feudal o capitalista. Ya sea que predomine como forma de pago el trabajo del arrendatario, o el salario laboral, podría inferirse respectivamente la naturaleza feudal o capitalista del sistema de *hacienda*. Los artículos proporcionan amplia evidencia del uso de ambos tipos de trabajo. No obstante, en muchos casos donde se proporcionan datos sobre "salarios", tanto para trabajos permanentes como de *zafras* (*peones*), se observa efectivamente que tales remuneraciones pecuniarias nunca tuvieron lugar, o sólo irregularmente y consistían en pequeñas sumas (esa es la razón por la cual uno de los autores prefiere hablar de *propina* en lugar de salario). Aunque los "salarios" a menudo eran asentados en términos monetarios en los libros respectivos, los mismos eran pagados en especie. Más a menudo de lo que se cree los "salarios" eran simplemente procedimientos de contabilidad y por eso nosotros deberíamos estar alertas para no confundirlos con los salarios típicos del sistema capitalista. Este punto nos lleva a la discusión de la "deuda del peonaje" y mucho más allá. Respecto a la renta que se paga con tra-

bajo, aunque generalmente no está asociada con el capitalismo, no deberíamos confundirla con servidumbre, sino con feudalismo.

Esto nos lleva al problema más amplio del trabajo forzado o libre, y al grado de poder político que poseían los propietarios, que es otro aspecto crucial en la caracterización del Estado como feudal o capitalista. Varios artículos, tales como los de Brading, J. Riley, Bauer, Martínez Alier y Cardoso, entre otros, registran la existencia de una movilidad geográfica libre en el trabajo de la tierra. Particularmente, Martínez Alier (p. 442) y Cardoso (p. 658) niegan enfáticamente la existencia de servidumbre. Otros artículos como los de Semo y Pedrero, y Taylor entre otros, subrayan por el contrario la prevalencia de la "deuda del peonaje", y así este mecanismo liga al trabajo con la hacienda. Sin embargo, la práctica de la "deuda del peonaje" no ocurrió en todos los países o regiones durante todos los periodos. Más adelante, algunos autores como Brading y Tovar Pinzón, mencionan que por el contrario la hacienda bastante a menudo estaba en deuda con los trabajadores. Esta última evidencia y especialmente el hecho de que algunas veces los trabajadores dejaban la hacienda sin haber sido pagadas sus deudas (y los propietarios no hacían serios esfuerzos por recuperarlos), hace posible argumentar que tal vez la "deuda del peonaje" debería ser considerada como un sistema de incentivo pecuniario para atraer al trabajo, particularmente en regiones en donde era escaso. Por ejemplo Taylor (p. 92), menciona que un propietario de Oaxaca

ofrecía generosas pagas por adelantado a la mano de obra con el fin de atraer personal para trabajar en su hacienda. Pero también subraya, que si los métodos voluntarios de reclutamiento de mano de obra fallaban, los propietarios no dudaban en utilizar la fuerza para conseguirlo (p. 93).

Un argumento similar a aquel que considera a la "deuda del peonaje" como un sistema de incentivo pecuniario, ha sido propuesto por Martínez Alier en relación con los casos de rentas que se pagaban con trabajo. El mismo argumenta que éstas llevan a un sistema de incentivos económicos racionales en procura de trabajo, y son más semejantes a los métodos capitalistas que a los de servidumbre. Hay alguna evidencia que conduce a sustentar esta posición, pero de ningún modo es concluyente. Algunos estudios muestran que los *standards* de vida de los trabajadores permanentes de la *estancia* eran a menudo más altos que los de los trabajadores de las zafras, y aun de los pequeños propietarios fuera de la hacienda (Bazant, p. 325). Si los propietarios hubieran tenido un poder político absoluto sobre los campesinos, como en el feudalismo, es muy improbable que los *standards* de vida de sus trabajadores permanentes hubieran sido más altos que los de los trabajadores de las zafras. Esto parece dar cierta credibilidad a la proposición de Martínez Alier, pero indudablemente el tema requiere una investigación más profunda.

Finalmente, es esencial considerar el problema de "feudalismo o capitalismo" dentro de un contexto dinámico o his-

tórico. Pocos de los artículos intentan estudiar la lógica de los cambios a través de la historia del sistema de *hacienda*. Es sorprendente descubrir esto en un libro escrito precisamente por historiadores. Por supuesto hay excepciones, y una de éstas es el artículo escrito por Martínez Alier, quien (¿es una coincidencia?) no es historiador. El mismo está particularmente interesado en estudiar los empeños por la modernización de algunas haciendas bovinas en las montañas centrales del Perú desde 1930.

Martínez Alier encuentra que el interés de los propietarios, y especialmente el de sus administradores por incrementar la eficiencia de sus fincas bovinas, encuentra una fuerte resistencia por parte de los pastores. La introducción de nuevos métodos tecnológicos requiere un cambio en la estructura laboral, por ejemplo, la sustitución del trabajo asalariado por el del arrendatario. Así, lejos de querer perpetuar la servidumbre, estas haciendas modernizadas quieren introducir las relaciones salariales capitalistas. Eran los arrendatarios quienes se resistían enérgicamente a esta modernización capitalista, lo cual es comprensible, ya que perderían el acceso a las pasturas de la hacienda para sus rebaños de ovejas. Martínez Alier argumenta convincentemente que los modelos de desarrollo capitalista tienden a convertirse en un proceso de proletarianización de los pastores, que atraviesa varias etapas, desde *arrendatarios de pastos*, *arrendatario pastor*, *huachillero* (pastor con derechos usufructuarios a las pasturas), hasta finalmente *asalariado pastor*. El analiza

cuidadosamente (aunque en forma breve), las razones de este proceso, que involucra una compleja interacción de factores como cambios en el mercado, en la tecnología, en el valor del trabajo y en el poder político de los propietarios.²

Brading y Mörner se refieren también a los esfuerzos de los propietarios por modernizar sus haciendas, pero sólo presentan un aspecto particular del proceso de proletarianización. Es muy interesante la descripción que hace Brading (pp. 128-130) de como se acrecentó a fines del siglo XVIII, en la región del Bajío de México el poder de regateo de los propietarios, debido al abundante incremento del trabajo. Los propietarios disminuían algunos de los derechos de los arrendatarios a las fuentes productivas de la hacienda, demandaban pagos monetarios por el uso de las mismas y les pagaban un bajo salario como compensación parcial por sus servicios, con lo cual indirectamente incrementaban también los arrendamientos. Los arrendatarios usaban sus reducidos salarios para pagar sus rentas monetarias y confiando cada vez más en sus ingresos salariales perdían progresiva-

² En mi trabajo sobre Chile también me encontré con un proceso de proletarianización de las actividades campesinas de la *hacienda*: desde *arrendatario*, *arrendatario-inquilino*, *inquilino*, *inquilino peón* (trabajador pagado en dinero, en especie, y un margen de beneficio de la producción), a *obrero agrícola*. Algunos *inquilinos*, en lugar de convertirse en obreros o trabajadores asalariados, se las ingeniaron para acceder a una tenencia adicional, pero sobre la base de un pago con parte de los frutos —aparcería—, y así se les llamaba *inquilinos-medieros*. Ver mi libro *El desarrollo del capitalismo y la hacienda latinoamericana*, ERA, México, de próxima publicación.

mente su naturaleza de arrendatarios. En algunos casos abundaba el trabajo en las zafras. Mörner (pp. 370-371) en su artículo sobre las *haciendas* de Cuzco menciona que debido al creciente valor de la tierra y al exceso de trabajo, durante el siglo xx, el sistema de arrendamiento (*colonato*) se volvió irracional para los propietarios en proceso de modernización. Los propietarios rechazaron el exceso del trabajo dentro del sistema de arrendamiento e impusieron condiciones más severas sobre el resto, disminuyendo así su capacidad productiva —si el sistema de *colonato* se mantenía en todas sus formas.

¡Así fue que a los arrendatarios, que luchaban por retener su acceso a las fuentes de productividad de la hacienda, los propietarios lejos de querer restringir su movilidad, los echaron! Esto no es ciertamente un argumento en favor del feudalismo, pero sí una constancia para los estudiosos de la historia agraria latinoamericana, de la miseria que a veces acompaña al desarrollo capitalista. Los arrendatarios y sus familias que poseían una economía doméstica campesina, a menudo tuvieron mucho que perder al convertirse en

proletarios. Esto explica la paradoja existente en muchos conflictos entre campesinos y propietarios, en los cuales los primeros luchan aparentemente por retener “el feudalismo” y los últimos por introducir “el capitalismo”. Los científicos sociales que argumentan contra el “feudalismo opresivo” y en favor del “capitalismo progresivo”, fuera de un genuino interés por los “siervos”, inconscientemente defienden la creciente explotación y opresión de los campesinos por tal capitalismo en los países dependientes.

El libro que someto a esta crítica es evidentemente un hito en el estudio de la historia agraria latinoamericana y todos los estudiosos interesados en el tópico, tendrán que referirse a él. Es indudable que contiene una riqueza de información y puntos de vista acerca del gran latifundio. Sin embargo, los historiadores deberían ir más allá del mero despliegue de conocimientos e intentar teorizar sobre los modelos de cambio del sistema de *hacienda*. Sólo si lo hacen así triunfarán en cuanto a promover nuestra comprensión sobre las *haciendas*, *estancias* y *plantaciones*.

Novedades bibliográficas

POULANTZAS Y LAS CLASES SOCIALES

Poulantzas, Nicos, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo XXI Editores, México, 1976.

Como el autor nos aclara al principio del texto, el libro se integra de "una serie de ensayos que se refieren principalmente a las clases sociales, y de manera secundaria a los aparatos del Estado, en la fase actual del capitalismo monopolista-imperialista. Estos ensayos conciernen en lo esencial a las metrópolis imperialistas, y en especial a Europa".

De la lectura se desprenden tres cuestiones fundamentales que el autor analiza: a) la especificidad y el carácter actual del capitalismo, proponiendo junto con esto ciertos elementos de periodización de fases o etapas por las cuales atraviesa el modo de producción capitalista en su desarrollo concreto; b) los criterios a partir de los cuales se puede delimitar el carácter concreto de la clase burguesa y las relaciones y

contradicciones que se dan entre las distintas fracciones que la componen; c) el carácter de la pequeña burguesía en sus dos acepciones descritas por el autor: la pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía.

El lector familiarizado con los escritos del autor no dudará que él ha contribuido a poner en evidencia varias cuestiones teórico-metodológicas que son indispensables para el desenvolvimiento de la práctica política. También en este texto se observa que se ha emprendido una tarea de suma complejidad. Es notable el gran esfuerzo por delimitar cuestiones tales como: las relaciones concretas entre capital monopolista y no monopolista, entre éstas y el Estado, así como las relaciones entre este último con la burguesía y con las distintas fracciones burguesas.

Por otro lado, resaltan dos cuestiones de fondo que preocupan al autor. La primera se pone en evidencia a lo largo del texto y consiste en la crítica que desarrolla constantemente a las aseveraciones de los intelectuales del Partido Comunista Francés en cuanto

a las proposiciones teóricas que dan sustento a su práctica política. La segunda cuestión central reside en el análisis de la pequeña burguesía, especialmente la francesa. Ambos puntos son, tanto en la profundidad de la discusión que desarrolla como en la extensión que le dedica, los que forman la parte fundamental del texto.

En la introducción de su libro, Poulantzas propone básicamente dos esquemas teóricos para el análisis de la problemática que le ocupa. Se trata, por un lado, de la teoría de la dependencia —tan conocida en América Latina— y por el otro de la teoría de la coexistencia de diferentes modos y formas de producción en las formaciones sociales concretas. A nuestro juicio, el autor utiliza ambas proposiciones teóricas como cuerpos independientes a pesar de que se compromete en la introducción a combinarlos. No cumple su propósito, y esto se debe a que dichas concepciones teóricas no son variables para el análisis del capitalismo monopolista. En efecto, en el curso de su propia exposición el autor se ve obligado en numerosas ocasiones a abandonar los principios fundamentales de estas proposiciones teóricas. Pero esto no le resuelve el problema y en cambio le obliga a caer constantemente en contradicciones durante la exposición de sus argumentos.

La reformulación —tardía por cierto— de la teoría de la dependencia para analizar el carácter del capitalismo actual en países europeos, como es el caso de Francia, es indudablemente inconsistente. La inconsistencia se convierte en un problema serio cuando se trata

de combinar la teoría basada en la relación de dependencia de países periféricos respecto a las metrópolis capitalistas, con la que se formula a partir del principio del sentido internacional de las relaciones de producción capitalistas actuales. En este último caso, es el propio carácter del sistema de producción capitalista el que genera diversos grados de desarrollo del mismo en diferentes tiempos y espacios sociales. Esto es debido a la contradicción histórica que encierra el sistema de apropiación privada, y es así independientemente de la forma actual del imperialismo, aunque éste indudablemente determina comportamientos específicos. Lo anterior sucede tanto en el interior de los países desarrollados como en los subdesarrollados y también en la relación que se establece entre ellos, obviamente, en diverso grado en cada caso.

El planteamiento de la coexistencia de diferentes modos y formas de producción en una formación social dada, tal como lo expone Poulantzas, no adquiere significación propia en su discurso. La idea de la *articulación* de modos y formas de producción en las formaciones sociales actuales europeas, resulta engañosa cuando no se plantea un análisis concreto de las mismas. En efecto únicamente a través del análisis concreto pueden apreciarse las relaciones de los elementos que la constituyen. Sólo así es posible conformar la existencia de la articulación en cuanto a cantidad, calidad, tiempo y espacio, elementos que de esta manera adquieren significaciones relevantes. Por la anterior confusión no es extraño que

el autor use la noción de coexistencia de modos de producción más como argumento apriorístico que refuerza el planteamiento de la relación metrópolis-países periféricos, que como relación esencial para la explicación del desarrollo del capitalismo actual y la forma imperialista de su expansión.

En el intento, indudablemente valioso del autor, por analizar el capitalismo monopolista, se manifiestan ciertos problemas que oscurecen su interpretación. La acertada caracterización del sistema capitalista como modo de producción mundial, se pierde en las repetidas ocasiones en que esta característica la vuelve específica del capitalismo monopolista actual. Lo mismo sucede cuando intenta presentar al capitalismo competitivo como fase de su desarrollo, olvidando que éste es un comportamiento estructural de las relaciones capitalistas en general.

Igualmente resalta la orientación de su análisis en relación a la especificidad de las diferentes fracciones burguesas, como sería concretamente la combinación de elementos que utiliza para distinguir las fracciones inscritas, ya sea en capital industrial, bancario o comercial. Tampoco se explica claramente el por qué atribuye el carácter de reproducción ampliada como específico del capitalismo en el estadio imperialista, siendo éste, en sí, un aspecto esencial de toda producción capitalista. En fin se observa un intento forzado de presentar características generales del modo de producción capitalista como si fuesen específicas de la etapa monopolista. Esto no quiere decir que no surjan especificidades que son, precisa-

mente, las que caracterizan a esta etapa, a las que es necesario sacar a la luz.

Otro de los aspectos que merece atención es la segregación o separación que hace el autor de procesos que tienen significación solamente conjugados en relaciones dialécticas. Esto se observa claramente en la distinción que hace de las diferentes fracciones burguesas en función al tipo de capital que poseen. De esta manera, se define una fracción burguesa como monopolista por estar adscrita al capital financiero, y cabe preguntar, ¿cómo es que la determinación de una fracción depende de tal o cual tipo de capital y no del conjunto de las diferentes partes de la relación capitalista que intervienen en su formación? Esto se debe a que separa la producción de la distribución y del cambio, tratándolos como aspectos autónomos entre sí y no como distintos momentos de un mismo proceso.

Así, tampoco resulta convincente la proposición de *contradicciones* de clase, entre los diferentes monopolios, a partir del tipo de capital que representan, ya que lo fundamental en la lucha de clases y fracciones no reside en esto, sino en las relaciones de producción que el capital en su conjunto representa y reproduce.

En resumen, desde una perspectiva crítica el texto contiene planteamientos novedosos e interesantes y más que nada pone de relevancia una serie de problemas teóricos dignos de ser atendidos.

Magda Psarrou

UNA INTERPRETACION DEL NACIONALISMO ARABE

Anouar A. Malek, *La dialéctica social*, Siglo XXI Editores, México, 1975.

Esta obra del sociólogo egipcio, dedicada a la memoria de A Gramsci, está compuesta por cuatro partes y constituye un balance de su obra teórica iniciada ya hace más de una década.

La primera parte se refiere a sus planteamientos teóricos más generales en donde defiende la necesaria articulación entre la teoría social y la filosofía política. La segunda parte aborda el fenómeno nacionalista unitario y los problemas del socialismo en el mundo árabe. La dialéctica de las civilizaciones a la luz del marxismo y la sociología del poder, conforman los dos capítulos restantes.

Posiciones metodológicas. De sus ensayos sobre metodología y teoría social se infiere una tipología básica para el estudio de los países de África, Asia y América Latina: a) los Estados nuevos con vocación nacional; b) los nuevos Estados nacionales con vocación unitaria; c) las naciones de origen europeo y, finalmente; d) las naciones renacientes.

Para Malek el fenómeno *nacionalitario* representa una categoría cualitativamente distinta a la del nacionalismo (a secas), ya que evoca características positivas y radicales del movimiento emancipador, de *liberación y reconquista de la identidad nacional*. Elementos estos últimos que constituyen el eje central de la lucha, y que se enmarcan dentro de lo que se podría lla-

mar *revolución nacional*, más que *revolución social*, separación necesaria para caracterizar dos etapas de la evolución histórica.

Sin duda este planteamiento recoge las tradiciones más positivas del nacionalismo africano, desde los estudios de Franz Fanon y Nkruma, hasta los movimientos del nasserismo y de liberación palestina. En otras palabras, el autor sostiene que los objetivos de la revolución social y económica en estos países **NECESARIAMENTE DEBERAN** ir precedidos de la lucha antimperialista. Esta separación no queda muy clara en el discurso teórico del autor, y se supone que toda revolución *moderna* implica transformaciones tanto al nivel económico como en el político, dentro de las condiciones locales. En este sentido la soberanía nacional y social se integran —y sólo se logran— mediante la liberación económica del imperialismo. Lo contrario significaría el que, tarde o temprano, se caiga en nuevas formas de dependencia y en una mayor articulación de las economías *nacionales* a la economía capitalista mundial con el consecuente predominio de las transnacionales y del capital monopólico extranjero.

Los conceptos y su crítica (contenido y función). Los conceptos operatorios, como los llama Malek, de naturaleza geopolítica tienen que estar sujetos y revisados por el marco teórico y la historia misma de los acontecimientos. Por ejemplo, el concepto *burguesía nacional*, inicialmente se acuñó por los marxistas europeos para distinguirlo de la burguesía tradicional y para aquellos países donde los trabajadores podían

hacer causa común con aquella en una lucha de liberación nacional y anticolonial. Sin embargo, parece ser que después de cierta etapa este concepto deja cada vez más de ser *operativo*; es decir, resulta inadecuado para explicarse una situación como la arriba descrita.

De ahí que una práctica científica rigurosa y coherente deba aplicar tales conceptos de acuerdo a la práctica concreta de cada país. El autor sugiere que la reestructuración del contenido de los conceptos es tarea de la sociología y que los mismos deberán ser estudiados "en el contexto de la especificidad histórica del conjunto de los países de los tres continentes", cuyas modalidades, ritmos e ideologías son muy distintos a los occidentales. Gran verdad nos señala Abdel Malek.

La búsqueda, pues, de un "nuevo universalismo que supere la actual estrechez europeocentrista del aparato conceptual que en la actualidad frena el análisis y perturba la acción" es hoy tarea de los nuevos intelectuales de todo el mundo y no sólo de aquellos a los que se dirige Malek.

Al oponerse el europeocentrismo el autor se pronuncia en favor de una *intelligentzia* que defienda la cultura y los valores nacionales, recogiendo de una manera crítica las tradiciones populares... y distinguir la cultura de la conquista de aquella que está positivamente orientada con los movimientos de liberación nacional. Hay, pues, una especie de *dualismo cultural* que es necesario explicar. Malek sugiere que después de realizada esta tarea se realizará una *síntesis*: "el nuevo humanismo mundial policentrista" y propone, asi-

mismo, una conjunción de estos países y esta *intelligentzia*, con la de los países socialistas. Este hecho le ha convalidado el mote de *optimista* por parte de sus colegas franceses.

Marxismo y nacionalismo burgués. En la actualidad persiste el peligro de que en el mundo árabe el *nacionalismo árabe* prosiga en su anticomunismo; el imperialismo norteamericano, dice él, es el principal instigador de esta corriente. Pero ¿qué acaso las oligarquías locales no están interesadas en la conservación de su dominio? La penetración imperialista es un resultado lógico de la política de tales regímenes antidemocráticos y feudales.

Malek postula la necesidad de aplicar un método diferente (al racionalista) a fin de estudiar el Oriente. El método estructuralista es así criticado ya que éste sólo estudia sectores parciales de la realidad, como estructuras, y no como productos resultantes de la evolución histórica. El estructuralismo en las ciencias sociales describe más que interpretar los fenómenos sociales sin buscar el origen y la causa de los mismos. Su objetivo es el de romper y frenar los progresos del marxismo en el campo de las ciencias sociales. En este sentido debemos destacar la afirmación del autor de que la escuela estructuralista surgió y se desarrolló como contraparte del marxismo dogmático y su secuela negativa en el pensamiento científico.

La obra de Malek es contemporánea, en ella se plantean problemas agudos sobre el tipo de alianzas que deben implementarse para luchar contra el imperialismo y para llevar hasta sus úl-

timas consecuencias un proceso de liberación nacional y social en los países capitalistas dependientes.

Américo Saldívar

UNA LECCION REVOLUCIONARIA

Alejandro Witker, *Prisión en Chile*, México, Fondo de Cultura Económica (Archivo del Fondo, 46), 1975, 154 pp.

Alejandro Witker, profesor de historia social de América Latina en la Universidad de Chile, director del Consejo de Difusión de la Universidad de Concepción y colaborador permanente de diarios y revistas —tareas éstas que atendía durante el gobierno de Allende—, vive ahora exiliado en México tras prolongado cautiverio en el estadio regional de Concepción y en los campos para prisioneros de la isla Quiriquina y Chacabuco.

En medio de la solidaridad mexicana e incorporado a la lucha antifascista que libran los millares de chilenos desterrados, este valeroso militante socialista ha querido dejarnos su propio testimonio sobre los vejámenes, las torturas y la muerte imperantes en las cárceles de su patria lejana.

Para un guatemalteco como yo, exiliado en tierra chilena después del derrocamiento del presidente Arbenz, estas páginas de Alejandro Witker tienen, además de inobjetable significado histórico, otro de índole fraternal: en Chile —ya lo dije alguna vez— “aprendí a poner en orden mis ideas” y gocé

de generosa hospitalidad. Pero, sobre todo, este libro constituye para mí una lección de reflexiva madurez, de equilibrado análisis de situaciones y experiencias políticas. Quizá por ello, más que el doloroso calvario de Witker y de sus inclaudicables compañeros de presidio, me haya sorprendido su aguda percepción de los fenómenos políticos verdaderamente relevantes: las *discrepancias* ideológicas de la izquierda; las debilidades de los verbalistas impacientes e irresponsables, y el progresivo fortalecimiento de la unidad revolucionaria.

Witker analiza también la conducta social y política de los cautivos: “Entre los prisioneros —apunta— había variados estados de ánimo. Los más, nerviosos y tensos, soportaban aquella prueba con claridad política y la decisión de no doblegarse. Otros buscaban la soledad y dialogaban horas y horas consigo mismos; tampoco faltaron quienes descubrieron en la religión un camino de fortaleza y esperanza. Una lección ejemplar fue dada por muchos hombres que ya habían conocido los campos de concentración de Gabriel González Videla, en 1948.”

Alejandro Witker ha descubierto —y subraya su hallazgo— que la larga militancia forja a los mejores luchadores:

“Los viejos cuadros, de una sola pieza, enteros y lúcidos, firmes y dispuestos a todo, explicaban a los jóvenes sus experiencias y comparaban aquellas jornadas con éstas, con pasmosa naturalidad.” Para Witker, la formación política de un revolucionario es imposible sin una trayectoria que haya templado cuerpo y espíritu en grandes y

pequeños combates. Luminosa ocasión —comenta— para acabar con las controversias sobre quiénes son los *verdaderos* revolucionarios y quiénes los *reformistas*.

Elocuente, a propósito, la anécdota que refiere al insistir en que la lealtad revolucionaria nace de una trayectoria de lucha y una madurez ganada en tiempo suficiente. A un campesino prisionero, que advertía sin duda la relación inversa que se da entre la bravuconería y la fortaleza moral, el autor de este libro le oyó decir en repetidas ocasiones: "Siempre he desconfiado de esos compañeros que andan con la metralleta en la punta de los labios... En el campo decimos: 'perro que ladra no muerde'... Yo no sé mucha teoría, pero me parece un juego de niños andar cacareando como las gallinas cuando van a poner un huevo... Había compañeros que andaban mostrando la pistola a quien quisiera verla, y dársela así de grandes revolucionarios... y esos fueron los primeros que arrancaron..."

En este libro, fruto de su experiencia como recluso, Witker relata lo ocurrido en la cárcel, pero al mismo tiempo rememora las estériles divergencias que provocaron otrora quienes nunca se dieron cuenta de que el enemigo estaba al frente y no al lado, quienes se obstinaron —divisionistas y sectarios— en mantener la vigencia de una actitud negativa que se resume en la fórmula pequeñoburguesa de la *discrepancia permanente*.

Admirables, por aleccionadoras, las alusiones de Witker al golpe en la Universidad. Cuando se produjo el viraje

de las capas medias hacia la derecha —finales de 1972—, su repercusión fue inmediata en los recintos académicos. En la Universidad de Concepción, con motivo de las elecciones de rector, el fascismo articuló un frente político capaz de derrotar a las fuerzas progresistas, divididas entonces en dos candidaturas: la de la Unidad Popular y la del MIR... Sorprende, por cierto, que las causas de este fraccionamiento, subalternas todas, sigan generalizándose en el seno de la izquierda latinoamericana: demandas extemporáneas y demagógicas, divisionismo suicida, propaganda ramplona y sectaria.

Mas la gente que ha pasado por los campos de concentración —anota Witker— ha desarrollado un espíritu profundamente crítico y autocrítico. De ahí que ese espíritu nada tenga que ver con el resentimiento ni con la amargura de los frustrados, ni con los revanchismos de pequeña capilla. Y que el saldo positivo de estos encarcelamientos masivos se traduzca en la erradicación de mucha *mala yerba* que floreció en el seno de la izquierda chilena: el sectarismo seudorrevolucionario, el dogmatismo seudoteórico, el liberalismo anarquizante. Por eso, de esta prueba, inimaginable en toda su dimensión, el revolucionario chileno ha resurgido imbatible. No de otra manera se explica el gesto desafiante del propio Witker cuando sus carceleros requirieron su *colaboración*:

"—Señores, yo asumo plenamente la responsabilidad de mis actos políticos. Soy socialista. Desde hace unos veinte años he luchado por mis ideas, convencido de que son las mejores para Chi-

le... Me acusan de concientizar porque he escrito un texto de educación política; sí, efectivamente, soy responsable de esa actividad, pero no voy a darles los nombres que me piden... no soy un delator."

O la serena y pública profesión de fe comunista de Luis Corvalán:

"Amo la vida, pero no temo la muerte si es el precio que debo pagar por defender mis ideas."

No ignoro la denuncia de tantos hechos ignominiosos que hay en este libro. Sé que allí quedarán registrados en toda su perversa magnitud. Pero he preferido destacar, al escribir estas lí-

neas, lo que a mi juicio es una lección permanente para todos los revolucionarios de América Latina: el sentido crítico y autocrítico de la obra de Witker; la fortaleza ideológica de los heroicos prisioneros; la inquebrantable fe del autor de este testimonio-denuncia en la unidad de la izquierda combatiente; y la seguridad y la confianza que infunde al pueblo de Chile la "herencia moral y política del más grande y consecuente de los revolucionarios chilenos: Salvador Allende".

Roberto Díaz Castillo

Registro bibliográfico

Libros

1. ANDERLE, Adám, *Algunos problemas de la evolución del pensamiento antimperalista en Cuba entre las dos guerras mundiales: Comunistas y Apristas*. Acta Histórica, Studia Latinoamericana VII. Acta Universitatis Szege-diensis, Hungría, Szeged, 1975.
2. AGUILAR Camín, H., MONSIVAIS, C. y otros, *En torno a la cultura nacional*, Serie de Antropología Social - Colección SEP/INI No. 51, Instituto Nacional Indigenista, México, 1976.— Simposio sobre la formación nacional de México en el siglo XIX.
3. FELIPE, Nersys, *Cuentos de Guane*, Premio Casa de las Américas 1975, La Habana, 1975.— Obras para niños y jóvenes.
4. GALEANO, Eduardo, *La canción de nosotros*, Premio Casa de las Américas 1975, Novela, La Habana, 1975.— Obra literaria que se desarrolla dentro de las condiciones de violencia y represión que prevalecen en el Uruguay.
5. GONZALEZ DE CASCORRO, Raúl, *Aquí se habla de combatientes y de bandidos*, Premio Casa de las Américas 1975, Testimonio, La Habana, 1975.— Relatos sobre el combate en Cuba a infiltrados de la CIA en la Provincia de Camagüey.
6. KUCZYNSKI, Jürgen, *Vier Revolutionen der Produktivkräfte. Theorie und Vergleiche*, Akademie-Verlag, Berlín, 1975.— Historia del desarrollo de la productividad, de 1540 a nuestros días.
7. KUCZYNSKI, J., ZUMPE, L. y otros, *Wirtschaft und Staat im Imperialismus*, Akademie-Verlag, Berlín, 1976.— Capitalismo monopolista de Estado en Alemania y su desarrollo hasta 1945.
8. LUC, Jean, *Structures économiques et lutte nationale populaire en Haïti*, Editions Nouvelle Optique, Montréal, 1976.— Análisis marxista de las condiciones de la lucha de clases en Haití y el programa de la revolución socialista.
9. LUPORINI, C., SERENI, E. y otros, *El concepto de formación económico-*

- social*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 39, Siglo XXI Editores, S. A., México, 2a. edición, 1976.— Redición del libro que recoge la importante discusión teórica y su vinculación con otros conceptos marxistas como el modo de producción.
10. MONTAÑO, Jorge, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1976.— Estudio de la estructura de poder y de las actitudes políticas de poblaciones pobres en las ciudades de México y Monterrey.
 11. RAMIREZ Amaya, Arnoldo, *Sobre la libertad, el dictador y sus perros fieles*, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1976.— Colección de dibujos de combate al fascismo y de denuncia a la tortura y represión.
 12. ROMERO, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, Editores, S. A., México, 2a. edición, 1976.— Origen histórico de las ciudades y del papel que han jugado en América Latina.
 13. SILVA M., José A., *Política y bloques de poder - Crisis en el sistema mundial*, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1976.— Investigación sobre la formación de los bloques capitalista y socialista e influencia sobre los países no alineados.
 14. SIEVEKING, Alejandro, *Pequeños animales abatidos*, Premio Casa de las Américas 1975, Teatro, La Habana, 1975.— Obra que se refiere a la actitud de una familia pequeñoburguesa frente a la Unidad Popular en Chile y ante la barbarie fascista de Pinochet.
 15. TE Paske, John J., *La real hacienda de Nueva España: la real caja de México (1576-1816)*, Depto. de Investigaciones Históricas, Seminario de Historia Económica, Colección Científica No. 41, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1976.— Colección de cuentas de ingresos y gastos de la Real Caja de México.
 16. VILLARREAL, René, *El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975). Un enfoque estructuralista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.— Comparación y evaluación de la influencia de las políticas económicas, de comercio exterior y de tasa de cambio sobre la industrialización de México en las últimas décadas.
 17. *Jahrbuch für Wirtschafts-Geschichte*, 1974 - Teil II, Akademie-Verlag, Berlín, 1974.— Ponencias del VI Congreso Internacional de Historia Económica que tuvo lugar en Copenhague en 1974.

Revistas y publicaciones periódicas

1. AVANCES DE INVESTIGACION, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica.
No. 5/1975 Proyecciones de la población de Costa Rica por sexo y grupos de edad 1970-2000, por Annabelle Schmidt de Rojas.
No. 6/1976 Una teoría nueva sobre el Stress, por Carlos Manuel Quirce.
No. 7/1976 Análisis crítico de los métodos tradicionales del servicio social y el movimiento de reconceptualización en América Latina, por Teresa Quiroz.

- No. 8/1976 El concepto de clases sociales: bases para una discusión, por
Ciro F. S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli.
2. CASA DE LAS AMERICAS, La Habana, Cuba.
No. 97 Julio-Agosto/1976. Uruguay bajo el fascismo.
No. 98 Septiembre-October/1976.
No. 99 Noviembre-Diciembre/1976.
 3. CIENCIAS SOCIALES, Academia de Ciencias de la URSS, Sección de Ciencias Sociales, Moscú.— Revista trimestral.— No. 1(27), 1977.
 4. CRITIQUES DE L'ECONOMIE POLITIQUE, Revista trimestral, París.— No. 24-25, Abril-Septiembre de 1976.
 5. LATIN AMERICAN PERSPECTIVES, Riverside, California.— No. 11, Vol. III/4, Otoño 1976: Dependency Theory and Dimensions of Imperialism.
 6. OCCASIONAL PAPERS, Program in Comparative Culture, University of California, Irvine.— No. 4, Noviembre de 1976: Reproduction, ritual and power, por Elizabeth Crouch Zelman.
 7. SOCIALIST REVOLUTION, Revista trimestral, San Francisco, Calif.— No. 32, Marzo-Abril/1977.
 8. TAULA DE CANVI, Publicación teórico-política y cultural, Barcelona.— Revista bimestral.— No. 1.

teoría y praxis

Colección dirigida por

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ

- tp se propone dar a conocer, en lengua española, textos que esclarecen las dos dimensiones — teórica y práctica— de la praxis social.
- tp rechaza toda especulación, o actividad teórica encerrada en sí misma, y acepta la teoría que, vinculada a la praxis, contribuye a enriquecerla o impulsarla.
- tp se dirige al lector no conforme con la simple divulgación que, sin necesidad de previa especialización, aspira a un conocimiento serio en los temas correspondientes.

TÍTULOS:

- 1.- L. Goldmann, R. Rossanda, P. Naville, H. Lefebvre, S. Mallet y otros, *Sociología y revolución*
- 2.- Adam Schaff, *Historia y verdad*.
- 3.- Michel Lowy, Catherine Colliot-Thélène, K. Nair, *Sobre el método marxista*.
- 4.- Juan Garzón, Carlos Marx: *Ontología y revolución*.
- 5.- S. J. Woolf, *La naturaleza del fascismo*.
- 6.- Lenin, Trotsky, Preobrajenski, Bujarin, *Debate sobre la economía soviética y la ley del valor*.
- 7.- José Antonio Portuondo, *Concepto de la poesía y otros ensayos*.
- 8.- Anatoly Lunacharsky, *El arte y la revolución (1917-1927)*.
- 9.- K. Kautsky, *La dictadura del proletariado V.I. Lenin, La revolución proletaria y el renegado Kautsky*.
- 10.- Joseph Dietzgen, *La esencia del trabajo intelectual y otros escritos*.
- 11.- Adam Schaff, *Lenguaje y conocimiento*.
- 12.- J.J. Goblots y A. Pelletier, *Materialismo histórico e historia de las civilizaciones*.
- 13.- Gajo Petrović y otros, *El socialismo yugoslavo actual*.
- 14.- Umberto Cerroni, *Marx y el derecho moderno*.
- 15.- Varios, *Primer Congreso de la internacional Comunista*.
- 16.- Kasimir Malevich; *Del cubismo al suprematismo. El nuevo realismo pictórico*.
- 17.- Oskar Lange, *La economía en las sociedades modernas*.
- 18.- K. Kosík, *Dialéctica de lo concreto*.
- 19.- Adam Schaff, *Estructuralismo y marxismo*.
- 20.- A. Córdova, *Sociedad y Estado en el mundo moderno*.
- 21.- Centro de Estudios y de Investigaciones Marxistas, *Filosofía y religión*.
- 22.- S.J. Woolf, *El fascismo europeo*.
- 23.- Primer Coloquio Nacional de Filosofía, *La filosofía y la ciencia en nuestros días*.
- 24.- Primer Coloquio Nacional de Filosofía, *La filosofía y las ciencias sociales*.
- 25.- Primer Coloquio Nacional de Filosofía, *La filosofía actual en América Latina*.
- 26.- Rodney Arismendi, *Lenin, la revolución y América Latina*.
- 27.- E.B. Pashukanis, *La teoría general del derecho y el marxismo*.
- 28.- Mario Monteforte Toledo, Gilberto Giménez, Sara Sefchovich, Victor Godínez y Eduardo Barraza, *Literatura, ideología y lenguaje*.
- 29.- M. Marković, L. Tadić, D. Grljić y otros, *Liberalismo y socialismo*.

grijalbo



Héctor Díaz-Polanco



**TEORIA MARXISTA
DE LA
ECONOMIA
CAMPESTINA**



Juan Pablos Editor, S. A.

Mexicali 39, Col. Condesa,

México 11, D. F.

Tel. 525-06-61.

Precio: \$ 80.00

EDICIONES ERA, S. A.



Avena 102, México 13, D. F. / ☒ Apartado postal 74-092, México 13, D. F. / ☎ 581-77-44

CUADERNOS POLITICOS

**Revista Trimestral de Ediciones Era
Número 10 / Octubre-diciembre de 1976**

Sobre ideología y marxismo

**Richard Lichtman: *La teoría de la ideología en Marx* / Carlos Pe-
reyra: *Ideología y ciencia* / Arnaldo Córdova: *Política e ideología
dominante* / Bolívar Echeverría: *Discurso de la revolución, dis-
curso crítico* / Ugo Pipitone: *Crítica de la "economía política mar-
xista"* / James D. Cockcroft: *Transnacionales y estructura social
de Chile* / Roberto Escudero: *José Revueltas: política y teoría.***

\$ 30.00

NOVEDADES

- **EL CONFLICTO INTERNACIONAL EN TORNO AL PETROLEO DE MEXICO**

Jorge Basurto

La historia oculta de la expropiación del petróleo en México, basada en el estudio de los archivos del **Foreign Office** británico.

- **EL EMPLEO EN AMERICA LATINA**

Clacso

Contiene los trabajos presentados al Seminario sobre Problemas del Empleo en América Latina, que reunió en mayo de 1975 a los miembros del grupo Ocupación-Desocupación del Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales.

- **LA RENTA DEL SUELO Y EL DESARROLLO AGRARIO ARGENTINO**

Guillermo Flichman

Un estudio sobre el desarrollo agrario del capitalismo argentino que aporta elementos importantes para reconsiderar el problema de la especificidad de "lo agrario" en el desarrollo del capitalismo en general.

- **POLITICA Y BLOQUES DE PODER**

José A. Silva Michelena

Muestra cómo las transformaciones en la política mundial han afectado las alternativas del desarrollo en la periferia capitalista y en particular, en América Latina.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN
SIGLO XXI EDITORES, S.A.

Ave. Cerro del Agua 248. Tel. 550-30-11
México 20, D.F.

dialéctica

No. 2 / Enero de 1977

- La escalada de agresión en contra de las universidades democráticas.
- La huelga de la U.A.P. y su proyección nacional.
- Enrique Semo: Problemas teóricos de la periodización histórica.
- Raúl Dorra: Aportaciones al tema de la escritura.
- Angelo Altieri: Capitalización e ideología.
- Enrique Guinsberg: Apuntes del psicoanálisis para la construcción de una psicología científica.
- Adolfo Sánchez Vázquez: Pashukanis, teórico marxista del derecho.
- Carlos Illescas: El ensayo latinoamericano y su contenido ideológico.

Documento: Georg Lukács: En torno al desarrollo filosófico del joven Marx (1840-1844). Segunda parte.

Noticias: Informaciones varias y reseña de libros.

No. 3 / Mayo de 1977

- Oscar del Barco: Althusser en su encrucijada.
- Carlos Pereyra: Los conceptos de *inversión* y *sobredeterminación* en Althusser.
- Gabriel Vargas Lozano: La relación Marx-Hegel, Althusser y el concepto de *inversión*.
- Juan Mora Rubio: Althusser: ¿ruptura epistemológica o ruptura política?
- Richard Schacht: Comentario al prólogo de la *Fenomenología del Espíritu de Hegel*.

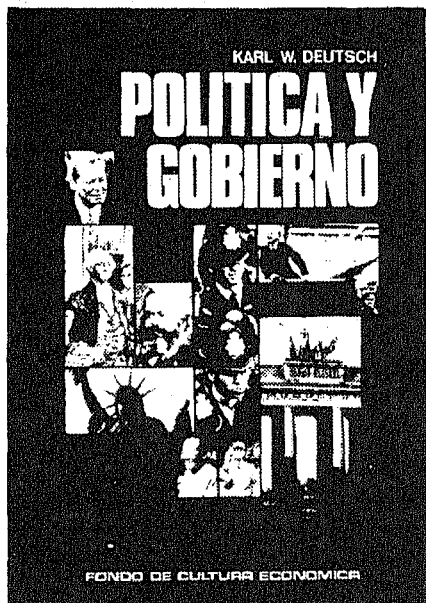
Documento: Louis Althusser, Ponencia de Amiens.

Noticias: Informaciones varias y reseña de libros.

3 Oriente 403. Puebla, Pue.,
México. Tel. 42-88-21



SUSCRIPCIÓN ANUAL
(tres números): México:
\$110.00 Correo Ordinario
Extranjero: \$10 Dls. Co-
rreo Aéreo. Precio del ejem-
plar: \$40.00



De venta en las
librerías

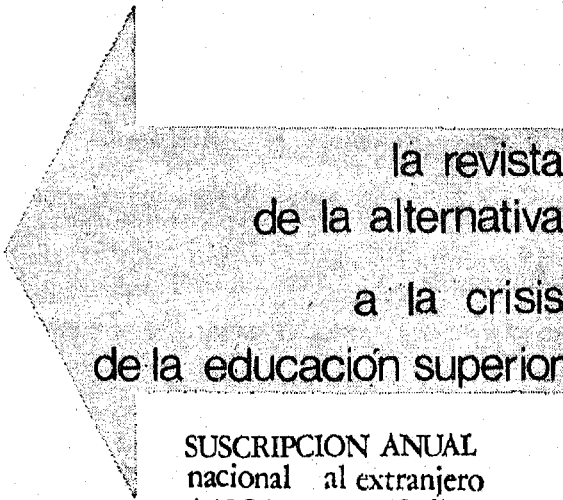


Precio \$ 230.00

publicacion mensual

nueva
UNIVERSIDAD

ejemplar \$ 15⁰⁰



la revista
de la alternativa
a la crisis
de la educación superior

SUSCRIPCION ANUAL
nacional al extranjero
\$ 180⁰⁰ 12 dls.

CENTRO de INVESTIGACIONES y ESTUDIOS UNIVERSITARIOS, A. C.

AV. Universidad Núm. 1861 Desp. 601 México 20, D. F. Tel. 550-70-04

controversia

ensayo de análisis político y social
febrero-abril de 1977. número 2.



el nacionalismo revolucionario y sus
proyectos político-sindicales,
rafael cordera campos

la tendencia democrática en jalisco
situación actual y perspectivas /
encuentro

la función comercial de guadalajara
hélène riviere d'arc

corrientes político-ideológicas en la
antropología mexicana (1970-76)
carlos garcía mora

revista trimestral publicada por el
centro regional de investigaciones
socioeconómicas, a.c.

economía y sociedad en el sur de
jalisco: notas para un enfoque
diacrónico

guillermo de la peña

marx en 1844: de la filosofía
a la economía
adolfo sánchez vázquez

la ribera norte del lago de chapala
la otra cara de una zona turística
francisco talavera salgado

fascismo y economía en américa latina
agustín cueva

revista trimestral. febrero-abril de 1977
número 2
apartado postal 1-2873. guadalajara,
jalisco
precio del ejemplar: \$ 30.00

CASA DE LAS AMERICAS

REVISTA DE CULTURA

16 años de labor consecutiva

Informes, suscripciones y pedidos:

G Y TERCERA, VEDADO,
LA HABANA, CUBA

INVESTIGACION ECONOMICA

ORGANO DE LA FACULTAD DE ECONOMIA

Nueva Epoca

Enero-Marzo 1977

No. 1

EL TERCER MUNDO COMO PROBLEMA

Celso Furtado
Pedro Vuskovic
Alvaro Briones
Theotonio Dos Santos
Doukakis Vassilis

Isaam El-Zaim
Héctor Silva Michelena
L. Talha
Saten Ismail-Agha

PROBLEMAS NACIONALES

José Luis Ceceña G.
José Ayala

Orlando Caputo

INVESTIGACIONES, CONGRESOS Y CONFERENCIAS

Precio del ejemplar:

Profesores y estudiantes \$ 20.00

Público en general \$ 30.00

Suscripción anual \$ 70.00

Suscripción anual \$ 100.00

Toda correspondencia deberá dirigirse a *Investigación Económica*
Apartado Postal 70-379, Ciudad Universitaria, México, D. F.



Historia y Sociedad

revista latinoamericana
de pensamiento
marxista

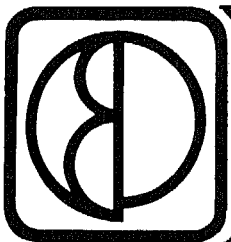
Concurso de ensayo

Historia y Sociedad, en su propósito de alentar el desarrollo del pensamiento marxista, invita a participar en su primer concurso de ensayo sobre temas referentes a las ciencias sociales, ya sean de carácter teórico o estudios de casos.

Las bases del concurso son:

- a) Podrán participar latinoamericanos menores de 40 años.
 - b) Los ensayos tendrán extensión máxima de 30 cuartillas, a doble espacio. Se remitirán original y dos copias y podrán participar todos los ensayos que hayan sido entregados en nuestro domicilio (Av. Universidad 1861-701, México 20, D.F., tel. 548-55-53) antes del 30 de octubre de 1977 o depositados en el correo antes de esa fecha (dirigidos al Apartado Postal 21-123, México 21, D.F.). Los concursantes firmarán sus ensayos con seudónimo e incluirán en sobre cerrado su identificación.
 - c) Habrá tres premios a los mejores ensayos:
Primer premio: 750 dólares
Segundo premio: 500 dólares
Tercer premio: 250 dólares
- Los resultados se darán a conocer en las páginas de *Historia y Sociedad* correspondientes al número inmediato posterior a la fecha del concurso.
- d) Los ensayos premiados serán publicados por la revista y todos los demás serán considerados para ese propósito. En algunos casos se pondrá publicaciones en forma de libro reuniendo diversos ensayos.
 - e) En el concurso no podrá participar ningún miembro del Consejo Editorial de la revista, ni colaboradores anteriores con artículos.
 - f) El jurado estará constituido por cinco miembros del Consejo Editorial de *Historia y Sociedad*, cuyos nombres serán oportunamente dados a conocer.

Marzo de 1977.



**EDICIONES
DE CULTURA
POPULAR S.A.**



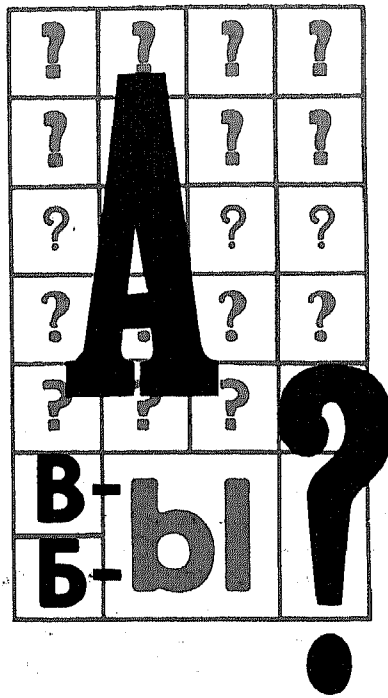
la devaluación del peso

***sergio corichi
raúl gonzález soriano
alejo méndez
sergio de la peña
gilberto rincón gallardo
américa saldivar
enrique semo***



filosofía y letras 34
apdo. postal m21-124 México 21 D.F.





historia y sociedad

12



GOLLAN	LA DEMOCRACIA SOCIALISTA
RADCZUM	LENIN, LUXEMBURGO Y KAUTSKY: RUSIA 1905
CONTRERAS	ECONOMIA PEQUEÑO-MERCANTIL
AVILES	ESCRITORES Y POLITICA EN MEXICO



Historia y Sociedad

*revista latinoamericana
de pensamiento
marxista*

Consejo editorial: Gilberto Argüello, René Avilés, Arturo Azuela, José Luis Balcárcel, Roger Bartra, Donald Castillo, Susy Castor, José Luis Ceceña, Sergio Corichi, Agustín Cueva, Bolívar Echeverría, Enrique Florescano, Iván García, Pablo González Casanova, Tomás González de Luna, Enrique González Rojo, Raúl González Soriano, Julio Labastida, Juan Felipe Leal, Pedro López Díaz, Carlos Monsiváis, Marcela de Neymet, Raúl Olmedo, Gerard Pierre-Charles, Sergio de la Peña, Ricardo Pozas, Carlos Quijano, Wenceslao Roces, Américo Saldívar, Adolfo Sánchez Vázquez, Enrique Semo, Masae Sugawara, Raquel Tibol, Alfonso Vélez Pliego, Alfredo Tecla, René Zavaleta Mercado.

Dirección colectiva: René Avilés, Raúl Olmedo, Sergio de la Peña, Enrique Semo.

Redacción: Raúl González Soriano.

Administración y edición: María Jimeno, Gillermina Krause.

Corresponsales: Manfred Kossok (RDA), Jean Piel, Pierre Vilar y Roger Bartra (Francia), Enrique Ramírez (Cuba), Mishiko Tanaka (EEUU), Arturo Azuela (Inglaterra).